# MVNDO HISPÁNICO



N.º 52 - JULIO, 1952 - 15 PTAS.

TEMA CENTRAL: GUIPUZCOA







# ORBEA

## Y

# COMPAÑIA

## (S. en C.)



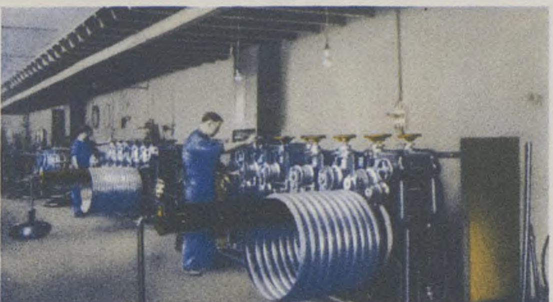
Vista de una de las centrales hidroeléctricas de «Orbea y Cía.», casa fundada en 1840, y que en ese siglo largo de existencia ha alcanzado prestigio universal.



Uno de los pabellones industriales de la fábrica eibarresa de bicicletas.



Vista panorámica de las instalaciones fabriles, entre las que una decidida voluntad higiénica y decorativa ha sabido mantener espacios verdes, preciosos jardines y arbolado.



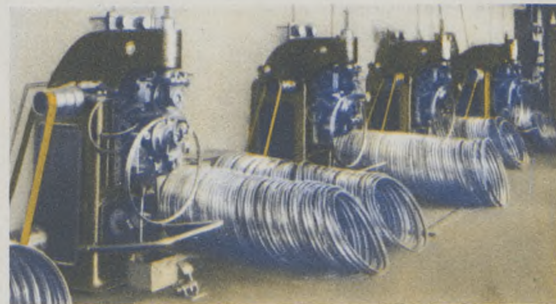
En espaciadas naves, los magníficos operarios de «Orbea» se dedican al perfilado automático de llantas y guardabarros.

### COMO SE FABRICA UNA BICICLETA «ORBEA»

Las bicicletas de la casa «Orbea y Compañía, Sociedad en Comandita», radicada en Eibar (Guipúzcoa), se fabrican con las máximas garantías y según características que pasamos a consignar:

Ante todo, se emplean únicamente materiales de primera calidad, seleccionados y analizados cuidadosamente en laboratorios propios. Los tubos del cuadro son de acero estirado en frío, sin soldadura y reforzados. Un peculiar procedimiento de soldadura con latón («brasage») permite que la unión de tubos y racores sea perfecta. Todas las piezas, fabricadas en serie, están rectificadas y controladas escrupulosamente, siendo intercambiables. Las que están sujetas a rozamientos son cementadas especialmente al horno eléctrico y rectificadas. Los mejores esmaltes, aplicados en tres o cuatro capas sucesivas y secados a altas temperaturas, garantizan una larga duración de la lujosa presentación de las bicicletas y el perfecto acabado de todas las piezas blancas queda ampliamente completado merced a modernísimas instalaciones galvanotécnicas. En todas las piezas importantes es estampada la marca de la prestigiosa casa. La altura normal de los cuadros es de 54,50 centímetros en el modelo de caballero y de 52 en el de señora; pero sobre pedido se fabrica también en otras medidas.

Todas las bicicletas «Orbea» se suministran completamente equipadas, es decir, con bomba, cartera con su juego de herramientas, rueda fija y libre, guardabarros reforzados y doble filete.



En la sección de llantas se efectúa la soldadura electroautomática.



Una vista parcial de la modernísima instalación de galvanoplastia.



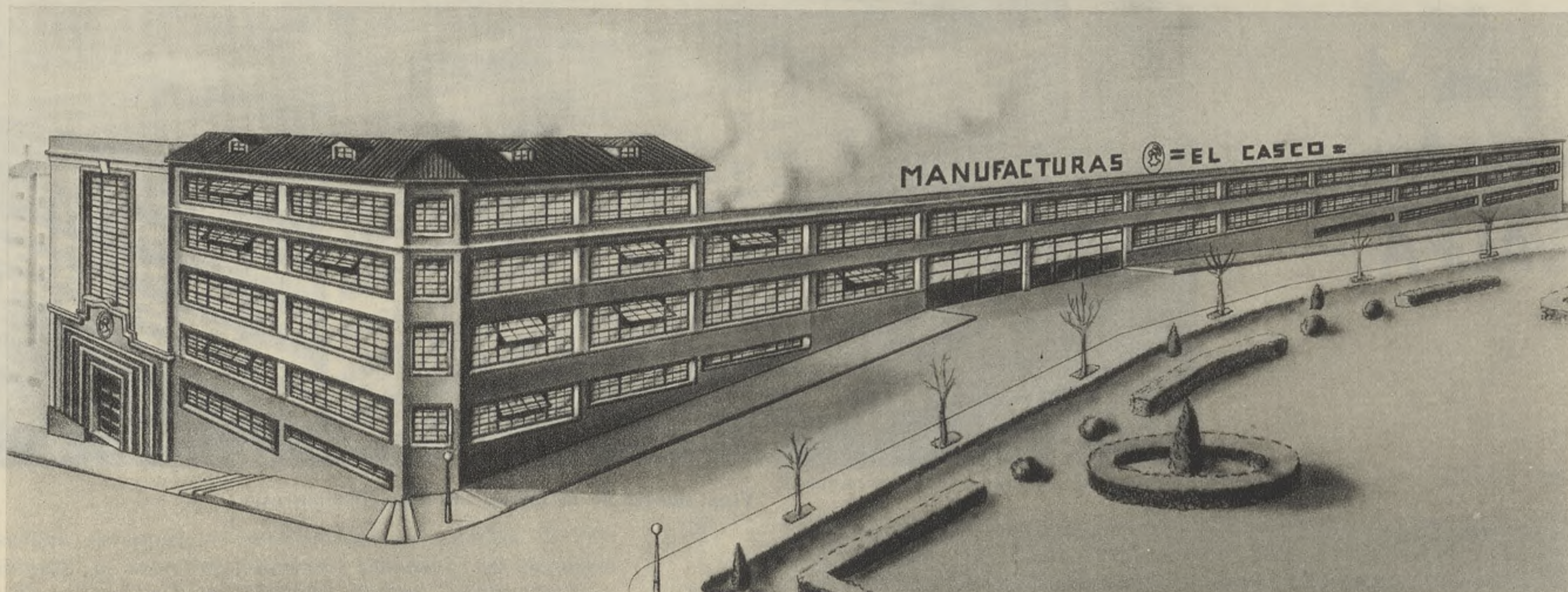
En la sección de decorado—manos bellas y pulso seguro—se trabaja con cuidado y disposición exquisitos.



Sin detenernos en las secciones de lima, embutizaje, mecánicas y de soldadura al «brasage», contemplemos un ángulo del departamento de soldadura autógena.

# *Manufacturas*  *"El Casco"*



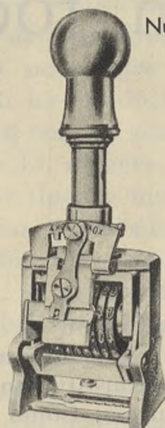



**OLAVE, SOLOZABAL y CIA. MANUFACTURAS «EL CASCO».—APARTADO 6. EIBAR (Guipúzcoa)**

Numerador automático núm. 500

Con cuatro cambios.

Los ceros pueden ser introducidos.

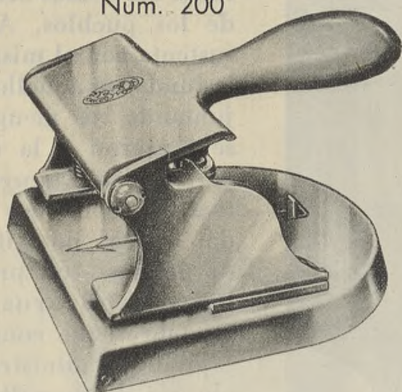


Se fabrican en los siguientes tamaños de cifras:

1234567890 4 mm
1234567890 4½ mm
1234567890 5 mm
1234567890 5½ mm
1234567890 6 mm

Taladrador de papeles

Núm. 200

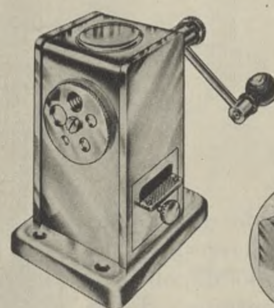


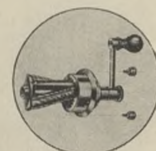
El éxito de las grandes empresas fabriles o industriales y del comercio en general no consiste únicamente en contar con una moderna instalación de maquinaria, excelentes ingenieros y personal apto y capacitado; es preciso, además, organizar unas modernas oficinas, que son la base del negocio para comerciar y tratar con los clientes. Es necesario que el material de la oficina sea de la máxima calidad, puesto que hoy día el trabajo así lo exige, y al mismo tiempo, que estos materiales de oficina tengan un sello de elegancia y distinción que dé la máxima categoría a la empresa al recibir a sus clientes y proveedores. Para conseguir esto a tono con el siglo en que vivimos es indispensable utilizar en despachos y oficinas los productos fabricados por MANUFACTURAS «EL CASCO», acreditados y solicitados por el mundo entero.

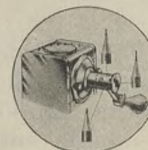
Esta fábrica, fundada en 1920, y que emplea hoy día 200 obreros en sus talleres, dirigidos por técnicos y expertos, consigue cada día una mayor calidad y perfeccionamiento en los productos de su fabricación marca «EL CASCO», como son todos los tipos de cosepapeles de mesa y tenazas, máquinas de imprenta para coser hasta 22 mm., taladradores de papeles, tenazas de ojetes, afilalápices de mesa y bolsillo, numeradores automáticos en una extensa gama de medidas, protectores de cheques, pesacartas, grapas de todas las medidas, que garantizan con su empleo el buen funcionamiento de sus cosepapeles, etc., de los que reproducimos algunos en esta página. En esta época de las velocidades supersónicas ha conseguido llenar con sus productos el requisito indispensable de la rapidez cosiendo papeles y documentos, taladrando, numerando, afilando lápices, etcétera, logrando con sus inmejorables productos introducirse con anterioridad al año 1936 en los mercados de los países sudamericanos y ampliar hoy día sus ventas a países del área de la libra. No se deben tampoco olvidar los accesorios que fabrica para que en todo momento sus productos funcionen a la perfección, ya que todas las piezas son intercambiables, consiguiendo de esta manera dar una vida ilimitada a sus artículos.

Por la selección de sus materiales, el cuidado y esmero de su fabricación, esta fábrica garantiza sus productos, consiguiendo que su mejor propaganda sea el empleo de sus manufacturados, lo que da fe a todo lo expuesto, pudiendo decirse que todas las dependencias oficiales y particulares de España, así como las del extranjero, compran los productos de esta fábrica, que ha llegado a ser una de las primeras del ramo de objetos de escritorio en todo el mundo.

Afilalápiz núm. 425

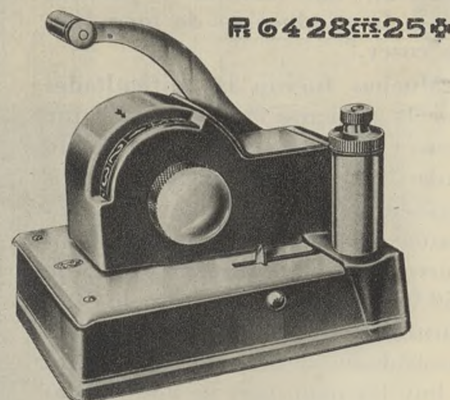






Protector de cheques núm. 600

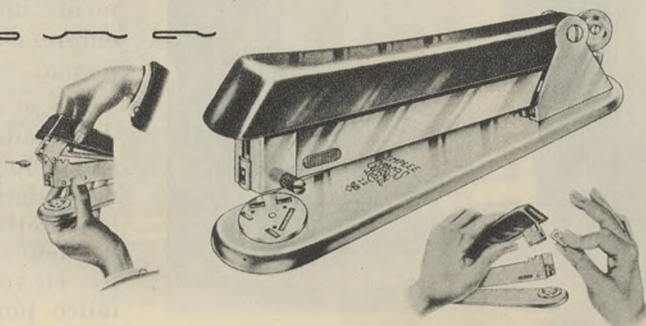
₧ 6428 CTS 25 ✠



Cosepapeles núm. 40

Cose con grapas "EL CASCO" 22

Formas de cosido



Cosepapeles núm. 15

Cose con grapas "EL CASCO" 22

Formas de cosido








Vista general de la fábrica en Eibar (Guipúzcoa).

# Las máquinas de coser ALFA se venden en todos los continentes

Fué en 1924 cuando una pequeña empresa eibarresa, compuesta por un grupo de obreros, fabricantes hasta entonces de armas de fuego, tuvo la feliz idea de orientar sus actividades hacia otro ramo de la producción industrial, tan distinta y pacífica como la producción de máquinas de coser.

Muchas fueron las dificultades que la naciente empresa tuvo que vencer. Poco a poco fueron superadas, y en los veinticinco años siguientes la producción de máquinas de coser alcanzó en Guipúzcoa la asombrosa cifra de 150.000 máquinas anuales, lo que, naturalmente, ha superado las necesidades del mercado nacional y hoy las máquinas de coser españolas se exportan a casi todos los países de Hispanoamérica y también a Estados Unidos.

En el caso concreto de las máquinas «Alfa», su producción es actualmente de unas 100.000 máquinas por año, y sólo en Nueva York funcionan 185 establecimientos dedicados a la distribución de los distintos modelos.

Pero todo esto, con ser maravilloso, con haber logrado Alfa la exacta precisión suiza y la solidez inglesa en su producción, con su derramarse por todos los ámbitos del mundo con banderas de victoria, tiene una razón de ser más esencial que el tecnicismo y la mecánica: la constitución orgánica de la Empresa. Como un caso insólito y avanzada de las más exigentes aspiraciones de la época actual, en que lo social se impone sobre los demás órdenes de la vida de los pueblos, Alfa nació y se sustenta con el mismo espíritu que la fundaron aquellos hombres que, juntando sus menguados ahorros, se lanzaron a la constitución de la primera Empresa en cooperativa. Hoy, las dos terceras partes del capital de Alfa—40 millones de pesetas—son propiedad de sus mismos obreros. De los nueve miembros que componen su Consejo de Administración, seis son obreros de sus talleres. Baste este detalle para apuntalar las preocupaciones sociales en torno a sus compañeros de trabajo, nunca mejor representados ni más fielmente interpretados ante el juez-empresa que ellos mismos componen.

Así se obtienen que, aumentándose cada día su capital con el producto de horas extraordinarias de trabajo, beneficios industriales, gratificaciones, etc., convertido todo ello en acciones nominales, en vez de ser retirado en metálico por los obreros, cada jornada se aumente visiblemente




Desde Eibar se envían máquinas «Alfa» a todos los continentes.



Una academia de bordado, en Africa, con máquinas «Alfa».



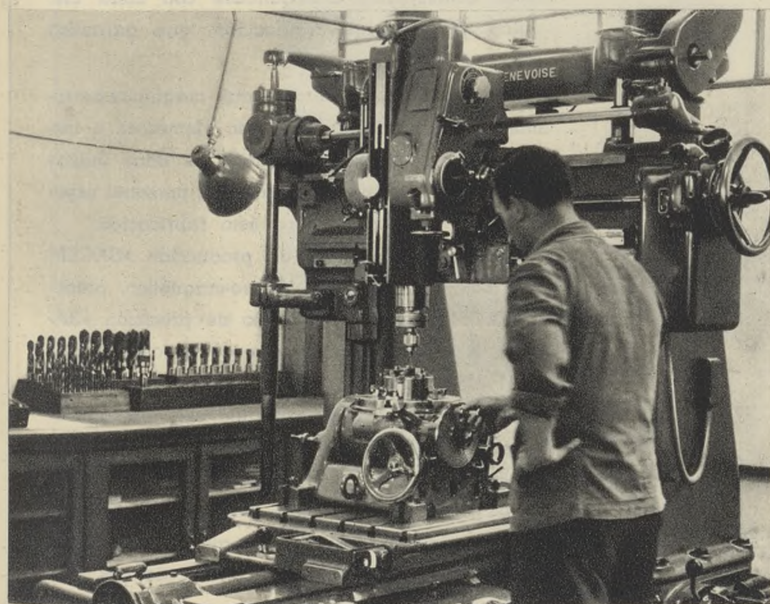

Taller de Intendencia militar, en el Brasil, que trabaja con máquinas «Alfa».

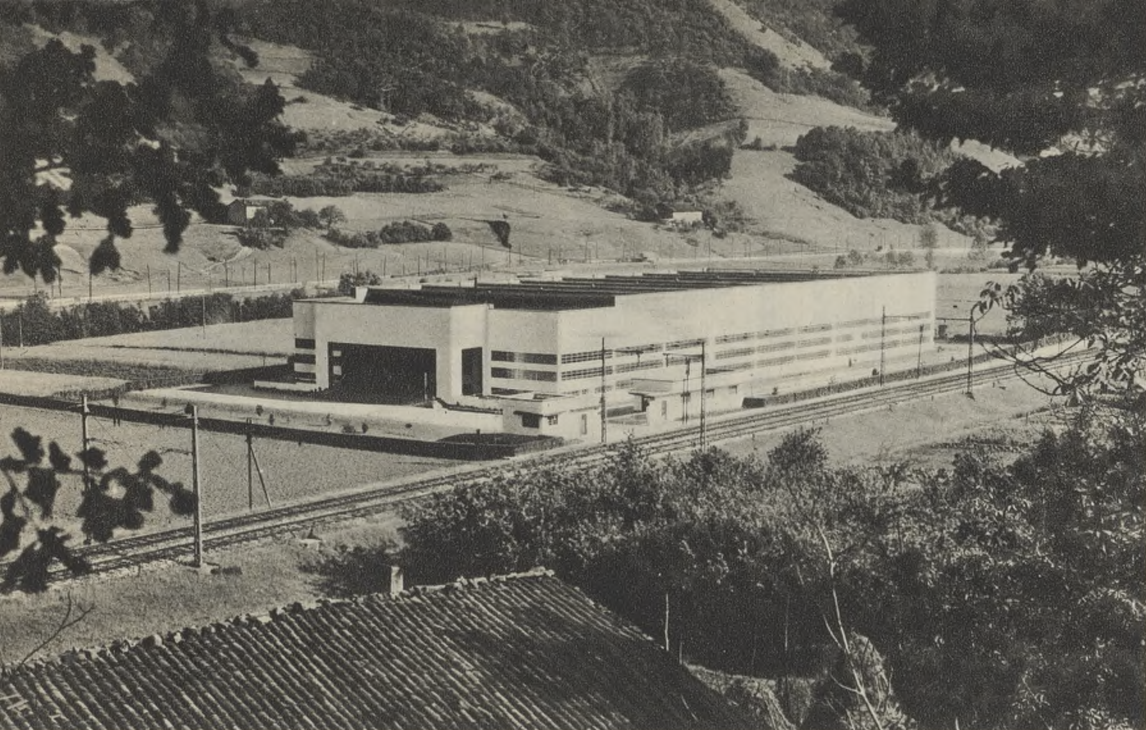
También las mujeres de Islandia se alegran con la posesión de una máquina «Alfa».

la producción, se supere el rendimiento, se agudice el perfeccionamiento, se cree esa conciencia laboral y ese prestigio que fructifican en productos modelos de un modelo de Empresa, colocada a la cabeza de la producción nacional y en nivel de competencia con el extranjero, precisamente y más aún en zonas—Norteamérica, por citar la más significada—donde en técnica mecánica suena a temeridad no ya competir y sentar cátedra, sino asomarse meramente para abrir la boca. Y no es otra sino ésta la catapulta que lanzan al extranjero los productos que Máquinas de Coser Alfa, S. A., desde su cuartel general eibarrés de la plaza de San Andrés, número 13, elabora en número de 100.000 al año en los más variados tipos y modelos, acusando en su capítulo entre las industrias exportadoras de esa soberbia palanca que es la Operación «G», nada más y nada menos que 75.062.524,32 pesetas, lo que representa el 42,14 por 100 del volumen total de la Operación.

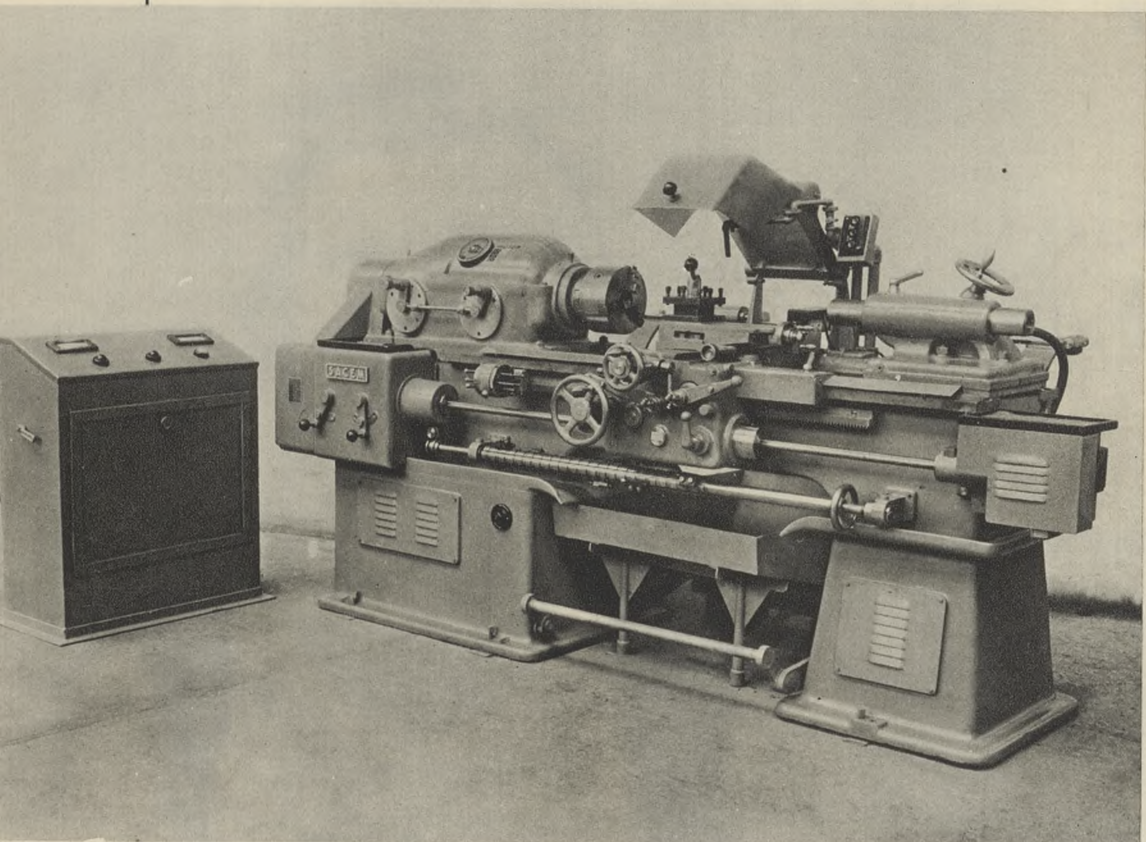
Otro dato significativo es que muchachas francesas, del Paraguay, de Islandia, de Tánger..., hacen primorosas filigranas con máquinas «Alfa», utilizadas para la enseñanza y aprendizaje en academias de bordado montadas por la Dirección de la Empresa eibarresa en sus respectivos países.

Detalle de los modernos talleres en que se construyen las máquinas de coser «Alfa».

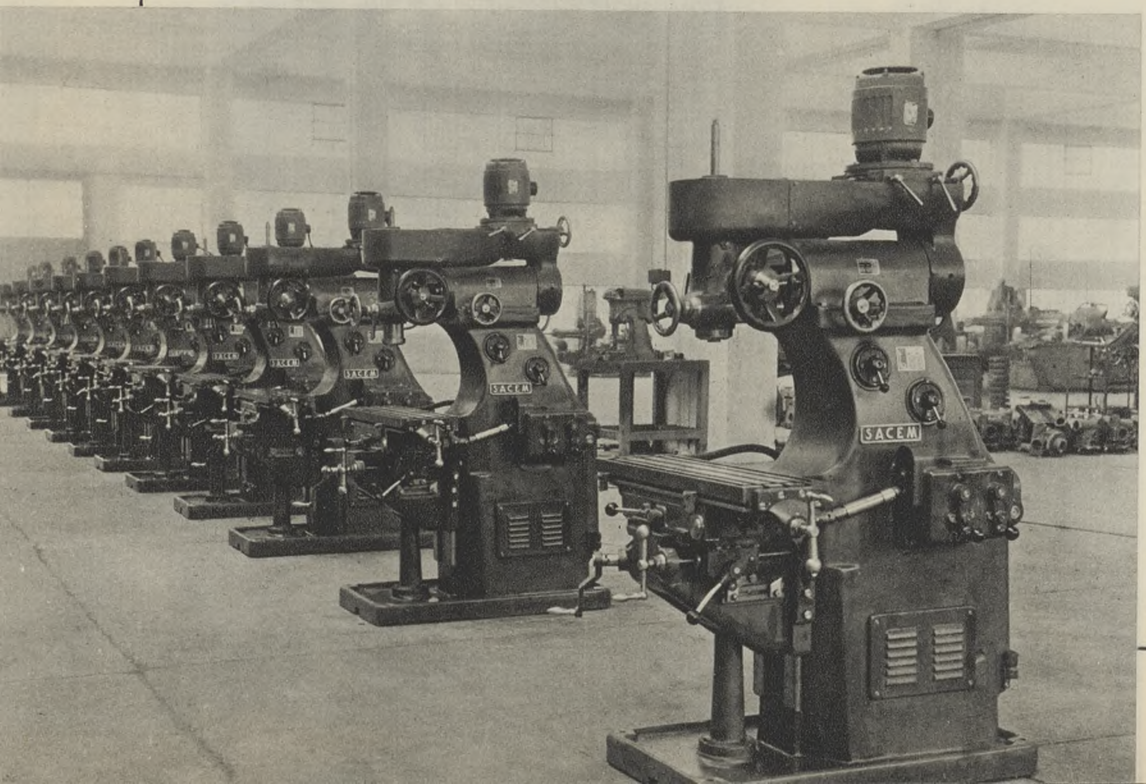




Vista de la Fábrica



Torno especial extra-rápido «SACEM W. 180»



Serie de máquinas, Fresadoras verticales «SACEM VS»

# SACEM

## S. A. CONSTRUCTORA ESPAÑOLA DE MAQUINAS-HERRAMIENTAS

SACEM - VILLABONA (Guipúzcoa) - España - Teléfono 22

ENTRE las industrias del País Vasco, a las que dedicamos este número, queremos hacer especial mención de la primera fábrica nacional de máquinas-herramientas, la firma Sociedad Anónima Constructora Española de Máquinas - Herramientas «SACEM», de Villabona (Guipúzcoa).

Traemos a nuestras páginas algunas fotografías de la citada factoría, así como de algunas máquinas-herramientas de su programa de fabricación, las cuales son exportadas a numerosos países de América del Centro y Sur.

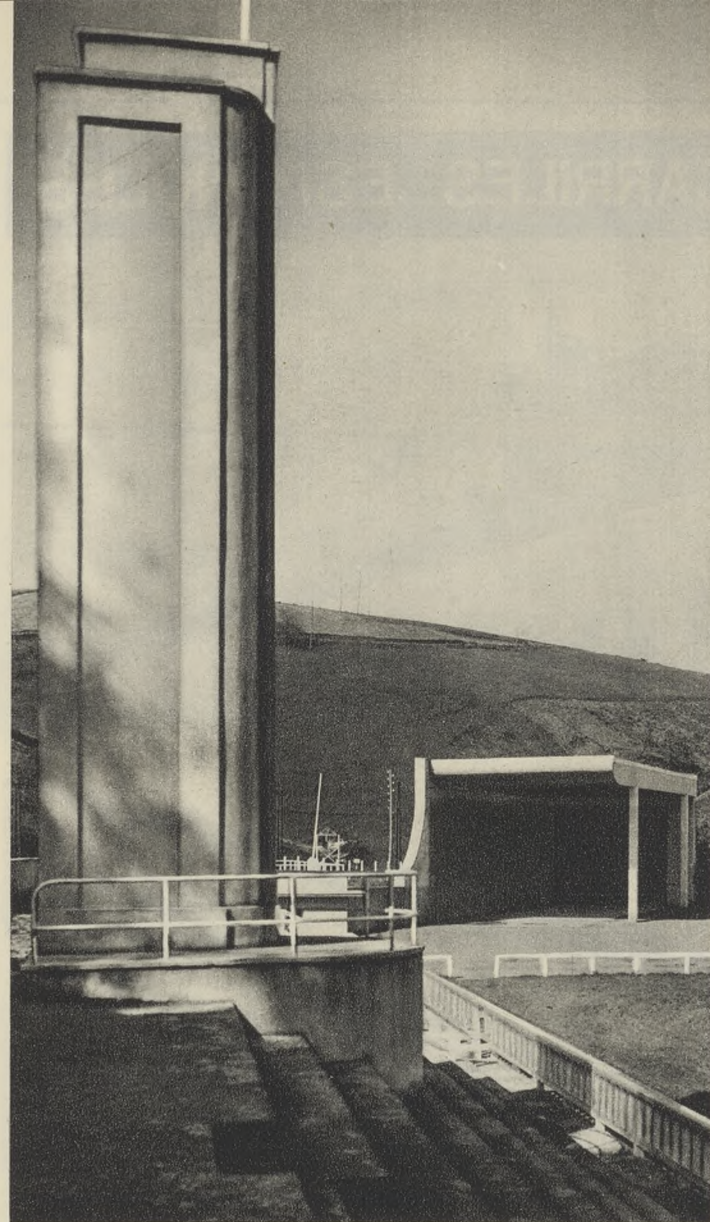
Bien patentes están los éxitos logrados recientemente por esta firma en la Exposición de Productos Exportados de la Operación M-1 y en la Feria de Muestras de Barcelona, donde, en competencia con máquinas-herramientas originales de los países europeos más industrializados, merecieron los más cálidos elogios por parte de técnicos nacionales y extranjeros.

La gran precisión y rendimiento de las máquinas-herramientas del programa de «SACEM», en un plano de igualdad con las máquinas procedentes de los países europeos y americanos más avanzados, hacen que las máquinas «SACEM» sean de gran aceptación no sólo en el mercado nacional, sino en el extranjero, y que la demanda sea extraordinaria.

Y es natural, porque hemos podido comprobar en la propia fábrica cómo se construyen estas máquinas. Comenzando por el más escrupuloso ensayo y selección de los materiales, todas las piezas, en cada fase de mecanizado, sufren un riguroso control, así como en los montajes parciales. Terminada la máquina, se verifica según normas internacionales del profesor Schlesinger, entregándose con cada máquina su ficha de verificación, que garantiza su precisión.

Para la fabricación de estas máquinas-herramientas cuenta esta firma con elementos e instalaciones apropiadas, algunas de ellas únicas en España, contando asimismo con personal especialmente preparado para esta fabricación.

El torno extra-rápido de producción «SACEM W. 180», con copiador electro-magnético, patente SACEM; el torno paralelo de precisión «SACEM 200 R», mandrinadora de precisión «SACEM MS-60», además de las fresadoras y cepillos verticales, etc., que fabrica esta prestigiosa firma, dicen mucho en favor del auge actual de nuestra industria, y nos complace felicitar desde estas páginas a Empresas que, como «SACEM», contribuyen a colocar en tan alto lugar la producción de España por la calidad de sus productos.



La torre del homenaje y el frontón cubierto de las impresionantes instalaciones deportivas para los trabajadores de la gran firma guipuzcoana de cementos.



Farmacia modernísima, que, junto a los economatos y los quirófanos, efectúa servicio para las necesidades sanitarias de los productores de la magnífica y ejemplar empresa guipuzcoana.

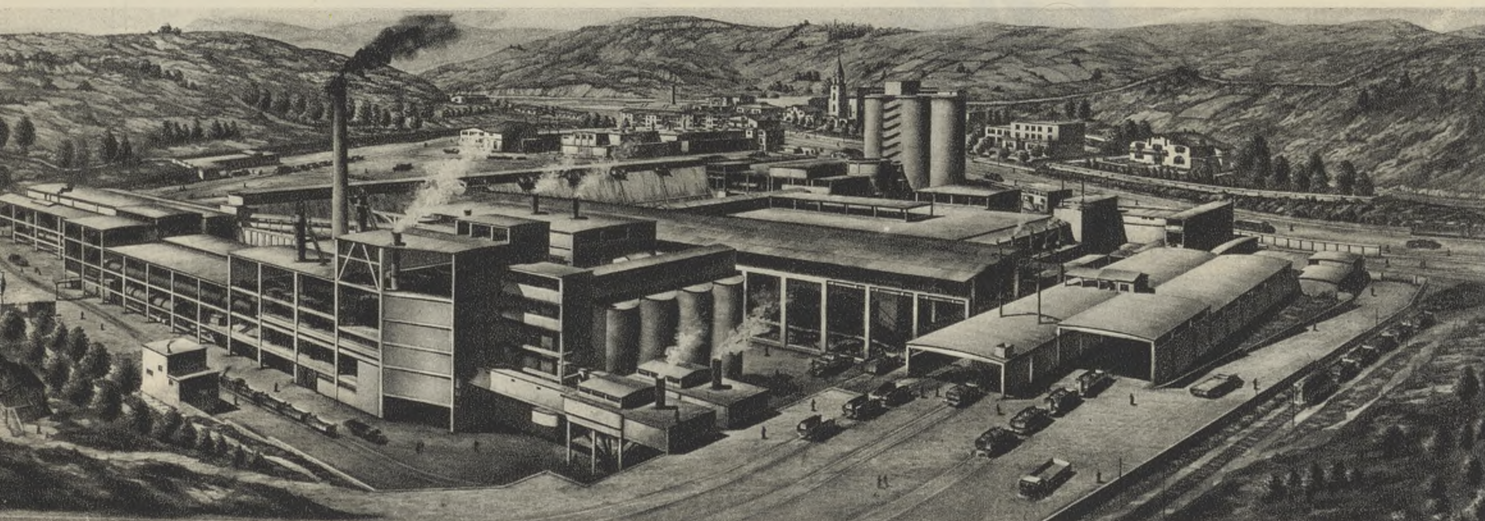




Una vista del bello conjunto de casitas para obreros y empleados, denominado «barrio del Cincuentenario, 1950».

# EL TIPO DE PUEBLO MODELO DE GUIPUZCOA LO HA CREADO CEMENTOS REZOLA, S. A.

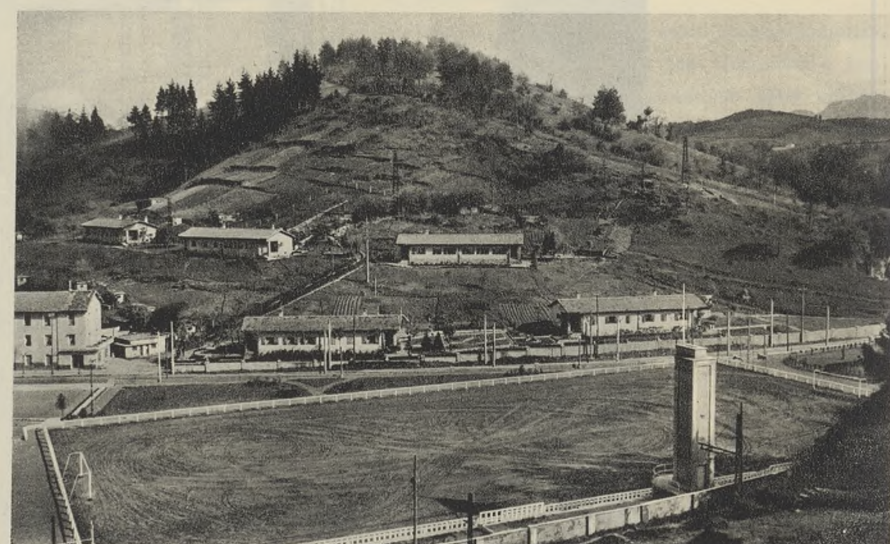
**LA SEGURIDAD SOCIAL DE LOS TRABAJADORES DE AÑORGA SE HA LOGRADO AL AMPARO DE UNA INDUSTRIA EXTRAORDINARIAMENTE PROSPERA Y PODEROSA**



Vista general de las instalaciones fabriles de REZOLA.



El trabajador disfruta en su casita, con jardín, de todas las comodidades.



Vista general del campo de fútbol y algunas de las casitas nuevas para obreros.

El templo para el pueblo industrial de Añorga, construido por la fábrica REZOLA.



# MVNDO HISPÁNICO

LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES
MEXICO - BUENOS AIRES - MADRID

DIRECTOR: *ALFREDO SANCHEZ BELLA*
SUBDIRECTOR: *MANUEL SUAREZ-CASO*
SECRETARIO: *JOSE GARCIA NIETO*

**NUM. 52 :-: JULIO, 1952 :-: AÑO V :-: 15 PESETAS**


## SUMARIO




Colaboración artística de Luis González, Daniel del Solar y José F. Aguirre.

DIRECCION Y REDACCION:
AVENIDA DE LOS REYES CATOLICOS (CIUDAD UNIVERSITARIA)
TELEFONO 24 87 91 - MADRID

ADMINISTRACION:
ALCALA GALIANO, 4 - DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS:
APARTADO DE CORREOS NUM. 245

EMPRESA DISTRIBUIDORA:
EDICIONES IBEROAMERICANAS (E. I. S. A.) - PIZARRO, 17, MADRID

TIPOGRAFIA Y ENCUADERNACION: MAGISTERIO ESPAÑOL, S. A. (MADRID)
HUECOGRABADO Y OFFSET: HIJOS DE HERACLIO FOURNIER (VITORIA)


# SOBRE LAS NACIONES, ESTA LA MANO DEL SEÑOR

«Señor abad y comunidad de Montserrat:

Vuelvo a vuestro solar con la emoción con que siempre entro en este templo mariano y con la gratitud que debemos a los que constantemente, orando, a los pies de la Santísima Virgen, consiguen para España los bienes que sobre ella constantemente se derraman.

La historia de España está íntimamente ligada a su fidelidad a nuestra Santa Iglesia. Cuando España fué fiel a su fe y su credo alcanzó las más grandes alturas de su historia; en cambio, cuando, olvidando o negando su fe, se divorció del verdadero camino, España cosechó decadencia y desastres. Lo encontramos en todos los acontecimientos de su historia; no se ha estudiado ni se ha escrito bastante todavía sobre el análisis y la filosofía de la Historia buscando el paralelismo de la fe de España y de los gloriosos hechos de su pasado. El día que se haga se descubrirán los portentosos hechos al calor de los cuales nació nuestra grandeza, se fortaleció nuestra unidad y dimos días de gloria no solamente a España, sino al mejor servicio de la Iglesia y del mundo. Nuestro descubrimiento de América, el secreto de los hechos asombrosos de nuestros invictos capitanes, que se lanzaron a la aventura más bien como locos que como hombres cuerdos, fué la fe religiosa que campeaba en sus estandartes, y el que detrás de los capitanes, de los Tercios heroicos de aventureros, marchaba la Cruz de Cristo con el sacerdote a evangelizar aquellos pueblos. Y en un sentido contrario registremos hechos igualmente elocuentes: cuando, reconquistada nuestra unidad, alguna vez pusieron los Reyes mano en los tesoros de la Iglesia o se olvidaron de Dios, cosechamos nuestras vergüenzas y desastres. Y es que indudablemente, sobre la vida de las naciones, por encima de la voluntad y los propósitos de los hombres, está la mano del Señor derramando bienes y favores o imponiendo tribulaciones.

Vosotros sabéis mejor que yo que en la vida futura a cada cual se le ha de juzgar según su conducta; mas los pecados colectivos de las naciones no pueden castigarse allí, y so pena de que quedasen sin castigo, es en este mundo donde reciben la corrección: aquellas tribulaciones que por sus pecados colectivos merezcan. Hemos visto la suerte y la grandeza de Europa ir unida a su fe religiosa. Cuanta más fe y unidad religiosa tuvo Europa, más lauros consiguió. Y hoy, que sentimos sus angustias, vemos a ésta debilitada en su fe. Cuando en la capital de la un día cristianísima Francia se registran sobre dos millones de seres que no han recibido el bautismo y se aprecian el materialismo, los vicios y el desprecio de la ley divina en tantas capitales y países de nuestro continente, comprendemos y nos explicamos el porqué de las tribulaciones y que se aleje de Europa el faro de la civilización y el predominio de la cultura.

Creen los hombres, en su orgullosa soberbia, dirigir el mundo y, sin embargo, sólo en la mano de Dios está su verdadero destino. No sabemos lo que en sus altos designios Dios tiene reservado a Europa; pero si quiere construir un mundo más justo, lo que más se aproxime a la ciudad de Dios, sí podemos afirmar que no lo hará sobre muros agrietados y carcomidos, sobre edificios en ruinas, sino sobre sus solares, sobre terreno firme. Por todo ello, hemos de cuidar de nuestra fe y de nuestras virtudes si no queremos ser arrollados por el torbellino que sin duda le precederá.»

FRANCISCO FRANCO

*(Discurso en Montserrat, 9-6-52.)*
















# los LECTORES tambien escriben

**Algunas de las cartas que siguen plantean preguntas que «M. H.» no puede contestar de momento. Si algún lector quiere hacerlo en nombre de «M. H.», puede dirigirse a las señas que constan al pie de la carta respectiva.**

Señor director de MVNDO HISPANICO.

Lector constante de la revista MVNDO HISPANICO, los compañeros que en esta ciudad de Mérida, en México, hemos formado el Grupo Teatral Yucateco, me han encargado el dirigirme a ustedes con la solicitud de ponernos en comunicación con grupos teatrales españoles que persigan fines similares, en busca de una estrecha colaboración y orientación mutua.

El teatro experimental en estas tierras mexicanas sufre una marcada influencia norteamericana en primer lugar, francesa y de otras nacionalidades. Las obras españolas quedan como repertorio de compañías comerciales. La confesión es dolorosa; pero el teatro español, con un glorioso pasado, parece alejado de las nuevas generaciones. Contra ese alejamiento se propone luchar el Grupo Teatral Yucateco en la medida de sus modestos esfuerzos, presentando obras de autores españoles contemporáneos desconocidos todavía para el público de los teatros comerciales.

Esperando su respuesta, quedo de ustedes su atto. afmo. amigo y s. s.,

**Eugenio Herrero García**

Apartado 55. Mérida, Yucatán (México).

---

Señor director de MVNDO HISPANICO.

Durante el año pasado de 1951 pasé mis vacaciones en Barcelona. Era mi primera visita y mi primera estancia en su país y encontré mucha gente española, que, sin excepción, me mostraba mucha amistad.

Quisiera pasar mucho tiempo en España; es decir, quisiera vivir y trabajar en su país, pero por desgracia no hay muchas empresas o casas inglesas ahí. Creo que España e Inglaterra no se buscaron bastante una a la otra. ¡Qué lástima! Se espera que en lo futuro será muy diferente para cimentar las relaciones entre nosotros. ¿No es verdad?

A causa de esta amistad y de que me gustó mucho mi estancia en su país, quiero volver a visitarlo este año.

La última vez no pude ni hablar ni escribir su lengua y solamente leerla un poco. Me resolví aprender su idioma (es decir, castellano) para que fuesen más agradables este año mis vacaciones. ¡Su lengua es muy bella!

Un amigo mío en Barcelona, un barcelonés, me envió, con otros periódicos, un ejemplar de su revista, números 43-44, de octubre y noviembre, dedicado a la ciudad de Barcelona; tiene muchas noticias y también muchas fotografías de los lugares donde visité.

Creo que esta ciudad está llena de historia verdaderamente más antigua. ¿No es verdad?

Yo quiero felicitarle sinceramente a usted de esta excelente revista. La leo de vez en cuando con mucho interés y también para perfectar la conocimiento de mi español; ¡pero no puedo comprender el catalán! Es muy diferente del castellano.

Hace solamente seis meses que empecé a aprender su lengua y espero mucho que pueda usted comprenderla sin dificultad alguna.

Buena suerte, señor, a usted y a su revista. ¿Quién sabe? Es posible que pueda visitarle este año durante mi segunda estancia en su país.

Quedo s. s., q. b. s. m.,

**L. R. Pope**

10, Villers Road. Southsea. Hamphire (Inglaterra).

*** Respetamos su castellano, que entendemos perfectamente, aunque la sintaxis se le escape, a veces. Muchas gracias por su felicitación.**

---

Señor director de MVNDO HISPANICO.

Muy distinguido señor mío: Entre todos los interesantes números de MVNDO HISPANICO lo es también el último, dedicado al vino de España, y oportuno en él, hasta con sus elocuentes ilustraciones y su amoratado o violáceo fondo, el trabajo inicial de Rafael García Serrano, «Laude del vino y elogio de la sed». El me ha sugerido la aportación de una referencia, cuando habla de un conocido lírico testamento, que con tanta frecuencia solemos oír repetir en ocasiones apropiadas para ello, porque aquí, en esta tierra alavesa, suélese cantar con alguna variante, que me parece más lógica que la letra que da García Serrano. Aquí se canta: «En una bodega, dentro de una cuba, con un grano de uva en el paladar.» ¿Cuál de las dos versiones será original o más exacta? Por lo menos, en esta letra que doy, al decir: «dentro de una cuba», en vez de «al pie de una cuba», corresponde el acento gramatical con el musical, aparte de que parezca ser más recto el sentido de ser enterrado, no al pie de la cuba, sino dentro de ella, porque un enterramiento fuera no es enterramiento. También parece más lógico que el que otorgara tan original testamento lírico-vitivinícola se consolara con un solo grano de uva, y no un ramo, que, por pequeño que fuera, difícil sería hacerlo llegar y menos mantenerlo en el paladar.

Brindando por usted, por Rafael García Serrano, por MVNDO HISPANICO y por todos sus colaboradores y lectores, con la voz alzo el vaso, afectísimo amigo y compañero,

**Venancio del Val**

Plaza de la Provincia, 9, Vitoria.

---

Señor director de MVNDO HISPANICO.

Después de admirar y leer detenidamente varios números de la españolísima revista que se brinda a Hispanoamérica, y ante el número 36, dedicado a Madrid, y el 38, a Sevilla, me complazco en hacer llegar a usted efusivas y sinceras felicitaciones por lo bien que dejan ustedes las artes gráficas trabajadas en nuestra patria.

El suscrito, que ha atendido en ésta bastantes años la fotomecánica moderna aplicada a las artes gráficas, perteneciendo al departamento correspondiente a esos efectos de la Kodak Argentina, Ltd., comprueba la esmerada realización que, en conjunto, ofrecen esas ediciones, y más porque tenía entendido que también en España se carecía con frecuencia de los materiales fotográficos sensibles especiales que estas Compañías fabrican para hueco, offset, lito, etc., para negro y selección de colores. Pero, sea porque no les faltan esos elementos modernos, o porque los suplen, con suma maestría, el resultado es perfecto y merecedor de las mejores alabanzas. Bien tratada la técnica.

Las fotos aéreas logradas por Juan Lerma León y las en colores de Lara son admirables. En fin, junto a todo ello, las colaboraciones tan vivientes que componen los respectivos sumarios, hacen vibrar de emoción a este madrileño que falta hace muchos años de nuestra hermosa capital y que la vuelve a reconocer por medio de vuestra revista, a la que me suscribiré prontamente.

Deseándoles continuo éxito en tal misión, es un placer quedar de usted afectísimo y s. s.,

**Rafael E. Corpas**

Gallardo, 280, Buenos Aires.

---

Director de M. H.

En el «Tabloncillo» del número de junio anuncian la publicación para septiembre del número dedicado a Barcelona. Por si aun es tiempo, voy a hacerle, con todo respeto, las siguientes indicaciones, que expresan mi humilde opinión y la de cuantas personas he tratado sobre el asunto.

Poco después del verdaderamente maravilloso monográfico dedicado a Galicia, para el cual todo elogio es poco, en la respuesta a una carta de un señor asturiano residente en Cuba, anunciaron la publicación de números monográficos, «como el de Galicia», para Asturias, Bilbao, Cataluña, etc.

Esto me pareció acertadísimo; pero al cabo de mucho tiempo lo que apareció fué un número dedicado a Madrid, que, si bien no está mal en lo que respecta al avance urbanístico de la capital, carece, sin embargo, del imprescindible reflejo del avance industrial, ¡que es lo que hay que dar a conocer al mundo!

Ya puede suponer la desilusión sufrida al adquirir el número dedicado a Sevilla, en el que se abusa hasta extremos insospechados del archisabido tópico de la Giralda, la manzanilla, etc., etc. ¡Como si esto no lo conocieran hasta en Siberia!

En fin, me atreveré a pedirles que, ante el monográfico dedicado a Barcelona, tengan presente la siguiente opinión, muy extendida por lo menos aquí en Valencia.

Monográfico como el de Galicia, ¡sí!
Monográfico como el de Madrid, ¡quizá!
Monográfico como el de Sevilla, ¡nunca!

Espero no haber sido molesto, y por demás reciba mi sincera felicitación, pues, a mi entender, M. H. es la mejor revista española.

Suyo afmo.,

**Manuel Cabrera**

Granada, 4, Valencia.

*** Los tres números a que usted se refiere están agotados. Y precisamente el de más rápida venta fué el dedicado a Sevilla, no sabemos si por la percusión de lo sevillano fuera de España. No obstante, quizá tenga usted razón.**

Director de MVNDO HISPANICO.

En América todos los que llevamos por herencia sangre española somos fervientes admiradores de España y, como tales, seguimos con el amor de hijos ausentes su trayectoria histórica en su lucha por su superación incontenible y reconocemos que su revista MVNDO HISPANICO, señor director, es un heraldo honrado de tales merecimientos, exponente sereno de su pasado y del momento presente en que vive nuestra Patria.

Hemos visto con singular placer el número dedicado a Galicia y esperamos que se ha de continuar con las otras regiones, y así para los descendientes que en otros siglos la abandonaron, no en espíritu, y para los que recientemente lo han hecho, este cálido homenaje de supervivencia toma los contornos de una tangible realidad presente.

En el siglo XVII, en Chile, se dejó sentir una marcada inmigración de vascos, principalmente de la región de Navarra, los que con su esfuerzo y perseverancia consiguieron colocarse en las directivas de la docencia pública, en el movimiento intelectual, en la administración pública, en el comercio y en la industria y en las otras ramas de la actividad humana.

El motivo de esta comunicación es enviarle mis felicitaciones por la espléndida publicación de la revista y solicitarle un número especial, como lo hizo con Galicia, para el pueblo vasco, especialmente para la provincia de Navarra, cuna de la mayor parte de los antepasados de los americanos-vascos en este siglo XX.

Esperando una buena acogida a esta insinuación, que ha de servirles para conocer a los que aun no han retornado a través de muchas generaciones a su cuna de origen, y para paliar en algo en los otros las saudades de la distancia, saluda al señor director su atto. y s. s.,

**Hugo Iribarren Charlin.**

Santiago de Chile. Nataniel Cox, número 238.

# estafeta

*Enriqueta Guerrero.* Pasto Mariño (Colombia).—*Desea intercambio de ideas con jóvenes de España, con preferencia universitarios.*

*Ana María Kenny.*—Avenida Maipú, 59, Vicente López (Argentina).—*Desea mantener correspondencia cultural y amistosa con estudiantes de habla castellana.*

*Antonio Parra Cabrera.*—Calle Cava, 23, Ubeda (Jaén), España. *Desea correspondencia con muchachos de Uruguay, para intercambio de ideas, revistas, libros, sellos, etc.*

*Hipólito Velilla García.*—Piribebuy, 489, Asunción (República del Paraguay). — *Edad, diecisiete años. Desea mantener correspondencia con jóvenes hispanoamericanos de uno y otro sexo, y de España en particular, para intercambio cultural de revistas, postales y libros.*

*Bernadette Pinondell.* 56, Avenue Franklin. Villemomble (Seine), France.—*Desearía correspondencia con estudiantes-as españoles de diecinueve a veinticinco años para intercambio impresiones.*

*Manuel de Diego.*—Carretera de Aragón, número 297, Madrid.—*Desea mantener correspondencia con señoritas de habla castellana de cualquier país del mundo, para intercambio revistas, ideas.*

*Fermín Briones y López,* San Agustín, 2, y *Juan Gómez,* Cordonerías, 20, Toledo (España). — *Solicitan correspondencia con jóvenes uruguayas y colombianas, para intercambio de tarjetas, revistas, etcétera.*

*Hermenegildo Gutiérrez.*—Leg. Mle. 77505. S. P. 82006-C. C. B. 2. Par B. C. M. París. T. O. E. Tonkín.—*Solicita una madrina de guerra, que sea española, de cualquier edad.*

*L. Alonso Morente.* Calle de Constancia, 3, Madrid (España).—*Desearía establecer correspondencia con muchachas de Hispanoamérica con fines culturales.*

*Antoñita Gelabert.*—Avenida Antonio Frontera, Palma de Mallorca.—*Desearía correspondencia con estudiantes de cualquier país de habla española y también en francés e inglés.*

*Celestino Velicias Benavides* (español).—Porvenir, 210, Turdera (Buenos Aires, Argentina).—*Desea intercambio de revistas con muchacho o señorita de España, Venezuela o México.*

*José Salag.*—Mariola, 15, Valencia (España). *Desearía correspondencia con señoras o señoritas de cualquier país, sobre temas culturales y amistosos.*

# PLANA Y ENMIENDA

En el último número de MVNDO HISPÁNICO, al ocuparnos de la obra «Planos de ciudades iberoamericanas y filipinas existentes en el Archivo de Indias», algunos de los cuales fueron reproducidos en estas páginas, quedó omitida la mención de la entidad editora, pues sólo se hizo referencia al investigador y autor del catálogo.

«La obra—se decía—la publica don Julio González y ha sido editada por el Seminario de Urbanismo.» Conviene precisar que éste es una sección del Instituto de Estudios de Administración Local, organismo que no sólo ha financiado esta empresa editorial, sino que ha preparado larga y cuidadosamente la publicación a través de su Seminario, constituído por catedráticos, arquitectos e ingenieros, entre los cuales se cuentan don Fernando Chueca y don Leopoldo Torres Balbás, autores de la introducción.

* * *

En nuestro último número, el extraordinario de 108 páginas dedicado al Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona, ofrecimos cuatro trabajos tomados de un magnífico libro, *El alma de España*. Involuntariamente, y en tres de dichos artículos, fué omitida la procedencia.

Los trabajos aludidos—quede aquí constancia, sirviendo de rectificación—son: «España o la continuidad de la grandeza», por Edouard Herriot; «El carácter español», por André Maurois, y «Un yanqui viajando por España», por Alejandro Rognedov. El trabajo en el que sí apareció la procedencia es «La cocina española», por Gregorio Marañón.

* * *

Otra omisión. En nuestro número 49, dimos un reportaje gráfico sobre don Jacinto Benavente. No se citó allí—aunque sí en el sumario—que Cortés era el autor del excelente reportaje. Conste aquí, en esta fe de erratas.

# Heráldica Hispanoamericana

## (HIDALGUIA Y HERALDICA GUIPUZCOANAS)

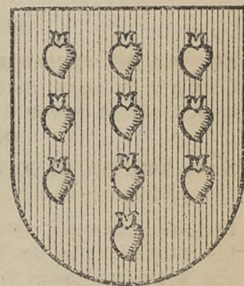
Por D. DE LA VALGOMA DIAZ-VARELA



Con la habitual concisión a que los previstos alcances de esta sección obligan, resulta hoy oportuno—número de MVNDO HISPANICO dedicado a Guipúzcoa—consagrar algunas alusiones a la nobleza y a la heráldica de ese ilustre paraje, cuyas muy singulares características coinciden grandemente con las que, en tal aspecto, definen al señorío de Vizcaya, pues no en vano ambas tierras han estado unidas durante su más distante vicisitud histórica hasta su definitiva incorporación a la corona de Castilla.

Guipúzcoa y Vizcaya—y aun Alava—poseen la condición definidora de que sus naturales todos disfrutan de hidalguía de sangre, no debida, pues, a regia merced o privilegio, porque deriva de su propia naturaleza y porque los no nacidos u oriundos de tal tierra—que nunca sufrió yugo alguno—, para avecindarse en ella, habían de patentizar la nobleza y limpieza de sangre de que eran gozadores en su comarca originaria.

Se exigía así por las Justicias ordinarias, con arreglo a su Fuero, sin que cupiese excepción. Determinándose la expresada nobleza originaria de los guipuzcoanos por varias disposiciones legales: en las Ordenanzas de la Hermandad de 1397 y en las de 1463; esa íntima—local—condición colectiva ejecutoriada posteriormente por Felipe III—años de 1608—y con sobrecarta de 4 de junio de 1610.



En virtud de la llamada Ordenanza de Cestona, de 1527, que confirmó Doña Juana en Valladolid, por Privilegio de 13 de junio de dicho año, velábase por la conservación de características tales, regulada la vecindad de los no naturales, que debían poseer semejante condición de hidalgos, siendo expulso quien no pudiese probar incontrovertiblemente esa circunstancia. Cierta Real provisión de la Sala de los Hijosdalgo, de la Chancillería de Valladolid—de 1634—, ordenaba que tan sólo los nobles hijosdalgo, reputados como tales, podían acceder a cargos concejiles y ser vecinos concejantes, dándose todo un minucioso formulario y procedimiento procesal—cuyo estudio no corresponde a los presentes apuntes—sobre la manera de tramitar dichos pleitos de hidalguía.

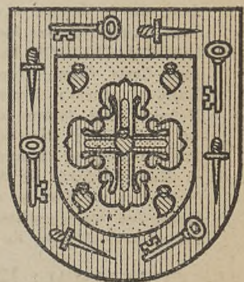
Navarra, con un régimen nobiliario también particularísimo, ignoraba otra nobleza que la ejecutoriada, es decir, la que no contase, en una u otra forma, con registro en cualesquiera de los Tribunales de Corte y Consejo del Reino, él o sus descendientes legítimos, vigilado especialmente ahí el indebido ostentar escudo de armas.



Respecto a esto estaba legalmente preceptuado que los legítimos poseedores de blasón quedasen excluídos de contribución alguna, y porque, además, el uso de una heráldica durante más de cuarenta años equivalía a evidente testimonio ante los Tribunales que entendían sobre ello, consecuencia de lo cual sea que Navarra ofrezca hoy al estudioso de esta suerte de historia la más preciosa—y precisa—orientación, distante al incierto camino que, dentro de cualquier deseado rigor documental, se brinda en el resto de España para dicho linaje de erudiciones.

* * *

En Guipúzcoa—análogamente a cuanto acontece en sus aludidas tierras hermanas—son frecuentísimos los escudos de armas, luciendo en piedra, tallados en madera o pintados en simples tablas, si en lienzos de pared no es, según la mayor o menor importancia arquitectónica de las casas que los ostentan.



Goza casi siempre tal armería de un solo carácter «parlante», sin otros alcances, pues, que los de mera representación gráfica del apellido. Como escribía alguna vez el competente heraldista Juan Carlos de Guerra, son «verdaderos jeroglíficos de los apellidos guipuzcoanos, que establecen estrecho nexo entre el arte heráldico y el idioma éuskaro».

Porque pocos países cual éstos, norteños, cuyas gentes—y apellido—se mantengan más enraizados a la tierra originaria, más fielmente adscritos al solar en larga cadena de generaciones. Como fundidos en la entrañable geografía y la casa, vemos su expresión frecuente incluso en las piezas y figuras de su Blasonario, que tienen un gratísimo aire íntimo; con la fronda, sólo audible para los tímpanos del espíritu, de sus «árboles de sinople», reiterados y antiguos, y el rasguño, en un aire de siempre, de los albos colmillos de estos «jabalíes de sable» que, a la vera de foscos «lobos», pueblan los campos de tan limpias armerías, siendo apenas en ellas arcano o estricta vanidad.

Figuras frecuentísimas dentro de la heráldica a que se alude, en efecto, lobos y jabalíes, profusa fauna secular de esta tierra, que aparecen sobre el campo del blasón, solos o emparejados; múltiples veces, otorgándole cierta monotonía a escudos tales, «pasantes» al pie de árboles, «empinantes» a ellos o «atraillados» también.



Porque otro asiduo elemento de semejante heráldica es el árbol—ya está dicho—, bien que la flora, en cualquiera de sus expresiones, sea aquí, en el Norte, menos presente y más sencilla que en otras regiones hispanas, bien avenidas para sus armerías con el simbolismo lujoso de la «lis», la gracia «parlante» del rosal—o rosa—o la flor de olivo, que no cuentan ahí.

En esos escudos, aromados mil veces con el sumo símbolo de la cruz, «honorable pieza» expresiva del milenario fervor de sus usuarios. Son cruces de toda índole: «llanas» y «flordelisadas», «vanas», «recrucetadas»..., «cargadas» o «acompañadas» muchas veces de «panelas»—y esto se aprecia asimismo en Vasconia, como en las armas de los Palacio, del valle de Gordejuela, reproducidas en este artículo—, o sea, las hojas del álamo.

Panelas en alguna ocasión unidas a broncas leyendas, la sangre de entonces, enrojeciendo a esas hojas, que quedan ahí como inmolados corazones. Y mojadas «sirenas», copiando su desnudez en el espejo que portan, para dejar sobre tan sencillas armerías el enigma de su porqué, como rasgo de feminidad, confiriendo una inefable gracia reciente a las mismas; transmitidos escudos que tienen el más perfecto sentido para sus poseedores en su frecuentísimo valor de sola significación de estirpe. Ahí, en un telón de físicas bellezas y de callados afanes, estos hidalgos, sus dueños ufanos y exactos.



Sin que falte tal cual vez la heráldica nueva y privilegiada—merced mayestática—, otorgándole inéditos esmaltes y otras vigencias a este Armorial guipuzcoano. Como en el blasón conferido a Juan Sebastián del Cano, el navegante glorioso, privilegiado por el César con aquel castillo y los palos de canela aquellos, acompañados de nueces y de clavos de especiería, diciendo a la posteridad de la incorporación oportuna de Guipúzcoa a la empresa de América, en cuyos lejanos confines nombres locales, a través del tiempo, han venido a dejar su peculiar y rotundo son, para eficacia y halago de entrambos mundos.

# CONCURSOS PERMANENTES «MVNDO HISPANICO» DE FOTOGRAFIAS

MVNDO HISPANICO, de acuerdo con las bases que se detallan a continuación, organiza dos concursos permanentes para reporteros gráficos españoles, hispanoamericanos y filipinos.

## 1

## REPORTAJES GRAFICOS

### BASES

1.ª Los reportajes, exclusivamente gráficos, constarán de un número de fotografías que no sea menor de cinco.

2.ª Estarán referidos a toda clase de temas, valorándose su calidad fotográfica, su actualidad, su sentido periodístico, y pueden abarcar cualquier aspecto de la vida en España e Hispanoamérica: hombres, costumbres, países, acontecimientos y novedades.

3.ª Las fotografías no deben tener una medida inferior a 13 × 18 centímetros. (En el caso de que estas fotografías fuesen tomadas en alguno de los sistemas de color, habrán de remitirse las placas o clichés originales, con medida mínima de 4 × 6 centímetros.)

4.ª Las fotografías habrán de ser rigurosamente inéditas y traerán al dorso una pequeña leyenda explicativa del tema a que se refieran.

5.ª Cada mes se concederá un único premio de 1.000 pesetas—o su equivalencia en el país respectivo, al cambio oficial español—al mejor trabajo que acuda al concurso.

6.ª Se acompañará a cada trabajo carta o nota en la que conste el nombre del autor y su habitual residencia.

7.ª Se harán los envíos, con la especificación «Para el concurso de reportajes fotográficos del mes», a MVNDO HISPANICO, Avda. de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria (Madrid).

8.ª Los reportajes premiados pasarán a propiedad de MVNDO HISPANICO, para su publicación en la fecha que considere oportuna. Asimismo MVNDO HISPANICO se reserva el derecho de reproducir, entre los reportajes que acudan al concurso, aquellos que considere merecedores de publicación. En estos casos se pondrá de acuerdo con los autores para la valoración correspondiente.

9.ª El fallo del Jurado será inapelable y se hará público en las páginas de la revista.

10. El fallo se dará sobre el total de reportajes que se reciben dentro de cada mes.

11. Se dará, en todo caso, mayor importancia a las fotografías que tengan un interés humano, y serán mejor puntuadas que las meramente paisajísticas o monumentales.

## 2

## «LA MEJOR FOTO DEL MES»

### BASES

1.ª Se premiará la mejor fotografía presentada dentro de cada mes.

2.ª, 3.ª y 4.ª Las mismas que para el concurso anterior.

5.ª Se concederá un único premio mensual, de 300 pesetas, en las mismas condiciones que determina la base 5.ª del anterior concurso.

6.ª, 7.ª, 8.ª, 9.ª, 10 y 11. Las mismas del concurso de reportajes, especificando en el cumplimiento de la base 7.ª: «Para el concurso «La mejor "foto" del mes.»

# CONCURSO DE LA V FIESTA DE LA VENDIMIA JEREZANA

### CONCURSO DE CARTELES

La Junta Oficial de la Fiesta de la Vendimia de Jerez de la Frontera convoca a este concurso a todos los artistas, tanto nacionales como extranjeros. Podrán presentar un cartel de 70 × 100 centímetros en forma vertical, incluído por cada lado un margen en blanco de 3 centímetros. El cartel llevará la siguiente inscripción:

«JEREZ—VI FIESTA DE LA VENDIMIA Y FERIA

12 al 16 septiembre 1953»

El número de tintas no podrá ser superior a seis; las obras serán efectuadas sobre papel y éste irá adherido a un lienzo y llevará marco de madera. El procedimiento será el usual con plica y lema. Se concederá un premio de 6.000 pesetas y un accésit de 2.000. El plazo de admisión terminará a las doce horas del día 31 de agosto de 1952 y las obras serán presentadas en el Negociado de Fiestas del Excelentísimo Ayuntamiento de Jerez de la Frontera, donde deberá pedirse cualquier ampliación sobre estos datos.

### JUEGLOS FLORALES

POESIA.—Un premio de 10.000 pesetas para una poesía inédita de metro y extensión libre dedicada al vino de Jerez.

PROSA.—Un premio de 10.000 pesetas para un trabajo propagandístico divulgador de la historia y elaboración del vino de Jerez y en el que se hagan resaltar, con las particularidades especiales de su elaboración, zona y tierras en que se produce, variedades de vid, método de cultivo, vendimia, crianza, comercio, diferentes tipos, ocasiones en que está más indicado su consumo y singulares cualidades que lo distinguen. Dicho trabajo no excederá de 5.000 palabras, y los autores podrán remitir sus trabajos ilustrados.

Un premio de 5 000 pesetas para el mejor trabajo periodístico relacionado con el vino de Jerez y publicado en la Prensa o radiado antes del 20 de agosto del presente año y enviado a la Comisión antes del 25 de agosto.

Los trabajos se remitirán con plica con la siguiente consignación: «Para los Juegos Florales de la Vendimia Jerezana», antes de las veinticuatro horas del 10 de agosto de 1952.

«Foto» Maturana.

# SAN SEBASTIAN

«Foto» Galarza.

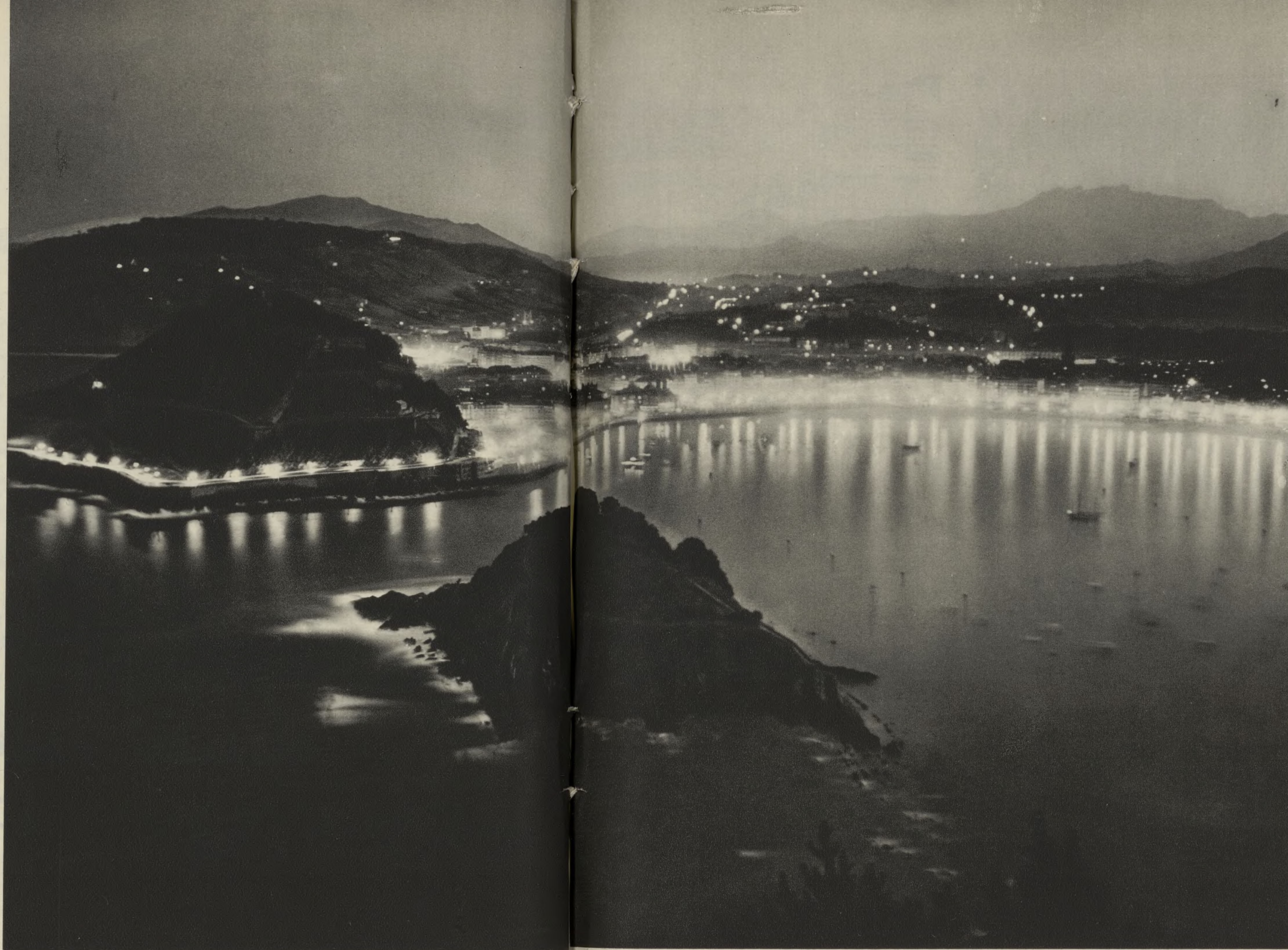




La Concha al mediodía. En la bahía, de femenina indolencia, las velas de los «snyps» manchan de blanco el verde del monte Urgull. Los parasoles brindan su bosque de sombra a los bañistas. La Concha vive uno de sus momentos de plenitud. Esta playa, la de Ondarreta y la desaparecida de Gros—se la llevó la galerna—, motivaron la denominación de Iu-Zulo, o Iruchulo («tres agujeros», en vasco), que se da a San Sebastián, visto desde el mar. El monte Igueldo, el monte Urgull y el monte Ulía las cercan y vigilan desde sus cotas, con la esperanza—en rojo—de la luz parpadeante de sus faros. *(«Fotos» Galarza.)*

La playa de Ondarreta, hasta hace pocos años por descubrir para el turismo, es la playa familiar de los habitantes de El Antiguo, barrio lleno de gracia y solera. Amplia y protegida del viento del noroeste—azote de la ciudad—por el monte Igueldo, con espaldar de jardines florecidos, disputa a la Concha primacía, y, en cosmopolitismo, al propio Biarritz. Desde lo alto del Igueldo—escalonado de residencias veraniegas—, al que se sube por una carretera en serpentín rica en puntos de vista, se domina la barra de Orio y la playa de Zaraúz, la Cornisa Vasca y el cabo Machichaco, en el distante golfo de Vizcaya.





San Sebastián de noche. Sobre el arco de luz de la bahía destacan las sombras macizas del islote de Santa Clara y del monte Urgull, alcazaba y acrópolis donostiarra. En él, las ruinas del castillo de la Mota y el cementerio de los Ingleses. Cercando su ladera, casi en el bisel de la tierra y el mar, el paseo de José Antonio. *(«Foto» C. A. T.)*

# San Sebastián gala de Europa

Por F. SERRANO ANGUITA

AQUEL inspector Imaz, con su teresiana galoneada y su inquietante bastón de borlas, era el terror de los chiquillos que nos reuníamos en la Concha, gateábamos por las resbaladizas escaleras—«Bajada de Elizondo», «Bajada de la Iñasia»—, jugábamos al escondite en los tendederos de ropas, hacíamos puentes y pozos en la arena y ensayábamos pasos de toreo frente a los pacíficos bueyes que arrastraban las barraquitas conforme iba subiendo la marea. A todo ponía obstáculos el irascible jefe de municipales, y de ningún modo toleraba que nos acercásemos a la caseta real. Habíamos de conformarnos mirando desde muy lejos al rey niño, frágil, esbelto y pálido, con su marinerita blanca y azul y la amplia batelera de paja amarilla. Le veíamos corretear por la playa hasta que entraba en el pabellón, del que salía a los pocos minutos para meterse en el agua, bajo la custodia de unos robustos mocetones. El baño solía ser breve, porque así lo tendrían ordenado los médicos; pero a mí me ilusionaba pensar que Alfonso XIII compartía mi criterio, totalmente opuesto a las zambullidas en el Cantábrico.

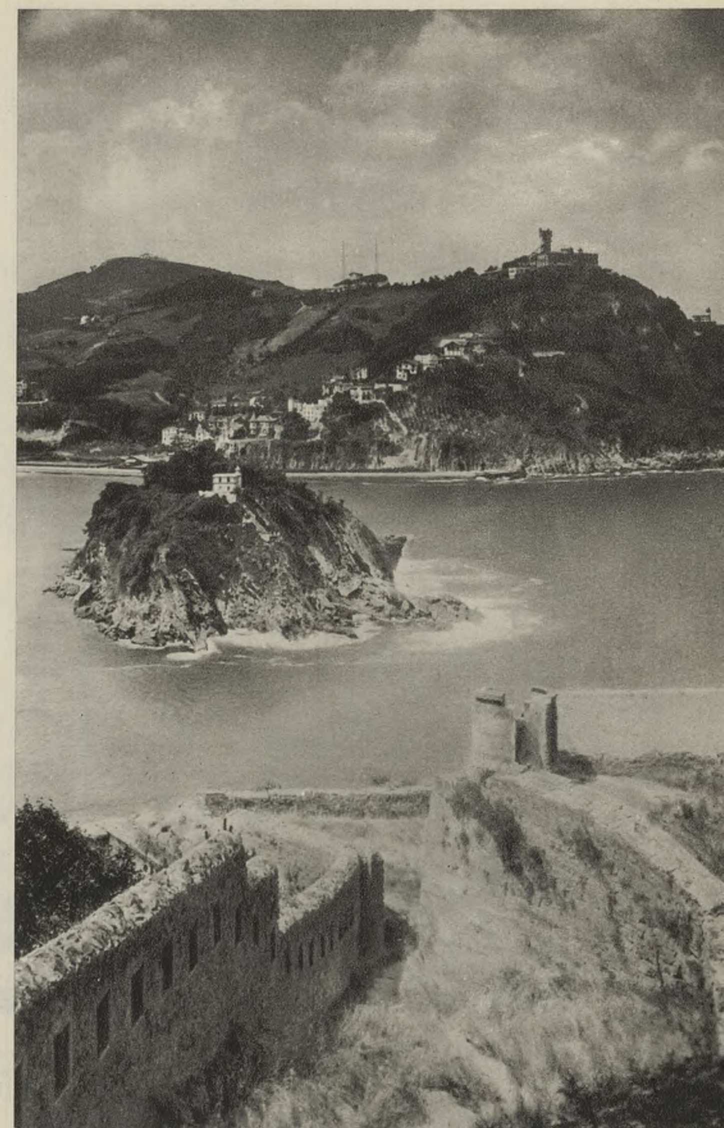
Mis recuerdos más claros de San Sebastián a fines de siglo—en 1897—son los de la Concha, con el primitivo balneario de La Perla y con aquel paseo alto, no tan hermoso como el de hoy, y en el que ya se formaban corrillos y tertulias a media mañana y a la anochecida. Alguna vez me indicaba mi padre nombres conocidísimos: la duquesa de Medinaceli, la de Nájera, las niñas de la Laguna, doña Emilia Pardo Bazán, Mariquita Guerrero, Silvela, Castelar, Romero Robledo, Sarasate, Canalejas, Romanones, Eusebio Blasco, Díaz de Mendoza, Thuillier, Mazzantini, «Guerrita»...

Otras felices remembranzas son las de los bailes infantiles del Gran Casino. Tanto como aborrecíamos al inspector Imaz, adorábamos los chicos al señor Domínguez, que organizaba los cotillones y distribuía baratijas y confites a la alborozada patulea. Cuando estaba de humor, nos dejaba entrar en cierta sala, donde los papás y las mamás seguían el galope de unos caballitos de metal y los giros de un tren en miniatura. Nos divertíamos oyendo vocear las estaciones: «Sevilla, colorado»... «Salamanca, negro»... ¡Lástima que unos lacayos, muy serios y muy antipáticos, nos echaran con cajas destempladas apenas intentábamos cualquier diablura!

Nunca se nos permitió el paso a otras estancias, rigurosamente vigiladas por la servidumbre. Ni siquiera podíamos acercarnos a las puertas para oír el rumor de cien conversaciones entremezcladas y la voz gangosa y monótona que repetía frases incomprensibles: «Impar y pasa»; «Veintitrés, encarnado»; «¿Está hecho?»; «No va más»... ¿Qué sería aquello? Tardé tiempo en averiguarlo; mas desde un principio sospeché que se trataba de cosas importantes, porque le oí decir a un amigo de mi familia, refiriéndose a tan misteriosos lugares: «Esto lo costea todo»...

Y ahora sí que las evocaciones se desvanecen y se anublan... Tranvías de mulas, pequeños como cajas de fósforos. Los primeros automóviles llegados de Francia, apestantes y ruidosos, con chóferes de gorras empingorotadas y crespos bigotazos. La reina Cristina—vaga silueta en gris o en heliotropo—y las dos princesitas, vestidas de color de rosa. Entre estallidos de cohetes, el «¡Sardiñaaa!» de las pescaderas. Cocheros con boinas y chalecos rojos, guiando las «cestas» de alquiler. El ronco son de las enormes carracas que usaban los serenos de la ciudad para responder a los gritos de los trasnochadores. El vocerío constante del café de La Marina y las damas distinguidas que tomaban sorbetes y pastelillos en Novelty, recién inaugurado. La tiendecita del empresario Arana, en el bulevar, donde se vendían los billetes para los toros y el frontón y se cambiaban monedas de todos los países. El escaparate de Resines, con bronces y porcelanas de altos precios. Y —¡oh dulces y alegres memorias!—la comedia que representaron, en no sé qué teatro, los niños de la buena sociedad, luciendo sus casacas bordadas y sus pelucas de algodón en rama, y el batallón de los chavales... Cuatrocientos minúsculos miqueletes. Uniformes y correajes, máuseres y cartucheras. El coronel y el comandante, montados en jaquitas enanas; el cabo de gastadores, no mayor de tres palmos, y la cantinerilla resalada, con su barrilico para el aguardiente...

El San Sebastián apacible, familiar y sencillote de las postrimerías del XIX fué engrandeciéndose y hermoseándose. Vimos inaugurar la iglesia del Buen Pastor, que es hoy la catedral, y que yergue su punti-



Desde la falda del monte Urgull se ve la isleta de Santa Clara y el monte Igueldo. Otro enfoque de esa teoría que, de monte a monte, nos hace ver la bahía donostiarra.

San Sebastián, desde el monte Urgull. En primer término, el puerto de pescadores, cuyo primitivo poblado—actual barrio de Jarana—dió origen a la moderna ciudad. *(«Fotos» Marín.)*





Muelle pesquero de San Sebastián. Al atardecer, los «mariñeles» trasiegan las banastas de pescado desde los barcos al muelle. Los «arrantzales», o pescadores, sobrios y solitarios, descansan y toman «chiquitos», mientras sus mujeres—pañuelo a la cabeza y, acaso, zortzico eh los labios—venden las sardinas, las «bocartas» y los chicharros. («Foto» C. A. T.)



En el puente de Santa Catalina, en invierno, se citan las gaviotas. Su silbido estría de melancolía el silencio.

aguda y calada torre frente a las macizas de Santa María; y el templo de San Ignacio, y la plaza de toros de Gros, y el puente de Santa Catalina, y el de la Zurriola, y el Kursaal, y el teatro Victoria Eugenia, y el del Príncipe, y los grandes y suntuosos hoteles... Así hemos llegado a esta población moderna y cosmopolita, deslumbrante y acogedora. Un cielo de cristal, un sol limpio y suave, un aire fino y blando como una caricia. El bosque y la campiña, el monte y el mar. Buen gusto y elegancia, sonrisa y señorío. El encanto de la playa, las magníficas avenidas, el lujo de los comercios, la delicia del barrio viejo, las tardes en Lasarte y en Rentería, las noches en Igueldo y en el Náutico... Y el verde y sutil encaje de los tamarindos, y la armonía de los jardines, y la música de fuentes y regatos, y el prodigio de la luz y la sombra en la plaza de Guipúzcoa, y el contraste de lo antiguo y lo moderno, de los afanes de ayer y los triunfos de hoy. Todo se funde y todo resplandece en esta ciudad de ensueño, a la que acudimos cada año con más encendida ilusión, porque ir allá es emprender el viaje hacia el país de las maravillas. Que no en balde es San Sebastián la flor peregrina de España, su orgullo y su amor, única en el júbilo y en la belleza, recreo de nuestros ojos y gala y asombro de Europa...

Muelle de pescadores. La parte alta, al fondo, se conoce por «Kai-arriba». En ella está la torre del puerto, con material de salvamento. Entre la torre y el barrio de Jarana, el monumento a José María de Zubia, muerto en 1866, gran salvador de náufragos. («Foto» Marín.)

Desde el monte Ulía se domina toda la ciudad. Nacida al pie del Urgull, al cobijo del muelle pesquero, en el segundo tercio del siglo pasado, al derribarse las murallas, se ensanchó hacia el sur, alrededor de la Concha, y luego, a la derecha del Urumea, cerca de la playa de Gros. A la izquierda de esta fotografía queda el ensanche de Amara, por donde crece ahora la ciudad. En el centro, la plaza de toros, a la que se va por la avenida de España y el puente de Santa Catalina.

En el parque de Alderdi-Eder y en lo que fué edificio del Gran Casino, se instala el Ayuntamiento de San Sebastián. El viejo edificio, en plaza con soportales, del barrio antiguo, con los balcones numerados como palcos, desde los que presenciar las corridas de toros, sirve hoy para otros usos. El actual, con cúpulas y torres orientalizantes, rima con los tamarindos, que traen en sus copas aires de leyenda clásica.






La avenida de España, a un tiempo, es la carretera real de Madrid a Irún. Comienza en el puente de Santa Catalina y concluye en los jardines de la playa de la Concha. Heredera del bulevar, es centro comercial y lugar de paseo de los más concurridos de la bella capital donostiarra. *(«Foto» Maturana.)*

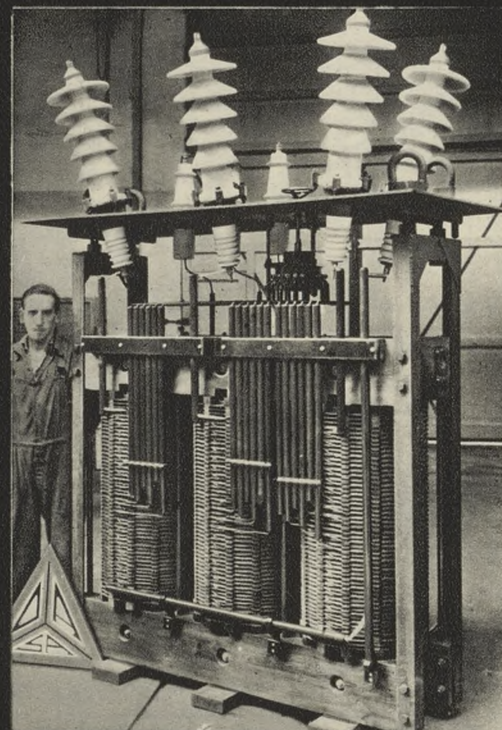
Mirando a la Concha, cabe la dársena y el muelle de pescadores, el parque de Alderdi-Eder ofrece su sonrisa vegetal e innumerable. En él, los tamarindos mezclan su olor especioso a la salobre marinera y ayudan a soñar la realidad de esta playa, que puede considerarse la más bella de España. *(«Foto» Galarza.)*

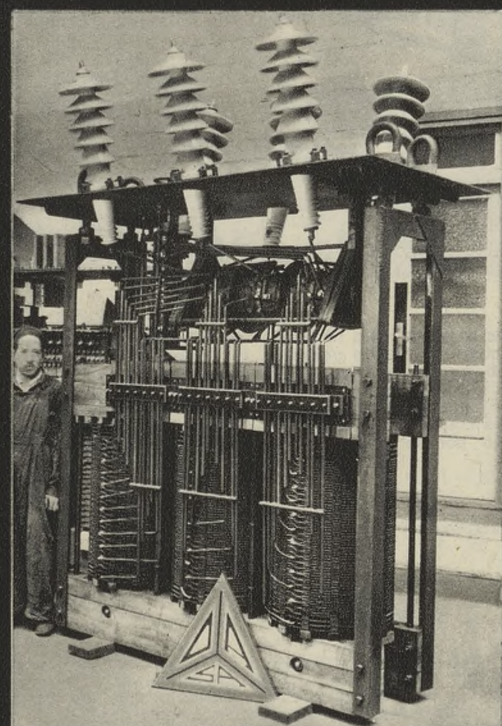


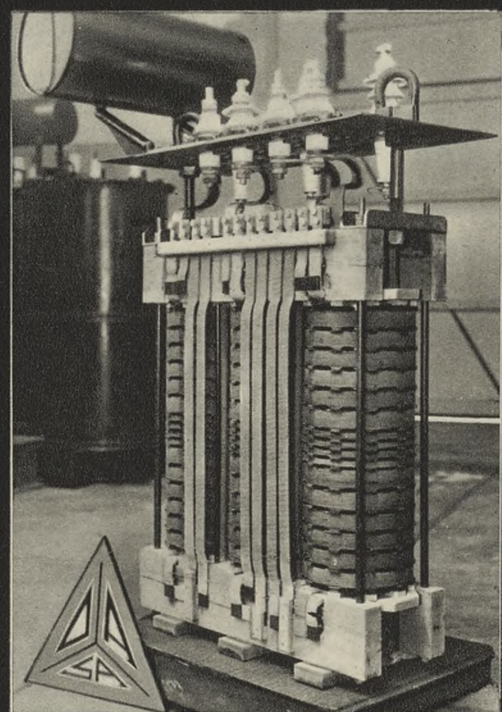
-SAN SEBASTIAN-

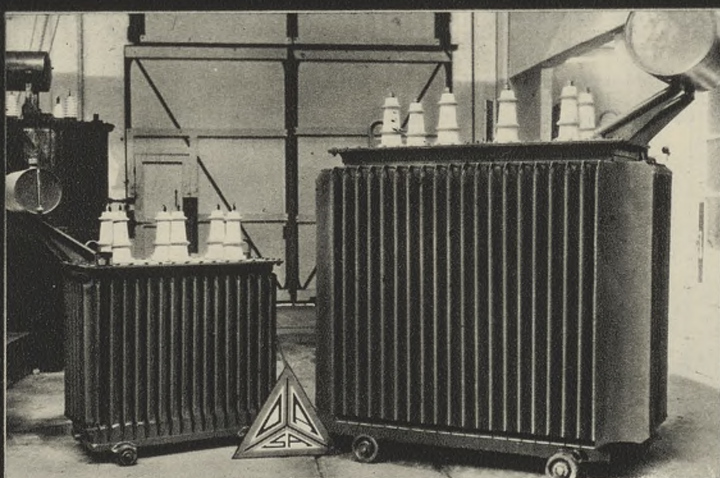
Electromecánicas Ortiz-Abellán S.A.

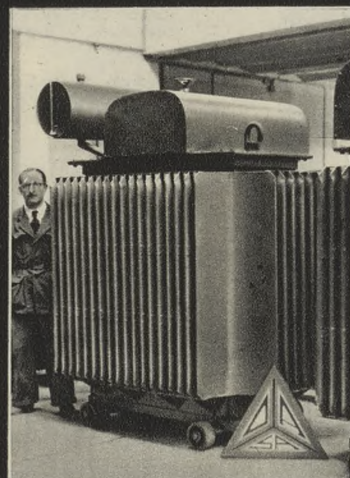
O.A.S.A.













OFRENDA DEL VOTO
(Foto Willy Koch.)



## LAS DANZAS GUIPUZCOANAS

que nos son conocidas tienen su origen, posiblemente, en los milenarios ritos de las fiestas de primavera. La mayoría de ellas, como las de otros pueblos, están asociadas al Carnaval. Luego, poco a poco, fueron olvidándose de los símbolos que las dieron origen, para adaptarse, y hasta servir, la liturgia católica. De esta suerte, un día de 1682, festividad del Corpus Christi, vemos cómo cincuenta y un bailarines se presentan ante el altar mayor de la parroquial de Oyarzum y ejecutan la «ezpata-dantzariak» ante el Santísimo. Larramendi, cien años después, escribirá que «la danza de las espadas es para las ocasiones solemnes, como las procesiones del Corpus Christi». Camisa y pantalón blanco, boina roja, faja y «espadrilles», en fila de dos o cuatro de frente, irrumpen los bailarines en la explanada del templo, permaneciendo quietos mientras el jefe, a su cabeza, baila. Cuando éste concluye, repiten la danza, simplificando sus movimientos, al compás de 5/8 o de 7/8, con flauta y tamboril. Chocan entre sí los «arkuak» (arcos grandes) y los «makil-tchikiak» (palitos), los «makil-aundiak» (palos grandes) y los «brokel-dantza» (arcos pequeños), ante la iglesia de Santa María, de sabor colonial, en San Sebastián, construída con el oro de la Compañía de Caracas. La tarde se enciende en ritmos acordes, sordos, graves, atravesados de un mágico patetismo. Generaciones de bailarines, que se transmiten como la mejor herencia el ritmo y el fervor de la danza—el maestro Pujana, en San Sebastián, sabe algo de esto—, lo han hecho y lo harán así. Y dinastías de «chistularis»—díganlo los Ameznas, de Berriz—llenarán el aire con el temblor pequeño y unido, como de mil pinchazos sonoros, de sus instrumentos. En la última parte de la danza, el «zortzico» se crecerá en la atmósfera. Las milenarias «lamiaks», dormidas en el valle de Igara, creerán soñar su propio sueño.

R. E. de G.



# San Sebastián



## EN COLOR






En el puerto, los barcos pesqueros esperan, uniformados, la señal de partida.



La playa de Ondarreta, desde la eminencia del monte Igueldo.

El puerto, angosto, trabajador, tiene al fondo el lírico regalo de la ciudad.



Un arco de luz es la playa de la Concha en el silencio de la noche. En el centro, la isla de Santa Clara vigila la sombra.

# San Sebastián 1952

*por* ALFREDO R. ANTIGUEDAD

En la biología de las ciudades ocurre un fenómeno contradictorio. Los pueblos no envejecen. Su crecimiento es retroceso a una juventud que ha de mantenerse madura.

Y estos fenómenos del desarrollo urbano de un burgo dan la medida de lo que es progreso. Las ciudades cambian de fisonomía conforme van rejuveneciendo y cuando los rascacielos sustituyen a las viejas casas patinadas y las calzadas se hacen anchas.

Todo esto se observa cuando dejamos transcurrir unos años sin visitar una población; la hallamos cambiada y nos parece diferente. Es que no hemos envejecido juntos.

San Sebastián es una ciudad donde, tal vez como en ninguna, se cumpla esa ley biológica de las ciudades. Nosotros hemos envejecido en ella y con ella, y apenas advertimos esa regresión feliz, esa transmutación de su fisonomía. Y así decimos muchas veces que se ha estancado, mientras, quienes no asistieron al cotidiano mudar, proclaman la transformación de una fisonomía que se hace cada vez más tersa, más bella y más encantadora.

Del San Sebastián con que comenzó el segundo cuarto de siglo al de 1952, en que va corriendo ya ese tercer cuarto, hay una diferencia extraordinaria. Se ha edificado mucho. Han surgido barriadas enteras y de las faldas de Igueldo cuelgan nuevas y múltiples villas. Las calles han ido quedando estrechas y se realiza el milagro de ensancharlas sin disponer de espacio. Como esas casas chicas que parecen enormes con una decoración de espejos, se ha logrado, comiendo a la acera terreno para la calzada, que se amplíe la Alameda.

Aquellos tranvías renqueantes, que tanto irritaban a los donostiarras y que tanta simpatía despertaban en los forasteros, desaparecieron ya, y van desapareciendo los caminos de hierro sobre los que chirriaban, apareciendo más ancha la calle. Casi nos atreveríamos a decir, juzgando por su resultado práctico, que son más anchas.

El ensanche de Amara, que a los donostiarras nos parece tan lento, es una realidad magnífica que ha de abrir muchos ojos admirados. Porque allí están floreciendo grandes edificaciones: una nueva ciudad suntuosa, que será, sin duda, antes de acabar el siglo, el moderno San Sebastián, la gran ciudad con que muchos sueñan y que a otros quita el sueño, pues prefieren la intimidad de la ciudad pequeña, familiar y recoleta que se tendía en la falda del monte Urgull y se asomaba a la Concha.

Han surgido jardines y la canción del agua ensaya el modo de ser entonada cuando acabe la gran obra iniciada en Articutza.

Se había robado al mar todo el espacio que hoy ocupa el barrio de Gros, y en su despojo estaba incluída la playa de la Zurriola, que era brava, como correspondía a su naturaleza cantábrica. Ahora pretendemos echar el mar más atrás para que deje una alfombra de arena y se cree otra playa. Porque ya van estándonos chicas la bellísima joya de la Concha y la de Ondarreta, que se ha hecho playa de moda.



El mar es a San Sebastián consustancial y amoroso, el eje de su vida. Se pretende circunvalar la parte de la costa hasta Pasajes, cuyo Ayuntamiento se resiste con patriótico localismo a la anexión que ya han hecho otros pueblos. Aunque este crecimiento se refleje en el censo, no tiene vigencia en la fisonomía de la ciudad. De los 70.000 habitantes, don-

de todavía nos conocíamos todos, se ha pasado a los 110.000, en que ya apenas se conoce nadie.

La vida ha cambiado radicalmente. El Gran Casino, donde se celebraban fiestas mundanas del más alto copete, se ha transformado en Casa Consistorial, robándonos la terraza incomparable, donde se oían grandes conciertos y en la cual paseaban su veraneo todos los bañistas. Acaso, acaso, esa desaparición del Casino, tan melancólicamente recordada siempre, sea lo que ha influído más en el cambio de la vida donostiarra.

Treinta años atrás, San Sebastián era una ciudad turística, tan eminentemente turística, que nadie quería una chimenea ni un taller que llenara de humo o de ruidos a los huéspedes de nuestro veraneo. Pero, poco a poco, la transformación se ha realizado, y San Sebastián, que ha acrecentado su carácter turístico, que tiene grandes hoteles y servicios modernos, cuenta también con una extensísima y poderosa industria.

Amorosamente conservada, la «parte vieja» de la ciudad tiene sus calles estrechas, sus casas viejas, su aspecto de senectud, que no quita un romántico sabor y es una de las pequeñas grandes atracciones.

San Sebastián, en 1952, es muy distinto del de 1920. Acaso sea ese interregno en el cual la transformación, el rejuvenecimiento, ha sido más destacado. Lo ven todos los ojos forasteros, aunque nos resistamos a creerlo los que hemos ido envejeciendo con lo que envejecía la ciudad, sin poder realizar esa otra transformación que la ciudad sufría, haciendo el milagro de su juvencia.

Tan distinto y tan igual. Nos recuerda a los hijos que han crecido, que se han hecho hombres, que se han situado en la vida. Sí. Un orgullo. Pero ¡cómo les recordamos de cuando eran pequeños! Porque entonces eran más nuestros. Las ciudades, como los chicos, no debieran crecer nunca.



# El solar de Aránzazu y Loyola, bajo la Cruz



CATOLICISMO íntegro, recio, profundo y apostólico es el de España, según acaba de decir Su Santidad Pío XII en el mensaje que ha dirigido al Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona. Dentro de ese marco tiene la tierra guipuzcoana, con título secular, una posición destacadísima. Nunca debe uno arriesgarse a proponer un absoluto «la que más». Porque de la humildad no es laudable desasirse. Y es conducta prudente el templar las afirmaciones en cosas de tan arduo pesar y medir. Pero como también a la verdad ha de servirse, puede asegurarse, sin miedo a errar, que la religiosidad de Guipúzcoa está entre las primeras de España y del orbe.

Difícil resulta pronunciarse acerca del tiempo en que hasta aquí llegó la predicación evangélica. Del momento y circunstancias de la entrada del cristianismo en Guipúzcoa ha de concluirse, en rigurosa crítica histórica, que nada sabemos. Entre confusión y conjeturas, una nebulosa nos envuelve hasta hoy por lo concerniente a este particular. Siendo la zona central de los territorios de habla vascuence, es probable que la actual Guipúzcoa fuera el último de ellos en recibir la semilla cristiana. Existen, de todas suertes, motivos para sospechar que la cristianización del país tuvo lugar no tan tarde como algunos dicen. La ausencia de documentos concluyentes no es harta razón para afirmar a pie juntillas que nada se supiera de Cristo en este país cuando todavía Hispania formaba parte del Imperio romano.

Pero si acerca de todo ello es difícil pronunciarse, no lo es el afirmar con todo fundamento que en el pequeño territorio llamado más tarde Guipúzcoa caló muy hondo la religión cristiana, hasta conseguir un arraigo de extraordinaria solidez. Se abrazó este pueblo con decisión a la fe de Cristo. Luego la conservó con pureza. Y distinguióse en su defensa y propagación. Puede, con toda verdad, considerarse a Guipúzcoa como tierra de religiosidad profunda, en cuyo servicio se emplearon las gentes guipuzcoanas con ejemplar dedicación.

## LA GRAN COLECCION DE PARROQUIAS

Basta mirar hoy al país, y él da testimonio. En su panorama, a la vez agreste y dulce, la cruz está presente por doquier. Cruces venerables en los caminos y en los montes. Cruces en el remate de los templos. Los templos son muchos en Guipúzcoa. Su centenar bien largo de parroquias constituye un magnífico muestrario de edificios, cuya erección y mantenimiento es la señal palmaria de la devoción y largueza de muchas generaciones. Llaman la atención por el señorío y grandeza de su fábrica, por su provisión de objetos y ropas de culto, por la prestancia de sus retablos, por la masa de fieles que los llena y por la solemnidad de sus ceremonias litúrgicas, a cuyo esplendor tanto contribuye la fina sensibilidad musical de este pueblo. Hasta en los lugares más pequeños tropieza el curioso visitante con parroquias de aspecto prócer. Lo mismo se puede decir de los diversos santuarios del país. Un simple examen superficial deja ver en Guipúzcoa que existe una vida religiosa intensa. Impresión corroborada por los diminutos lugares de culto, repartidos a voleo a todo lo ancho y a lo largo del país, fuera de camino, alejados de los núcleos de población. Me refiero con esto a las ermitas. Diría uno que son innumerables. Escondidas en los bosques, metidas en hondonadas remotas o encaramadas en los montes, su presencia en parajes casi inaccesibles, muy lejos de la mirada humana y del afán cotidiano de la vida, resulta el testigo de una penetración total. Monumentos humildes, entrañables, de una fe y de una piedad íntima, proclaman la completa posesión del país por el cristianismo, hasta la última colina, hasta el último risco, hasta la última pulgada de tierra. Y hay término municipal que las cuenta por docenas. Son los puntos luminosos que acompañan como lúcidas constelaciones a San Miguel, de Oñate; San Pedro, de Vergara; Santa María, de Tolosa; San Salvador, de Guetaria; San Juan Bautista, de Mondragón; a las parroquias de Fuenterrabía, Deva, Andoáin, Segura, Zumaya, Pasajes de San Juan, Usúrbil, Rentería, Irún, Elgóibar, Hernani, Idiazábal, y es forzoso echarse a los puntos suspensivos, dada la espléndida teoría de parroquias guipuzcoanas...

## UN VALLE MILITAR

Entremos un poco más en el país. Al pie del Izarraitz encontramos un valle singular. De Azpeitia a Azcoitia, en el suelo que uno pisa, en las laderas que lo escoltan y en el aire que se respira hay algo imposible de definir, que nos rodea y embarga, que se nos impone con fuerza. Es el espíritu de Ignacio. El hombre de Loyola no vivió allí mucho tiempo. La mayor parte de su vida se la pasó lejos de Azpeitia. No obstante, allí está presente. Y esto no es una impresión subjetiva. La configuración del valle, las montañas que lo circundan, el cielo que lo cubre, son los mismos que hace cuatrocientos cincuenta años. Pero algo se le ha añadido después al ambiente de aquel paraje hasta informarlo de manera decisiva. Ese algo ha llegado a convertirse en el ambiente mismo.

Nacido de familia de pecadores, de grandes pecadores incluso, Ignacio de Loyola fué fiel a su casta. Y digo que fué fiel porque él se encargó de llevar hasta alturas sublimes las posibilidades espirituales de su linaje. Pecadores eran, cierto, quienes rodearon la cuna del futuro capitán. Pero hombres de fe firme. Se reconocían pecadores. Importa mucho al hombre no perder la noción del pecado. La tenían bien ahincada las gentes de Loyola. Y así estaba anclada en ellas la posibilidad del arrepentimiento. Se arrepentían. Volvían a caer. Ignacio también pasó la experiencia. Luego se puso a explicar su lección. No sólo a las gentes de su línea y de su pueblo, sino a todas las del ancho mundo. Militar de profesión, dedicóse a ejercerla después en los campos del espíritu. Iba a dar instrucciones para la lucha del alma. Para el combate que es menester librar a fin de no caer. Director de una gran campaña—jefe de Estado Mayor podría decirse—contra la herejía de Lutero, a ella lanzó sus compañías, la Compañía de Jesús. Director también de la campaña de cada uno para mantenerse en la conversión, en la vuelta a Dios. Aquí iba a explotar las posibilidades que bien de cerca vió en los suyos y en sí. Hacía falta para ello un tremendo esfuerzo de la voluntad. El esfuerzo lo realizó Ignacio consigo mismo. Había de enseñárselo a los demás. Era un gigantesco profesor de energía. Y como un estratega de las batallas del espíritu, dió a luz su libro de los *Ejercicios Espirituales*.

El hombre vivió lejos. Y lejos escribió su libro. Una breve pasada hizo después por Azpeitia. Pero colmó con la grandeza de su genio los ámbitos de su valle. Y no por el orgullo que sus paisanos hayan podido sentir desde entonces a cuenta del santo. Que esto, con ser mucho, no bastaría. Sino porque existe allí, en la vega de Loyola, una palpable presencia de Ignacio. La de su espíritu. La de su ejemplo y la de su maestría para dirigir a los hombres por sendas de santidad.

Pues el valle se nos aparece lleno de paz, tocado por una unción inefable. Pero algo arde y se agita al socaire de la apariencia. Aquel valle esconde bajo su cobertura apacible un carácter esencialmente militar. Quizá como en profecía le tocó tener a un santo soldado—San Sebastián—por titular de la parroquia de Azpeitia. Y servir de asiento a una residencia de templarios, monjes de brillante abolengo batallador. Con el tiempo, después de Ignacio, el valle sería un especial campo de adiestramiento de la hueste espiritual, terreno de ejercicio donde se preparan las almas para batirse en la lucha contra sus enemigos. Una extraordinaria escuela de la Iglesia militante, en fin. Así hasta hoy. Aquello es el gran campamento de los ejercicios espirituales. En él todo lo impregna el espíritu de Ignacio. Conforme se acerca uno a Azpeitia se ventea más y más la proximidad del sitio elegido para prácticas de espiritual milicia. El solar del patrón —«Gure patroi aundia»—que grabó con toda la hondura de su señal religiosa a las gentes guipuzcoanas.

## LA MONTAÑA SAGRADA

Otro factor influyente en la religiosidad de Guipúzcoa, con existencia en el país antes de San Ignacio y sus jesuitas, fué el fraile franciscano. Para hablar con más exactitud, mejor será decir las Ordenes mendicantes. A la acción apostólica del clero secular se incorporaron en diferentes momentos dos poderosas corrientes: la de los mendicantes y la de los jesuitas. Ambas se mantuvieron después vivas e intensas.

Se puede representar con una palabra ese elemento mendicante: Aránzazu. Precisamente porque durante unos años, muy pocos, de comienzos del siglo XVI aquel santuario estuvo ocupado por los dominicos. Aránzazu se halla en el extremo sur de Guipúzcoa, en una bravía zona de montaña. Está en un lugar alto, en plena naturaleza, pero no naturaleza plácida, sino de escorzos violentos y de tumulto orográfico. Se alza sobre acantilados como si estuviese a orillas del mar. Allí se encuentra la sede principal del franciscanismo en Guipúzcoa.

Los franciscanos constituyeron aquí casi la totalidad del factor mendicante. Su importancia en la obra de ir modelando la fisonomía religiosa de Guipúzcoa, alcanzó dimensiones de singular amplitud. El sello franciscano es patente en el alma guipuzcoana. Como lo es la influencia ejercida por la espiritualidad de los frailes del santo de Asís.

Desde aquellos tiempos de la baja Edad Media, tan atormentados y preñados de sangrientas borrascas en Guipúzcoa, los predicadores franciscanos empezaron a recorrer el país con palabras de calma. Ellos representaban una revalidación cristiana de la naturaleza y de la vida. Eran ejemplo de penitencia y observancia. Su austeridad envolvía no obstante un concepto alegre de la existencia. Laboraban para conseguir la paz de los hogares. Su cordón y su sayal se hicieron muy familiares a las gentes, hasta alcanzar una popularidad extraordinaria. Propagaron devociones que consiguieron y conservan un gran arraigo en el pueblo. Y en Aránzazu han sido la

secular escolta del primer santuario mariano del país. Allí está la Patrona de Guipúzcoa. Si el valle de Loyola tiene un cierto carácter de arsenal en el plano del espíritu, la montaña de Aránzazu lo tiene de puerto de refugio. Hasta allí subió el propio Ignacio en la primera jornada de su peregrinación de penitente. Y hasta allí suben constantemente, con fidelidad secular, las peregrinaciones de todos los pueblos guipuzcoanos a presentar su homenaje de amor y devoción a la Virgen. Ese recuerdo de Aránzazu acompañó siempre a los hijos de Guipúzcoa en sus lejanas andanzas por todos los confines del mundo. Es obvio subrayar que con esa delicada memoria de la santa montaña iba también el recuerdo de los frailes que allí cantan hace tanto tiempo los loores de la Virgen.

## PODER DE UN TRONCO SOCIAL

Aránzazu y Loyola son los polos del eje en torno al cual gira el espíritu religioso de Guipúzcoa. No es hipérbole decir que la tradición guipuzcoana está llena de catolicismo. Este es su sustancia, su eje. Abrazado con decisión por el país, a su arraigo primero unióse ese tenaz apego guipuzcoano a las cosas fundamentales. A la reciedumbre de ese apego contribuía en gran manera la sólida constitución social de esta tierra, cuya base trascendental la hallamos en la familia, sobre todo en la del campo. Aquella base familiar era muy firme, asentada en la consanguinidad que formaba un tronco ligador de generaciones, con su patrimonio inmutable—la integridad del caserío—respondiendo a un concepto totalmente ajeno al del individualismo desintegrador de hogares que aceptaron los modernos Estados, del cual dijo Renán que fabricaba leyes sólo para «un ciudadano que nace expósito y muere soltero».

En aquellos fuertes troncos familiares desperdigados, pero no perdidos, por todo el campo de Guipúzcoa, ha de verse una principal raíz de la conservación de la fe de Cristo en esta tierra. De ellos salía una constante corriente humana para acrecentar o renovar la población de villas y ciudades. De todos modos, sería injusto decir que en éstas la religiosidad no floreciese con características semejantes. Pero quizá no era tan profundamente acentuada en todos los instantes de la vida. En resumen, desde los tiempos más remotos de que hay constancia, los hogares guipuzcoanos, del caserío o de «la calle» (término con que en el país se alude a los núcleos de población), fueron centros íntimos de hondo espíritu religioso. Allí se manifestaba desde la cuna a la sepultura, con serena gravedad, la seriedad con que el guipuzcoano se enfrenta con los problemas capitales de la vida del hombre. Quiero subrayar expresamente: con los verdaderamente capitales. De aquí, no sólo una adhesión externa, de fórmulas de ceremonial, sino la adhesión íntima y entera en las costumbres cotidianas y en la celebración de las festividades a las verdades de la fe. Y una piedad escueta, nada aparatosa pero emocionante, manifestada en los actos más sencillos, como, por ejemplo, al no empezar la hogaza sin trazar antes sobre ella con el cuchillo el signo de la Cruz.

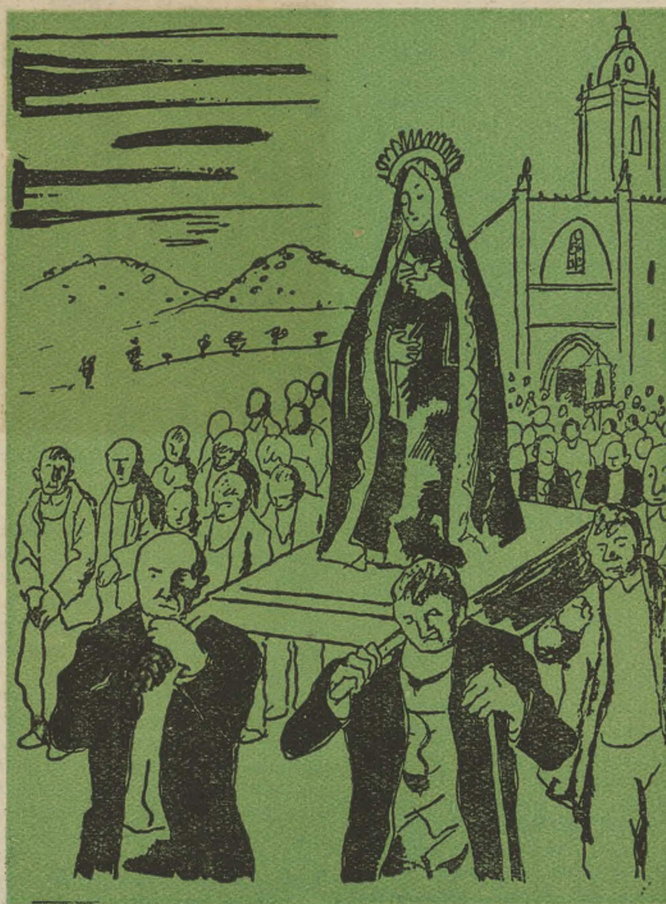
## LAS GRANDES DEVOCIONES

Practicante con fervor, tuvo el país a la cabeza de sus devociones la devoción a la Cruz. Desde tiempo inmemorial. Desde la Edad Media. Los franciscanos fueron destacados agentes del arraigo que tuvo en la gente guipuzcoana esa devoción a la Santa Cruz. Se mantiene hoy, casi diríamos que sin nuevos llamamientos y exhortaciones. De tan arraigadísimo sentimiento de adoración a la Cruz, que en Guipúzcoa tiene una fuerza con empuje de siglos, son manifestaciones principales esos patéticos Calvarios de los montes, recorridos con piedad emocionante por los fieles, y las severas procesiones de Viernes Santo en los pueblos, de las que sólo un atrevido podía ser curioso espectador, pues todos los hombres formaban parte del cortejo. El ápice de esta devoción es, con una respetable antigüedad, veneradlo santuario de Lezo.

Es innecesario aludir a la importancia de la Semana Santa y la Navidad en un país de religiosidad tan acusada. Como es lógico, también alcanza grandes dimensiones desde la Edad Media la devoción a la Virgen. Devociones medievales fueron con ésta las de San Pedro, San Andrés, San Bartolomé, San Miguel, San Juan Bautista, Santiago y San Martín, las dos últimas por influjo de las peregrinaciones a Compostela, ya que atravesaban tierra de Guipúzcoa algunas sendas secundarias del «Camino de Santiago».

En cuanto a la devoción a la Virgen —la amada «Andra Mari», de cuya iconografía en Guipúzcoa hizo tan bello estudio el Padre Lizarralde, franciscano de Aránzazu—parece que bajo la advocación de la Asunción, fué principalmente venerada en la Edad Media. Muchas son las parroquias de Guipúzcoa que tienen por titular a la Asunción de la Virgen. A finales del siglo XV o comienzos del XVI toma incremento la devoción a la Virgen en su Inmaculada Concepción, merced a la influencia de los franciscanos sobre todo. Y tanto vuelo adquirió, que en 1620 las Juntas Generales de Guipúzcoa hicieron el voto y juramento de la provincia de creer y defender que la Virgen María, Madre de Dios, fué concebida sin mancha de pecado original; juramento repetido después por las Juntas, durante más de doscientos años, hasta la proclamación del dogma de la Inmaculada. Antes que la provincia, la villa de Oñate ya había hecho su voto y juramento.

La práctica del rezo del Rosario, introducida por los dominicos durante su breve estancia en Aránzazu, y extendida luego a fondo por los franciscanos, llegó a ser como el soporte interior de los hogares. El rezo del Angelus, la Salve de los sábados y la devoción del escapulario del Carmen, también cosas muy extendidas en Guipúzcoa, son notables relieves del hondo afecto mariano de este pueblo, que se expresa en torno a tantos famosos santuarios de la Virgen, que son los principales, después de Aránzazu, los de Iciar, Guadalupe, Arrate e Izaskun.



No podía faltar la devoción eucarística, reavivada con nuevo fervor en la Cristiandad durante el siglo XVI. En Guipúzcoa correspondió principalmente a San Ignacio encender aquel fuego eucarístico, que por regla general prendió más en los núcleos de población, grandes o chicos, que en la gente puramente campesina diseminada por los caseríos. Las predicaciones de San Francisco de Borja, y más adelante de los padres Cardaveraz y Mendiburu, jesuitas ambos, contribuyeron en gran manera a fomentar la devoción al Santísimo Sacramento. Por todos los pueblos del país surgieron Cofradías del Santísimo, en cuya fundación los dominicos fueron los iniciadores. Y cobró gran esplendor la fiesta del Corpus, con tipismo propio en las procesiones: la danza de las espadas, noble hierática y solemne, ejecutada ante el Santísimo como expresivo homenaje del alma del país; las descargas de los arcabuceros de las compañías armadas de la provincia; el trayecto del recorrido procesional, alfombrado o cubierto de juncos y espadañas. La danza de las espadas («ezpata-dantza») fué desapareciendo de las procesiones del Corpus en muchos pueblos guipuzcoanos. En Oñate se conservó. Recientemente ha vuelto a renacer la costumbre. También la devoción eucarística penetró muy hondo en la grey guipuzcoana, y se ha ido manteniendo con lozanía, adoptando diversas modalidades según los tiempos. Propia de los últimos es la Adoración Nocturna de los hombres, existente ahora en la mayor parte de los pueblos del País.

Para completar el cuadro de las principales devociones guipuzcoanas, pueden citarse aún dos, una moderna y otra antigua: la del Sagrado Corazón de Jesús, relativamente reciente, propagada sobre todo por los jesuitas y bien arraigada ya, y la de las ánimas del Purgatorio, antiquísima, fija en el fondo del alma de los fieles con el sentimiento de piedad hacia los difuntos.

## MUSICOS Y ESCULTORES

Cuanto queda dicho acerca de las devociones se refiere a aspectos de la vida religiosa agregados a los actos ordinarios del culto que son de precepto para los fieles, como la asistencia a la misa dominical y a la de los días festivos y la Comunión Pascual. Estos preceptos se cumplían con rigor. Y todos los actos del culto, fuesen de precepto o no, tenían lugar con gran concurso de gentes y con gran esplendor y decoro.

Continúa este esplendor de los cultos en las iglesias guipuzcoanas. La música contribuye mucho a ello. La mayor parte de las parroquias cuentan con órgano y con coros excelentes. Este pueblo, naturalmente inclinado a expresar su lirismo con la melodía, posee una notable educación musical, que se manifiesta también en las iglesias, como es lógico. Hay una brillante tradición de organistas en el País, del que han salido tantos para desempeñar ese cargo en catedrales españolas. Otro tanto cabe decir de los maestros de capilla: Juan de Anchieta lo fué, por ejemplo, de la capilla real de los Reyes Católicos. La intervención de la masa de fieles en los cantos, intervención diestra, es cosa de todos los días. Pero, aparte de la bellísima música religiosa popular propia del país, existe en él una música religiosa de iglesia, debida a compositores indígenas que cultivaban la polifonía ya en el siglo XVII, actividad en la que Aránzazu fué un centro importante. Añádase a esto todo el rico acervo de la música litúrgica de la Iglesia, ejecutado en los templos de Guipúzcoa por grupos corales que son siempre muy buenos conjuntos de voces. Lo cual da extraordinario brillo y gran relieve emocional a las solemnidades religiosas.

Cooperan a esto los templos mismos, con sus proporciones, disposición y ornato. Aquí debo aludir a otra manifestación artística: la escultura. Pues Guipúzcoa tiene en sus iglesias verdadera profusión de magníficos retablos y hermosas tallas, obra, en su casi totalidad, de escultores del País. Los altares de San Vicente de San Sebastián, de las parroqias de Oñate y Zumaya, Irún, Eibar, Elgueta, Beasain, Tolosa, santuario de Iciar—y he de hacer alto porque si no habría de dar la lista entera—forman un conjunto de piezas de escultura no suficientemente estudiado y apenas conocido por el público, ni aun por los aficionados a este arte. Una lucida pléyade de escultores dió de sí Guipúzcoa, como Iralzu, Bengoechea, Bazcardo, Arizmendi, Anchieta... Y no los cito por orden de méritos ni cronológico. Del grupo debemos desta-

car a Anchieta, el hombre que de su vida casi no dejó otras noticias que su obra. Ahora bien; su obra fué sensacional y es hora de vocearlo.

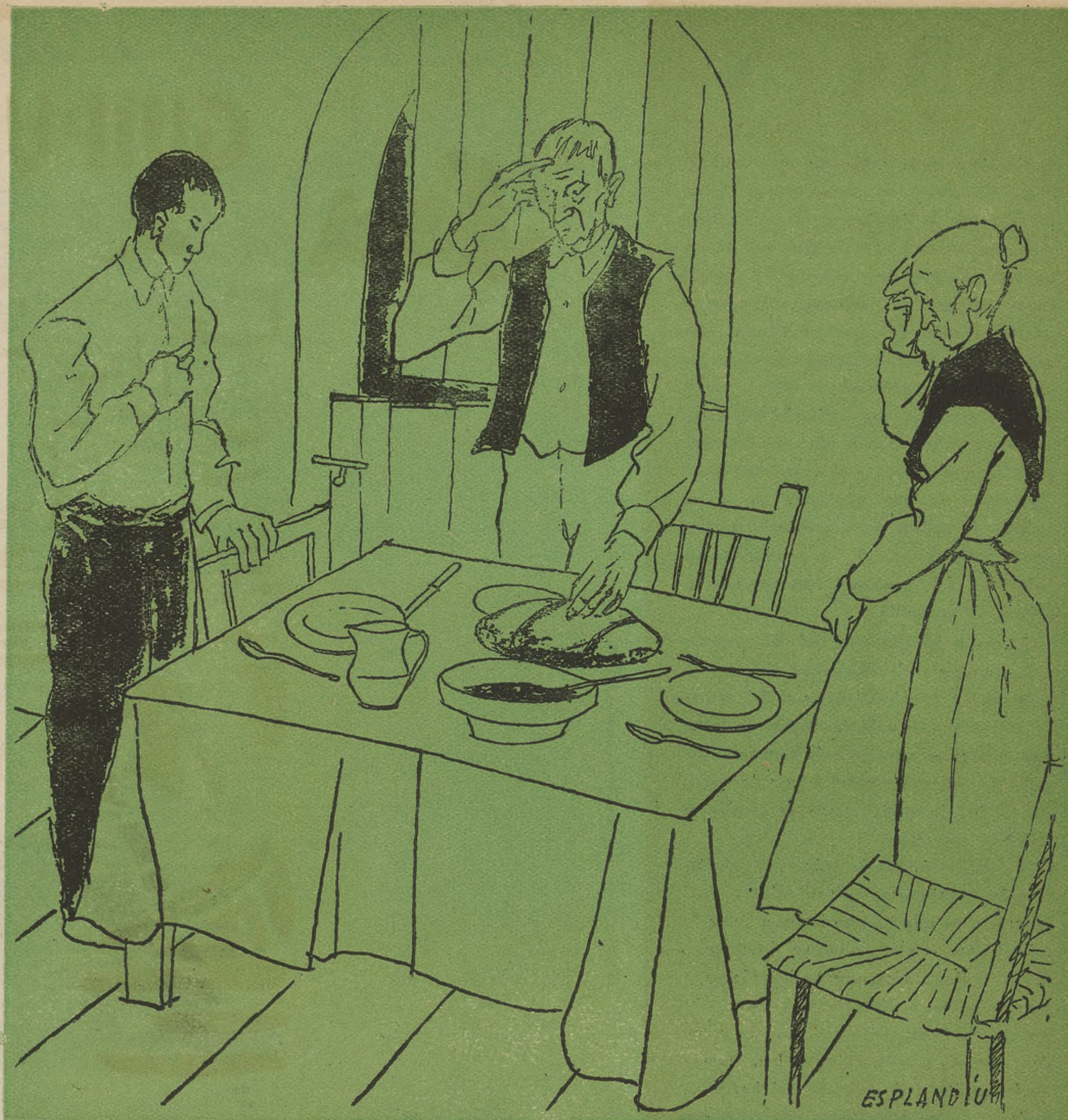
Juan de Anchieta, azpeitiano, de igual nombre que el maestro de capilla de los Reyes Católicos, fué el único escultor a quien Juan de Juni consideró en su testamento capaz de concluir la formidable obra de Santa María de Medina de Rioseco. Anchieta dejó asombrosas muestras de su genio en Burgos, Jaca, Tafalla, Cáseda, Pamplona, Briviesca... Y también en diferentes lugares de Guipúzcoa. Pero no se cuidó de su nombre, que quedó en el olvido. El profesor Camón Aznar, de la Universidad de Madrid, ha sacado de la penumbra al escultor guipuzcoano, para colocarlo en su puesto, en donde le sitúa la arrebatadora genialidad de sus esculturas. Pues el competentísimo profesor citado dice, por ejemplo, de un Cristo de Anchieta que hay en la iglesia de Aoiz (Navarra): «Uno de los Crucifijos más extraordinarios que el arte ha producido.» Y de una figura del soberbio retablo de Tafalla: «Esta escultura es tan genial que por sí sola bastaría para la gloria de un artista. Anchieta ha puesto de pie el Moisés de Miguel Angel.» Y del altar de la Trinidad de la catedral de Jaca: «Quizá sea la representación más auténtica de la Divinidad en todo el arte occidental.» En la grandeza de este artista puede considerarse resumida la grey de escultores guipuzcoanos que con líneas y formas dejaron testimonios de bulto de la religiosidad guipuzcoana.

## TESTAMENTO EN LA ALTA MAR

No me resisto a dejar de traer aquí a colación un ejemplar típico de ésta. A un seglar guipuzcoano representativo, fiel cristiano, aunque pecador. Me refiero a Elcano, el gran navegante. Hombre de la costa, donde ya desde el siglo XIII las cofradías de pescadores tenían un carácter religioso además de gremial. De una costa curtida en empresas duras, cuyas iglesias, con su velero pendiente de la bóveda como un exvoto, nos dicen claro cuán gran lucha es la del marino. De una costa a la que se asoman de los camarines de sus santuarios las Vírgenes marineras, con la de Icíar como advocación principal.

Elcano murió en la mitad del Pacífico cuando iba dando la segunda vuelta al mundo. Poco antes de morir otorgó testamento. Era la hora de la verdad. Allí Elcano retrata su alma: el documento es una profesión de fe y en cierto modo una confesión pública. Después de hacer declaración solemne de ser católico cristiano, vemos por sus mandas cuáles eran sus devociones: las hay para las iglesias y ermitas de Guetaria, su pueblo; luego para los santuarios marianos de Icíar, Guadalupe, el Juncal y Aránzazu (la mayor para Icíar, la Virgen marinera por excelencia en el litoral guipuzcoano); luego para el santuario de la Verónica de Alicante, muy venerado por los marinos del Mediterráneo, donde navegó Elcano bastante; y para Santiago de Compostela; ordena el pago de las misas que dejó encargadas a los franciscanos de La Coruña al salir la expedición, y que digan misas por su alma y las de los suyos. Por fin, reconoce franca y humildemente sus deslices, ocupándose de la suerte de los hijos naturales que deja. Y se entrega así a la misericordia de Dios, a quien recibe a bordo en Viático.

La página es un memorable documento para la interpretación del sentimiento cristiano de un guipuzcoano de la época.




## VANGUARDIA ESPIRITUAL

Vano sería desconocer que la irreligiosidad de los tiempos contemporáneos ha hecho mella en Guipúzcoa. Existen núcleos de indiferentes, incluso entre gente originaria del país. Y zonas de creyentes invadidos por la tibieza. La gran masa, empero, permanece firme en sus viejas fidelidades. Por ello no me parece exagerado el decir que Guipúzcoa constituye una vanguardia espiritual.

Aunque de exterior sereno en general, el guipuzcoano es más apasionado de lo que aparenta, y ardiente en lo relativo a principios fundamentales. Si es tibio el clima físico de su país, la tibieza espiritual no se compagina bien con su carácter. Guarda, pues, con celo el depósito de la fe, puro, y la adhesión a las enseñanzas y disciplina de la Santa Iglesia Romana. Y el ansia proselitista de que dió muestras reiteradas el espíritu religioso de Guipúzcoa. Porque a la misión apostólica se entregaron muchos de sus hijos, y desde hace cuatrocientos años fué un semillero de evangelizadores de lejanos países. Lo sigue siendo. Continúa ansiándose como un máximo honor en muchas familias guipuzcoanas el que alguno de sus miembros sea llamado al orden sacerdotal. Y las vocaciones fluyen abundantes. Parte de ellas van a las misiones en países infieles o a proseguir en tierras de América los trabajos apostólicos ya seculares, en los que tantas vidas guipuzcoanas se emplearon desde los días del Descubrimiento.

Así, es la pequeña Guipúzcoa un solar de solares. Dió mucha de su población a la colonización española de América. Y dió y sigue dando también lo mejor de su espíritu. Dependió antaño de sedes episcopales situadas fuera de la provincia y aun de España, repartida entre Calahorra, Pamplona y Bayona. Luego, toda entera, de la de Vitoria. Ahora forma ella misma diócesis. Nueva diócesis, sin tradición como tal, por consiguiente. Pero rara habrá sido la ocasión en que se haya creado una diócesis sobre tan recia y poderosa tradición cristiana. Por su cantidad absoluta y relativa, por su calidad y por su generosidad, la grey católica de Guipúzcoa tiene caracteres ejemplares. No voy a caer en la torpeza de tenerla por un dechado de perfección. Si eso creyéramos los que la componemos, sería gravísimo, sería colocar en vías de muerte a esa grey, que tiene luces y sombras. Pero que tiene soberanas posibilidades, dado lo excelente de su madera. Es la grey afincada sobre la piedra berroqueña de una fe secular. La que dió al famoso Congreso Eucarístico de Madrid, en 1911, el compositor del «Cantemos al Amor de los Amores», himno oficial de aquel Congreso, Busca de Sagastizábal, y el poeta Sanz y Aldaz, autor del «No os dejaré huérfanos», galardonado con el primer premio en aquel certamen eucarístico. La grey que responde siempre al llamamiento, en lo poco y en lo mucho, como ocurrió, por ejemplo, cuando el Congreso Eucarístico de San Sebastián, en 1946, que, siendo sólo de carácter provincial, reunió una ingente muchedumbre como si se tratara de solemnidad de límites más vastos.

La cabeza de la nueva diócesis está en San Sebastián. Mirando, naturalmente, al porvenir. Allí, sobre el Urgull, se levanta desde hace escasamente dos años un gigantesco monumento al Sagrado Corazón de Jesús. Al pie del monte, guardando sus accesos como quien dice, se hallan las dos veteranas y espléndidas parroquias de San Vicente y Santa María, a manera de representantes de la tradición religiosa de Guipúzcoa reclinada devotamente ante el grandioso monumento. Si a su espíritu religioso continúa fiel Guipúzcoa con el mismo abnegado servicio con que en ello de antiguo se empleó, su destino le brindará magnas ocasiones para altos servicios espirituales, en los que mostrará lealtad para consigo misma la tierra de Loyola y de Aránzazu, tierra presentada hasta hoy reiteradamente como una oblata ante Cristo por sucesivas generaciones de guipuzcoanos, tierra de santos, de creyentes y de misioneros aquí y al otro lado del mar.

J. S. PEÑA E IBAÑEZ

# IRUN

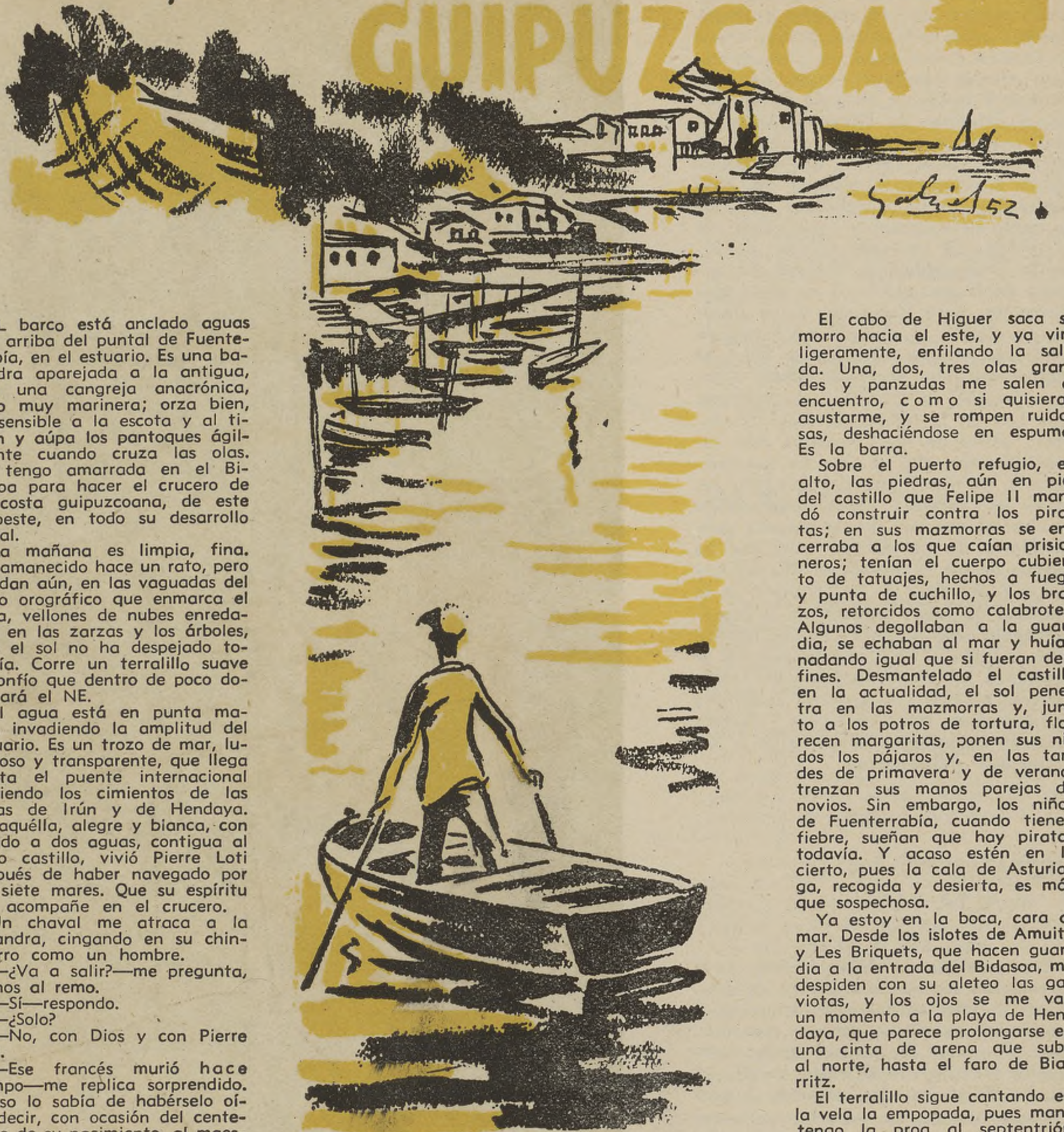
IRÚN, por encima de toda otra consideración, posee un signo especial entre las ciudades de España: no ya el de antesala, sino el de puerta de España, con categoría suficiente para que se le considere como tal por los mismos extranjeros; puerta, además, de entrada a Europa. Con este doble carácter, la ciudad fronteriza posee importancia nacional, es decir, que todos los españoles, con el Estado a la cabeza, encuentran muchos de sus intereses vinculados al decoro y al rango irunenses. Otra causa de que Irún exija un mayor desvelo se refiere a la provincia misma, que ha ubicado uno de sus principales anhelos: el del aeropuerto, en terrenos de Irún y Fuenterrabía.

Gracias a las gestiones del Municipio y a la Provincia, la Dirección General de Aduanas ha templado el rigor del artículo 298, referente a la fundación de factorías en lugares cercanos a la frontera, dando la deseada oportunidad a Irún de poseer una lucida industria donde se emplee la mano de obra local.

El Ayuntamiento de Irún, que preside el señor Aguirreche, ha realizado en estos últimos años una ingente tarea, a veces en colaboración con el organismo denominado Regiones Devastadas, que ha logrado superar las enormes dificultades y destrucciones que hicieron presa en Irún. En el orden religioso y urbanístico se han efectuado la capilla y el ensanche del barrio de Endarlaza. Por otra parte, se ha reorganizado la banda de música y se han repuesto los uniformes del Alarde de San Marcial, por aludir a dos de las cosas más castizas, populares y queridas de todos los iruneses. Culturalmente, dediquemos un recuerdo a las jornadas de entronización del Sagrado Corazón y al Congreso Eucarístico; el apoyo a las típicas procesiones de «las antorchas» acompañando a la Virgen del Juncal, Patrona de la ciudad, y a la del Santo Sepulcro.

También se ha creado la Escuela de Iniciación Profesional, y los bellos rincones han tenido su lugar en la preocupación rectora. La reconstrucción de la ciudad, efectuada principalmente por el sacrificio de la iniciativa privada, ha merecido la felicitación reiterada de innumerables personalidades nacionales y extranjeras. Al Estado se le debe el nuevo mercado, la Delegación de Fronteras, la casa de Correos y Telégrafos, el parque de bomberos, las obras de la Alhóndiga y de la Casa Consistorial, el alumbrado y, actualmente, las de pavimentación y zona oficial.

# Itinerario marítimo de GUIPUZCOA



EL barco está anclado aguas arriba del puntal de Fuenterrabía, en el estuario. Es una balandra aparejada a la antigua, con una cangreja anacrónica, pero muy marinera; orza bien, es sensible a la escota y al timón y aúpa los pantoques ágilmente cuando cruza las olas. La tengo amarrada en el Bidasoa para hacer el crucero de la costa guipuzcoana, de este a oeste, en todo su desarrollo lineal.

La mañana es limpia, fina. Ha amanecido hace un rato, pero quedan aún, en las vaguadas del circo orográfico que enmarca el abra, vellones de nubes enredadas en las zarzas y los árboles, que el sol no ha despejado todavía. Corre un terralillo suave y confío que dentro de poco dominará el NE.

El agua está en punta marea, invadiendo la amplitud del estuario. Es un trozo de mar, luminoso y transparente, que llega hasta el puente internacional lamiendo los cimientos de las casas de Irún y de Hendaya. En aquélla, alegre y blanca, con tejado a dos aguas, contigua al viejo castillo, vivió Pierre Loti después de haber navegado por los siete mares. Que su espíritu me acompañe en el crucero.

Un chaval me atraca a la balandra, cingando en su chinchorro como un hombre.

—¿Va a salir?—me pregunta, manos al remo.

—Sí—respondo.

—¿Solo?

—No, con Dios y con Pierre Loti.

—Ese francés murió hace tiempo—me replica sorprendido. Acaso lo sabía de habérselo oído decir, con ocasión del centenario de su nacimiento, al maestro de la escuela.

Yo no respondo. Mientras desenfundo la vela, plegada a las vergas, metido él en su chinchorro, se apoya de codos en el carel de mi barco y me sigue, abiertos los ojos, en la faena, sin quererme dejar.

—¿Dónde va?

—Al oeste—. Lo digo mientras tiro de la guía del pico. En seguida cobro la driza de la boca, que sube chirriando a su roce con el palo, y la vela, sin viento, lacia, flamea como una sábana a secar sobre el agua azul del Bidasoa.

—¿No me lleva?—vuelve a interrogar, suplicante, esta vez.

—No.

—Mi padre no es carabinero—explica pensando en sabe Dios qué posible aventura.

—Me alegro—le digo sonriente, y paso a proa para izar el foque. En seguida vuelvo a popa, meto la caña en el timón y cobro, sin forzarla la escota; el terralillo llena la vela, que se hincha solemnemente, y el boyarín, orzado ya el barco, tira del muerto.

—Suéltame—le grito.

El salta a proa y, con el bayarín en las manos, insiste aún, malicioso:

—He andado en más de un alijo.

—No me importa; salta, salta—le mando, y él obedece, aunque de mala gana, y desembarca en el chinchorro, que sigue abarloado por la corriente. Pero es un momento nada más, pues en seguida despego y quedo libre, a la buena de Dios.

La marea inicia su vaciante y ayuda al terral a sacarme a la mar ancha. Suelto la escota y la vela se abre del todo, ofreciéndose a una empopada en franquía. El barco cabecea alegremente; va a lo suyo, a navegar. A babor, España, y a estribor, Francia, las dos tierras del mismo color, con casitas blancas y balconadas y miradores pintados de azul y de rojo entre el verde del arbolado que envuelve sus caseríos. Y de una a otra, el agua limpia del estuario, movediza y ondulante. La navegación en el Bidasoa brinda singulares encantos, aparte de la belleza maravillosa del paisaje. ¿Dónde estoy?: ¿en España?, ¿en Francia? No lo sé. La Comisión Internacional de Límites ha llenado el estuario de líneas imaginarias que lo dividen en zonas, pero yo ignoro por dónde van, y el tema no me interesa en esta mañana radiante; con el terralillo en la popa, todo el estuario es mío.

Tras el Puntal se alza, en su loma, Fuenterrabía; todavía se descubren sus murallas apretando el caserío, dominado por el Castillo del Emperador y la torre barroca de su iglesia. Los edificios de la ciudad nueva, rodeados de jardines, bajan por la pendiente hasta la playa y sacan sus balcones a la orilla de la ría, desbordados de geranios en flor. El estuario está sembrado de lanchas y vaporcitos pesqueros pintados de añil, que reproducen su imagen en el agua. Mi balandro pasa entre ellos rompiendo el encanto del espejo.

El cabo de Higuer saca su morro hacia el este, y ya viro ligeramente, enfilando la salida. Una, dos, tres olas grandes y panzudas me salen al encuentro, como si quisieran asustarme, y se rompen ruidosas, deshaciéndose en espuma. Es la barra.

Sobre el puerto refugio, en alto, las piedras, aún en pie, del castillo que Felipe II mandó construir contra los piratas; en sus mazmorras se encerraba a los que caían prisioneros; tenían el cuerpo cubierto de tatuajes, hechos a fuego y punta de cuchillo, y los brazos, retorcidos como calabrotes. Algunos degollaban a la guardia, se echaban al mar y huían nadando igual que si fueran delfines. Desmantelado el castillo en la actualidad, el sol penetra en las mazmorras y, junto a los potros de tortura, florecen margaritas, ponen sus nidos los pájaros y, en las tardes de primavera y de verano, trenzan sus manos parejas de novios. Sin embargo, los niños de Fuenterrabía, cuando tienen fiebre, sueñan que hay piratas todavía. Y acaso estén en lo cierto, pues la cala de Asturiaga, recogida y desierta, es más que sospechosa.

Ya estoy en la boca, cara al mar. Desde los islotes de Amuitz y Les Briquets, que hacen guardia a la entrada del Bidasoa, me despiden con su aleteo las gaviotas, y los ojos se me van un momento a la playa de Hendaya, que parece prolongarse en una cinta de arena que sube al norte, hasta el faro de Biarritz.

El terralillo sigue cantando en la vela la empopada, pues mantengo la proa al septentrión para ganar altura antes de que salga el NE. Ahora las olas vienen más espaciadas y solemnes, sin violencia, y la balandra sube y baja incesante, pasándolas una tras otra, en la superficie ondulada que me brinda el mar. Una milla, dos millas, y la balandra, avante, avante, en constante cabeceo. Un poco más al norte, el agua se riza como si soplaran a una todas las sirenas. Es el NE., que ha salido ya. ¡Hurra! Y, en efecto, el terral se retira discretamente, y la vela de la balandra, sin presión, flamea, con peligro de un cambiazo brusco de la botavara.

Cobro al instante la escota y doy un golpe a la caña del timón para poner el barco proa al Machichaco. En este momento entra el NE. en la vela, y la balandra se abre al largo.

A babor se corre la costa guipuzcoana, alta y dura, limpiamente dibujada en primer término y velada por la neblina, que el NE. no ha barrido todavía, después. Sobre el cabo Higuer, el faro, en reposo ahora, pero alerta, y la torre puntiaguda de la Virgen de Guadalupe, que se levanta sobre el macizo orográfico para ver el mar. Acaso fué ahí precisamente donde, en tiempo de los periplos legendarios, alzó la fábrica de su piedra un templo pagano consagrado a la Venus marítima. La hipótesis es aventurada, claro está, pero Schulten la fía. El macizo litoral sigue la línea este-oeste, abrupto e impresionante; en el Jaizquibel, que llega hasta el fondón de Pasajes, cortado a pico, en violento talud, en su final.

Por encima de esta barrera primera se dibujan los perfiles de peñas, montes y montañas como en un gran mapa en relieve. Cada uno ocupa su puesto, en ordenada formación, aupados a alturas distintas y en puntos diferentes, unos tras otros, hasta un confín lejano casi imperceptible. A la mayoría se las conoce por su silueta: aquélla, en tierra francesa, afilada lo mismo que un volcán, es La Rhune; ésta, más próxima, festoneada en la cumbre, la Peña de Aya; luego, panzudos y difusos, los montes navarros, y al fondo, desdibujado, el Pirineo; un rebaño de picos y picachos.

Singladura adelante, siempre en largo, llego a la altura del tablero del Charticun, que termina en el morro oriental de la boca de Pasajes. Es una gran pizarra, casi vertical, auténtica barrera geológica a prueba de siglos y de golpes de ola. Hoy apenas rompen; la mar está bella; pero yo las he visto atacar con tanta furia, que podía creerse que querían llegar hasta la cima. Y a continuación, el otro morro, formado por el cabo de la Plata, sobre el que se alza la fábrica del faro, nido de gaviotas a 150 metros de altura.

Desde aquí nadie señalaría la bocana de un puerto; el litoral es una cadena continuada de montañas. Sin embargo, allí está. Precisamente sale en este momento un barco de carga para que no haya dudas. ¡Increíble: un barco entre montes!; pero hace sonar la sirena, que expande su sonido opaco; humea la chimenea y el barco avanza.

Es evidente, de allí ha salido. Y, en efecto, al cabo de un rato, la costa se quiebra en una falla y se adivina la garganta que, poco después, ganada la vertical, dibuja su paso angosto de desfiladero, por el que penetra un estrecho brazo de mar, que se tuerce y se retuerce; y allá dentro, el fondón de Pasajes, un fiordo en el Cantábrico.

Da frío pensar que haya que meter o sacar un barco un día de mar gruesa. Pero los prácticos y los pilotos tienen el pulso firme y los nervios de acero, y entran y salen, sin mayor inquietud, con sólo mirar a los postes de las enfilaciones, si es de día, y de noche, a los gusanos de luz que centellean en la garganta, a una y otra banda.

El NE. me aconcha al litoral y tengo que hacer un bordo para recuperar la altura que he perdido; la brisa canta bien en la vela, y da gusto navegar oyendo como roza el agua en las amuras. El barco que ha salido de Pasajes me enseña la popa y, sobre ella, la bandera de España. A lo lejos se ven los humos de varios vaporcitos pesqueros que andan a la anchoa.

Pasada la bocana, monte Cruces, detrás del faro, y el Ulía, que extiende su curva hasta la falla de San Sebastián. En el alto, unos pinos de sombrilla y la peña del atalayero, donde, en tiempos, se anunciaba la presencia de las ballenas en aguas jurisdiccionales.

Ahora tengo delante el telón de San Sebastián, maravillosa decoración de fondo. El navegante siente la impresión de que la Concha va desde Igueldo a Mompás, pues la isla de Santa Clara, empequeñecida por la distancia y desplazada por la perspectiva, queda incorporada a Igueldo, y, en su lugar, se ofrece a los ojos, como si fuera ella, el monte Urgull, coronado por la monumental imagen del Sagrado Corazón de Jesús, que, de espalda al mar, bendice el solar guipuzcoano. Este fenómeno óptico es un salto atrás en el tiempo, cuando el océano entraba en su creciente, a derecha e izquierda de Urgull, isla auténtica entonces; invadía todas las tierras bajas de la actual ciudad y quedaba enmarcado, aprisionado, por el anfiteatro orográfico que la circunda, con la válvula de escape, pasado Amara, del cauce del Urumea, mucho más ancho que ahora. Hoy el panorama se ha desnaturalizado; los aportes de arena han elevado el nivel del suelo y sobre él se alzan las construcciones, que ofrecen a la vista su primera barrera de fachadas, en una sola línea las de Gros y la Concha, aunque interrumpida en su estampa por el mogote de Urgull.

Detrás, al fondo, prosigue la orografía de maqueta: Choritoquieta, Urdaburu, Adarra, Mendizorrotz y, en primer término, próximo a la frivolidad del casino, el caserío y observatorio de Igueldo, donde el cura Urcolaga venteaba y anunciaba las galernas antes de que la radio y la generalización del teléfono hicieran de su sagaz intuición un simple servicio informativo al alcance de funcionarios.

Unas lanchas de San Sebastián pescan «arraichiquis» en la cala de Paquera. Paso a su lado y les grito:

—¡Suerte!

—¡Buen viaje!—me contestan, y, en una, cobran un aparejo de balancín, del que cuelgan cinco cabritas, que se agitan como campanillas en fiesta al salir del agua.

Por la proa se dibuja «el ratón» de Guetaria, pero lejos aún; hay que navegar de largo para ganar su altura y, lo que es más grave, sin encantos mayores en el paisaje. La sierra de Igueldo llega hasta la misma boca de Orio, escabrosa y dura, con sus 300 metros de altura media, cubriendo a la vista los montes del fondo. Unicamente el Mendizorrotz rompe la monotonía del macizo con la mayor elevación de su pico. En su extremo occidental, el monte Talay señala con su caída el cauce de la ría; pero como desemboca oblicuamente al litoral, no le daré vista hasta que me halle ante el arenal de Zarauz. Para navegar a vela hay que tener mucha paciencia, y eso que llevo viento franco y constante. Para calmar la inquietud abro la cesta del refrigerio y como un bocadillo y echo un trago de vino santamente reconfortadores.

Sierra de Igueldo, sierra de Igueldo, sierra de Igueldo inacabable; pequeñas vaguadas, que serían imperceptibles desde aquí si no fuera por los cortes geológicos del terreno, que se abren radiales como varillas de abanico, jalonan el macizo y acortan el viaje con sus puntos de referencia.

Al fin, el monte Amesti, que forma el morro occidental de la ría de Orio y, delante, hacia poniente, la restinga alta y rocosa de Malla-arri y los islotes con su cargadero de mineral. Ya veo la playa de Zaraúz y también la ría de Orio, que ha quedado detrás y sale sesgada a la costa. La ría es de cauce estrecho, casi un río; pero entre el monte Talay y el Amesti, que determinan la bocana, se abre un dilatado valle, formado por aportes recientes, que hacen pensar en un estuario ancho y profundo clavado en la tierra de Guipúzcoa. Los grandes estuarios de que hablaba Estrabón.

Pero ahora es la gran concha de Zarauz quien reclama la atención del nauta, con su dilatada franja de arena, que separa el agua del poblado, y ante ella, a lo largo de todo su desarrollo, la magnífica tira de encaje de espuma que bordan las olas. Monte Amesti y Santa Bárbara jalonan el espacioso escenario geográfico, cubierto de tierras bajas, verdes y fragantes, y en circo, los montes que lo cierran: Hernio, Cruz, Itzarraitz; media orografía guipuzcoana que se asoma al mar por el amplio mirador zarauztarra.

Luego, los dos amplios senos de la costa con la carretera en cornisa, casi a flor de agua, por la que cruzan sin cesar automóviles y camiones en desigual competencia con los barcos, mucho más lentos en su marcha. Al verlos aparecer y desaparecer en las curvas me produce la impresión de estar fondeado, y, sin embargo, oigo como corre el agua en las amuras.

El viento me ha aconchado otra vez y tengo que virar para ganar altura y salvar, a distancia conveniente, «el ratón» de Guetaria y punta Campaya, desde donde daré vista a Zumaya. Pero no en seguida; las distancias en la mar engañan siempre.

Hecha la maniobra, pongo los ojos en Guetaria. ¡Alabado sea Dios! La villa y el islote de San Antón me regalan con su estampa, que vale por sí sola el viaje. Mientras los demás puertos guipuzcoanos se recogen tierra adentro, como si temieran al mar, Guetaria sale a buscarlo aguas afuera, persiguiendo horizontes para sus ventanas y calado para sus embarcaciones. Y con sus casas y sus barcos, la iglesia; todos, al mar; Guetaria es marinera; y por



delante, la isla de San Antón con el faro, por si sus hijos lo necesitan a la noche. De aquí salió un día Juan Sebastián Elcano, y a su regreso resultó que había dado la vuelta al mundo: «primus circundedisti me».

Hace ya un buen rato que el sol me ha pasado por encima del palo, de popa a proa; por lo visto, navega más que yo. Si no aprovecho el viento bien, veré encenderse las estrellas y los faros. Por lo pronto, vuelvo a abrir la cesta del condumio y como otra vez, pero ahora seriamente, sin engaño, plato a plato. Cuando termino, destapo el termo y me sirvo un café, mejor dicho, dos, y luego, la copa, las copas; perdón. Ya no importa que me sorprenda la noche a bordo; el día tiene veinticuatro horas, y todas son aprovechables aunque se apague la brisa.

La comida ha tenido, entre otras virtudes, la de hacerme llegar, sin darme cuenta, al meridiano de la punta de Kustarri; por tanto, he doblado ya toda la eminencia de Iruarriaundieta y tengo Zumaya a la vista. La línea de la costa, baja, escarpada y pedregosa, casi vertical, buscando la desembocadura del Urola, donde se asienta el poblado, a la falda del monte Santa Clara, en la otra orilla. Como las demás bocanas de Guipúzcoa, ésta acusa una dilatada planicie, ancha y honda, de tierras bajas, de aportes recientes; un gran estuario, convertido hoy en una ría de escaso cauce y muy poco calado, con mala barra. En el siglo pasado llegaban los barcos hasta la lonja de Bedua, en jurisdicción de Cestona, y hoy apenas pueden entrar en Zumaya; para eso está el atalayero con su complicado sistema de señales. Al fondo vuelven a verse el Hernio y el Izarraitz, que limitan el paisaje.

Aun queda mucho por navegar hasta el meridiano de Deva; pero hay que hacerlo; uno no puede quedarse en el camino. Afortunadamente, el telón de la costa, aunque extenso también en esta etapa, es más variado que en las anteriores; ya no es una sierra corrida como las de Jaizquibel e Igueldo, sino montes sueltos; en primer término, el Aranza y el Sagarra, y detrás, Iciar, con la iglesia de la Virgen tan venerada por los marinos; el Anduz, el Aguira y, por encima de todos, el Izarraitz otra vez, con sus 1.027 metros de elevación.

Delante, en la línea litoral, las dos ensenadas pedregosas de Aranza y Endata, con sus escarpes pizarrosos y poco acogedores.

Y Deva, el pueblo que bajó del monte porque quería ser marinero. Aquí la bocana es más estrecha que las anteriores; el río de su nombre, de dios celta, y un arenal bastante recogido, al socaire de la punta Aitz-aundi con su restinga de más de 300 metros. Y al otro lado, la punta Arrilabán y la de Alcolea, que me dará vista a Motrico, término del viaje. Pero por mar está lejos todavía, y lo peor es que presiento que va a caer la brisa, sin dejarme llegar.

Al NO. veo una flotilla de pesqueros, que supongo serán de Motrico. Los ojos se me van hacia ellos, y no porque pretenda alcanzarlos, sino porque me convendría situarme en su ruta para que, al regreso a puerto, pasen cerca de la balandra y le den remolque si, como temo, queda sin viento. La vela flamea sospechosamente, a pesar de que no la pierdo de vista, y tengo la mano atenta en la caña; difícilmente logra mantenerse tensa. El barco apenas navega; se mueve en perezosa y desesperante lentitud; es que está cayendo la tarde y la brisa inicia su retirada; no hay más que ver la mar sin vellones de espuma, rendida por su laboriosa jornada.

La punta de Arrilabán está, hace tiempo, a la vista, pero no consigo ganar su meridiano. El sol, más bajo por momentos, no me deja mirar de frente, pero adivino la costa en línea ascensional hasta Santa Catalina de Lequeitio, Vizcaya ya. A babor, sobre el Motrico escondido, la ermita del Calvario, en alto; el monte Argorrieta y el pico del Arno.

La flotilla pesquera continúa maniobrando sobre algún banco de anchoa, pero lejos, muy lejos, y su coordenada a puerto, más distante también de lo que convendría a mi suerte. Sin embargo, esos barcos son la única esperanza en flor, pues los botes y las lanchas de Deva están en la boca misma del río, y las de Motrico, en la entrada del puerto, sin duda, pues no se las ve. Aceptando la situación con filosofía, aun queda otra esperanza: la de que venga la noche y salga el terral para poder entrar a contrapelo y con la marea en vaciante; una delicia.

Pero no hay razón para el desaliento; Arrilabán está vencida, y Alcolea, más cerca de lo que hubiera creído. Han debido de ser los últimos coletazos de la brisa, que se ha ido ya, quienes han hecho el milagro; ahora se puede tener encendida en la mano una cerilla, en la seguridad de que el viento no la apagará.

La vela izada cae lacia, sin vida, como un ala rota; pero es preciso mantenerla en alto, aun a riesgo de que el barco cabecee mareante, porque es un S. O. S. que lanza la balandra a todos los barcos a la vista, de buena voluntad.

El sol se está metiendo en el agua, gordo y rubicundo. A pesar de que la línea del horizonte está muy limpia, no hay rayo verde; otra vez será. Los ojos se me cierran; presiento que voy a dormirme, pues el movimiento del agua mece el barco como si fuera una cuna, y estoy terriblemente cansado.

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

Unos golpes de sirena me despiertan en sobresalto. Es de noche cerrada. Un vaporcito se me echa encima, mostrándome la luz verde de estribor.

—Se «t'acabao» la gasolina?—me grita una voz.

Es Phranchisco, el de «La Virgen del Rosario».

—Toma ésa, que es buena—y me echa un cabo para el remolque.

—Gracias, Pachi.

—Cuando amarres—vuelve a gritar—, atraca y saltas a bordo, que el «cho» te cogerá el timón.

—No, que tengo que entrar en Motrico—contesto a gritos también.

—¿Es promesa?—pregunta una voz que no conozco.

—Sí.

—Vaya promesas que «hases» tú—irrumpe otro.

Amarro el cabo al tangón y grito de nuevo:

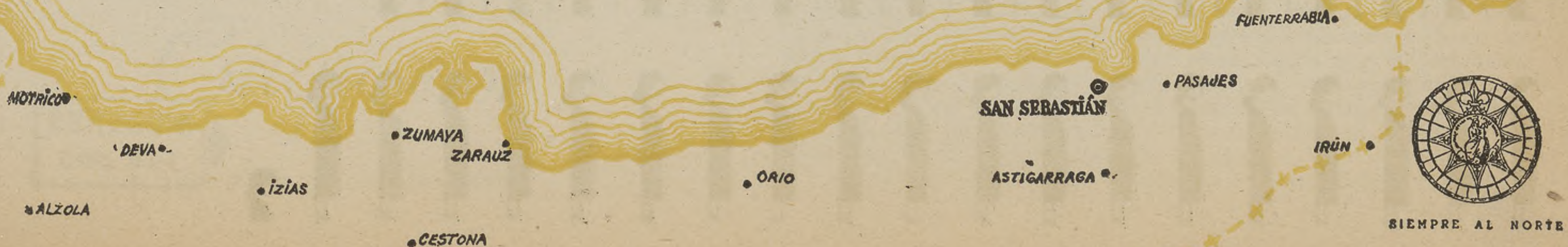
—Haz avante, Pachi, que ya está.

Y en seguida noto el tirón de la estrincada; cobro la vela, que queda en la bañera de cualquier modo, y voy a la caña.

Ahora tengo delante el telón negro de la costa, perfectamente dibujada en su perfil; arriba, el cielo y las estrellas, y a lo largo del litoral, los faros que centellean desde Biarritz a Machichaco.

El ruido de la bomba del vaporcito va contando las brazas que ganamos al mar. Y, al fin, las lucecitas de las casas, colgadas a alturas distintas, luciérnagas en el monte, y el puerto escondido, Motrico. Aquí acaba la costa guipuzcoana.

**M. CIRIQUIAIN-GAIZTARRO**



# GUIPUZCOA, EN CIFRAS

## LA PROVINCIA MAS PEQUEÑA DE ESPAÑA ES LA CUARTA EN DENSIDAD DE POBLACION, LA PRIMERA EN PRODUCCION DE PAPEL Y LA QUE TIENE MAYOR NUMERO DE CENTRALES ELECTRICAS

Su periferia, de 222 kilómetros en total, está dividida de este modo: 50 kilómetros de costa cantábrica en el golfo de Vizcaya, 13 de frontera con Francia, 85 de límite con Navarra, 42 con Alava y 32 con Vizcaya. Con estas tres provincias forma la región histórica Vascongadas y Navarra, y con las de Asturias, Santander, Vizcaya y Alava, la región natural cantábrica.

### LOS PUEBLOS Y SUS HABITANTES

Guipúzcoa está dividida en cuatro partidos judiciales: Azpeitia, Vergara, San Sebastián y Tolosa, por orden de extensión; tiene 87 municipios con una superficie media de 22,94 kilómetros cuadrados, sólo superior a la media de los municipios de Vizcaya, que es 19,48. Existe un municipio, Oreja, con medio kilómetro cuadrado; otro, Lizárraga, con uno, y cuatro, que no llegan a dos, y el más extenso, que es el de Asteasu, tiene 84. La extensión media de los municipios en España es de 54,91 kilómetros cuadrados y la máxima es de 269,45, en Murcia.

La población de Guipúzcoa, según el censo de 1950, es de 374.040 habitantes, de los cuales 194.005 son mujeres y 180.035 varones. La densidad actual es de 187 habitantes por kilómetro cuadrado. En este concepto es la cuarta provincia española después de Barcelona, Madrid y Vizcaya.

La población rural es de 132.194; la semiurbana, de 97.614, y la urbana suma 144.232 habitantes. La capital, San Sebastián, que en 1897 tenía poco más de 3.000 habitantes, hoy tiene 113.776, y es en este aspecto la décimoquinta entre las cincuenta capitales españolas.

### INCREMENTO DE LA POBLACION

En 1950 se celebraron en Guipúzcoa 2.595 matrimonios; hubo 7.439 nacimientos, 3.571 defunciones y el crecimiento vegetativo fué de 3.868 habitantes. Los coeficientes por mil habitantes fueron: matrimonios, 7,16; nacimientos, 20,53; defunciones 9,85, y crecimiento, 10,67. Comparativamente ocupa: por los matrimonios, el lugar 30; por los nacimientos, el 25; por la mortalidad, el 43, y por el crecimiento natural, el 39. En cuanto a la mortalidad infantil, Guipúzcoa es la provincia de menor coeficiente de defunciones de menores de un año y sólo la aventajan Gerona y Tarragona en el de menores de cinco años. Su coeficiente es de 3,36 por cada 100 nacidos vivos para los menores de un año y 5,05 para los menores de cinco, mientras que la media de España es de 6,42 y 9,22, respectivamente.

A pesar de su pequeña población absoluta, ocupa el sexto lugar en cuanto al número de extranjeros inscritos como residentes, cuyo total se eleva a 2.000.

### LA PRODUCCION DEL CAMPO Y DEL MAR

La superficie ocupada por los grandes cultivos en el año 1949 fué de 143.861 hectáreas y el valor global de su producción se elevó a 215.689.000 pesetas. Su distribución fué la siguiente: cereales, 9.602 hectáreas cultivadas y 30.199.000 pesetas de valor de sus productos; legumbres, 6.059 hectáreas y 6.192.000 pesetas; patatas, 2.070 y 17.070, respectivamente; plantas azucareras, 28 y 171.000; cebolla, 94 y 2.400.000; tomate, 104 y 2.599.000; hortalizas, 483 y 11.711.000; viñedos, 26 y 348.000; frutas, 9.695 y 25.611; plantas textiles, 104 y 768.000; tabaco, 10 y 178.000; condimentos, 46 y 1.398.000; praderas artificiales y forrajes, 11.645 y 102.837.000, y prados y pastos naturales, 103.895 hectáreas y 14.207.000 pesetas del valor del producto. La superficie dedicada a dehesas y pastos cultivados fué de 104.000 hectáreas y su producto pesetas 14.207.000. La superficie ocupada por los montes es de 188.500 hectáreas, que representa un 76 por 100 de la extensión de la provincia. Su producto en maderas se elevó a 17.040 metros cúbicos, con un valor de 3.695.000 pesetas; en leñas, 71 estéreos, por valor de 2.368.000 pesetas, y en pastos, 1.089.000 pesetas.

La ganadería suma: 57.967 cabezas bovinas; 70.622 lanares, 2.055 cabrías, 6.120 porcinas, 3.964 caballares, 354 mulares y 7.157 asnales.

Las aves domésticas son 214.613, de las cuales 208.669 son gallinas. Hay 25.170 conejos de cría y 2.442 colmenas.

Para la agricultura hay 21.220 yuntas de labor, de las que 16.563 son de ganado vacuno, 3.217 de asnos, 1.279 de caballos y 161 de mulas.

En la pesca marítima el puerto guipuzcoano de Pasajes ocupa el cuarto lugar entre todos los de España, y en él, en 1950, entraron 25.728 toneladas, que suponen el 5,14 por 100 de la pesca total de España. El puerto de San Sebastián ocupa el vigésimo lugar y en él se registraron 6.259 toneladas, que son el 1,25 por 100 del total español. Por el de Zumaya, que figura en 41 lugar, entraron 2.790 toneladas, o sea, el 0,51 por 100. Entre los tres puertos la pesca ascendió a 34.777 toneladas, el 6,98 por 100 de la pesca en España.

### FLORECIMIENTO INDUSTRIAL

Por su producción minerometalúrgica ocupa el séptimo lugar, con 401.341.000 pesetas de valor en 1950. En esta producción figuran el caolín, con 2.875 toneladas y un valor de 647.000 pesetas; el cinc, con 3.250 toneladas y 2.057.000 pesetas; lingotes de hierro «Siemens» y «Bessemers», 83.988 toneladas, y eléctricos, 18.187 toneladas. La industria textil de esta provincia en la rama del algodón cuenta con seis fábricas de hilados, con 55.538 husos, número sólo superado por Barcelona y Gerona; con veintisiete fábricas de tejidos y 1.821 telares, en lo que únicamente le aventaja Barcelona; nueve fábricas de géneros de punto, con 91 máquinas, y nueve fábricas de especialidades.

En el ramo de la lana tiene un lavadero mecánico; ocho fábricas de hilados y torcidos de cerda, con 4.284 husos; una fábrica de peinado, otra de hilados de estambre, otra de torcidos de estambre, cuatro de tejidos corrientes y once de géneros de punto, con 179 telares mecánicos y doce a mano.

Hay doce fábricas de curtidos, en las que trabajan 304 obreros, cifra que ocupa el octavo lugar entre todas las provincias, y 17 fábricas de calzado, con 338 obreros.

En las industrias del vidrio hueco ocupa el séptimo lugar, con una capacidad de producción de 2.125 toneladas anuales.

La producción de cemento en Guipúzcoa se eleva a 235.000 toneladas, cifra que sólo superan Barcelona y Toledo.

### SUPREMACIA PAPELERA

En Guipúzcoa se produce la tercera parte del papel fabricado en España. En el año 1950 produjo un total de 58.903 toneladas de papel, en tanto que la provincia que la sigue en producción, Barcelona, no pasó de 34.715, y la fabricación total española fué de 169.768 toneladas. De las 17.100 toneladas de papel de prensa producidas en España dicho año, 14.604 se fabricaron en Guipúzcoa.

En cuanto a pastas de papel nacionales, de las 121.784 toneladas producidas, 45.325 lo fueron en Guipúzcoa. De las 297.183 toneladas de fibras consumidas por las veinte provincias papeleras, 103.335 lo fueron en Guipúzcoa, y de las 35.645 de pastas extranjeras, 13.062 se consumieron en las papeleras de Guipúzcoa.

### LAS INDUSTRIAS BASICAS

Esta provincia es la que mayor número de centrales eléctricas posee, pues cuenta con 100, de las cuales 80 son hidroeléctricas y 20 térmicas, y la sigue Navarra, con 73 en total. La potencia instalada en antena es de 27.021 kilovoltios-amperios para las hidráulicas, 12.005 en las térmicas y 39.026 K. V. A. en total, y la producción es 61.317.823 kilovatios-hora en la hidráulica, 7.477.341 en la térmica y 68.795.194 K. W. H. en total.

### TRANSPORTES POR CARRETERA Y VIAS FERREAS Y MARITIMAS

San Sebastián tiene 15 kilómetros de líneas de tranvías urbanos, 20 de autobuses urbanos y 18 de trolebuses. La provincia está cruzada por 162 kilómetros de carreteras nacionales, 176 de carreteras comarcales, 69 de carreteras locales, 26 de provinciales y 412 de vecinales. En total, 845 kilómetros.

Hay cuarenta y ocho líneas de autobuses de viajeros, cuarenta y dos provinciales y seis interprovinciales, con 946 kilómetros de recorrido total, en las que se hicieron en el año 1950 hasta 38.941 viajes y se transportaron 3.849.010 viajeros, con una recaudación de 6.915.000 pesetas.

Su red ferroviaria mide 93 kilómetros de vía ancha electrificada, 169 de vía estrecha de tracción eléctrica y tres de vapor y hay 30 kilómetros de vías de tranvías eléctricos interurbanos.

Su tráfico, en el año 1945, como ejemplo, fué: ferrocarriles, 1.395.309 viajeros y 321.198 toneladas de mercancías de llegada y 1.452.835 viajeros y 200.408 toneladas de salida. Tranvías de San Sebastián, 24.323.897 viajeros y 5.837.980 pesetas de recaudación.

En transportes marítimos, el puerto de Pasajes, en 1950, registró 114 buques de entrada y 121 de salida, con una carga y descarga total de 72.456 toneladas en cuanto a la navegación de altura y 1.813 buques de entrada y 1.850 de salida con carga y descarga y 1.618.993 toneladas en navegación de cabotaje. El número de pasajeros por mar fué de 402 de entrada y 584 de salida. Los buques de 100 y de más toneladas que forman la flota pesquera son 192 y suman 67.350 toneladas de arqueo. La provincia marítima de Guipúzcoa ocupa en esto el sexto lugar.

### COMERCIO Y FINANZAS

Con respecto al comercio interior, pasan de 6.000 los comerciantes al por menor matriculados, de 2.000 los comerciantes al por mayor y se aproximan a 1.000 los agentes comerciales.

El comercio exterior se verifica en Guipúzcoa por cinco aduanas: San Sebastián, Irún, Pasajes, Zumaya, Behobia y Fuenterrabía.

En el sector de las finanzas, además de las sucursales de los numerosos Bancos nacionales, Guipúzcoa tiene dos Bancos regionales, el Guipuzcoano y el de San Sebastián, y un Banco local, el de Brunet y Compañía.

Las Cajas de Ahorro Benéficas pertenecientes a la Confederación Española tienen en Guipúzcoa 345.216 imponentes, con 862 millones de pesetas de saldos, la primera de cuyas cifras sólo es superada en Barcelona y en Bilbao.

Los giros postales impuestos en Guipúzcoa en 1950 fueron 252.372 y sumaron 62 millones y medio de pesetas. Los giros telegráficos fueron 48.471, por valor de 29 millones de pesetas.

Durante 1950 se constituyeron en Guipúzcoa trece Sociedades Anónimas, con un total de capital de 36 millones de pesetas, en cuyo aspecto ocupó esta provincia el cuarto lugar.

El total de los presupuestos municipales en 1950 fué de 83 millones de pesetas, lo que representó un promedio de 254 pesetas por cada habitante. En San Sebastián, el presupuesto fué de 47 millones, y el promedio, 505 pesetas por habitante.

### TRABAJO Y PREVISION SOCIAL

En 1950 hubo en la provincia 9.678 accidentes de trabajo que representaron el 2,28 por 100 del total nacional; las Inspecciones de Trabajo visitaron 4.723 centros, con un total de 106.782 productores.

Respecto al régimen legal de previsión, en 1950 se registraron las siguientes cifras principales: subsidio familiar en todas sus ramas, 17.434 subsidiados y 50.944 beneficiarios, como medias mensuales, y 14 millones y medio de pesetas anuales de subsidios pagados; Seguro de Enfermedad, 5.505 empresas aseguradas, 77.953 asegurados, 176.960 beneficiarios y 242.300 pesetas de gastos, cifras medias mensuales; Seguro de Vejez e Invalidez, 4.499 empresas, 62.792 asegurados (medias mensuales) y 4.010 subsidiados y 6.144.000 pesetas de subsidios en el año. Los premios a la nupcialidad fueron 139 y sumaron 437.500 pesetas; los títulos de beneficiarios por familia numerosa fueron 3.600.

### ALGUNAS CIFRAS CULTURALES

En Guipúzcoa, y en el curso de 1949-50, había 203 escuelas de Primera Enseñanza de niños, 58 mixtas, 224 de niñas y 45 de párvulos y maternales; total, 540 escuelas, de las cuales 139 corresponden a la capital. La suma de alumnos matriculados era: 9.270 niños y 8.731 niñas, o sea, 18.001 en conjunto.

La enseñanza primaria proporcionada a los adultos alcanzó a 3.952. La primera enseñanza privada abarcaba 17.736 alumnos en 153 centros, considerando únicamente los colegios que han remitido datos estadísticos.

En las Escuelas Normales, para adquirir el título de maestro, se matricularon 113 alumnos, de los cuales sólo cinco eran varones.

En el Instituto de Enseñanza Media oficial se matricularon 1.849 varones y 1.068 mujeres, es decir, 2.917 en total; terminaron 207 y se expidieron 134 títulos de bachiller.

En la Escuela de Comercio se matricularon 1.792 alumnos, de los que 507 eran mujeres. En la Escuela Elemental de Trabajo de San Sebastián se matricularon 529 alumnos, y en la de Vergara, 116; la Escuela de Enseñanza Media de Pesca de Pasajes tuvo 27 alumnos y el Conservatorio oficial de Música, de San Sebastián, 309 alumnos y 450 alumnas.

Las dos bibliotecas públicas de San Sebastián sumaban 50.088 volúmenes y asistieron 24.377 lectores en el año 1950.

San Sebastián tiene tres museos: el de San Telmo, el Histórico-Naval y el Oceanográfico.

Guipúzcoa cuenta con treinta y una publicaciones periódicas (de las cuales tres son diarios).

ARTURO PEREZ CAMARERO



MATRIMONIOS 2.595



NACIMIENTOS : 7.439



VARONES 180.035



MUJERES 194.005



(F.: P. N. del Turismo.)

# El Paisaje de Guipuzcoa

Por JOSE M.ª SALAVERRIA

¡BELLO rincón del Cantábrico, dulce y fuerte Vasconia! Eres toda verdor y jugosidad, y tienes la profunda seducción que el marino de raza conoce: nostalgia y encanto de pleno mar.

Cuando en la descampada cima del monte, sentados bajo el cielo luminoso, veo tenderse a mis pies la muchedumbre de colinas, cañadas y vallecicos, no puedo decir propiamente que mi impresión sea entonces intelectual, porque apenas toman parte las ideas en mi arrobo; es mejor una sensación de delicia casi exclusivamente sensual. ¡El alma se asoma entera a los ojos, y todo el paisaje se ha acumulado en la absorta fijeza de los ojos!

Los ojos, poseyendo una especie de facultad divina, reflejan y



Sobre la suave colina, permanentemente matizada de mil variantes del verde, se eleva, sobrio y acogedor, el caserío vigilante, siempre con aire de mansión feudal y señoriales humos y airones de grandeza. (F.: P. N. del Turismo.)

Varados en seco, a la hora de la marea baja, los ligeros buques de pesca dan guardia a Zumaya, cuyo caserío preside la silueta medieval de su iglesia, en la que la torre, inacabada, tiene algo de faro y algo de atalaya. (F.: Mancisidor.)







**En Régil, el paisaje guipuzcoano extrema su valentía. El cielo, casi siempre nuboso, acaricia las cimas de las montañas y baja hecho lluvia suave hasta los pequeños valles, cuidados con esmero, por los que discurre la carretera, que blanquea entre el verdor ajedrezado de los prados.** (F.: P. N. del Turismo.)

absorben el verdor del paisaje, y todo el ser queda convertido en una blanda cosa tierna, amable, verde. Todo es verdura allá abajo. Y la misma altitud desde donde contemplo el panorama facilita a los ojos la posibilidad de admirar las cosas como en un plano de relieve, como en un cuadro de Navidad, como en una demostración idílica.

Lo idílico es lo particular de la naturaleza cantábrica, desde Galicia al Pirineo. En vano las sierras abruptas y los cerros boscosos ensayan con frecuencia sus rasgos terribles y masculinos; siempre resalta y vence el idilio, en su acepción infantil y femenina.

A mis pies, a tiro de piedra, debajo del monte desierto y erial, veo el lomo suave de un collado, con una casa blanca en el centro. Ninguno de los elementos clásicos que componen un cuadro de égloga falta allí; el prado de terciopelo, el manzanal simétrico, el

**Este rincón de Ondárroa es una pintura típica de los puertos guipuzcoanos, cargados de historia, con redes y ropas puestas a secar al tímido sol cantábrico.** (F.: P. N. del T.)

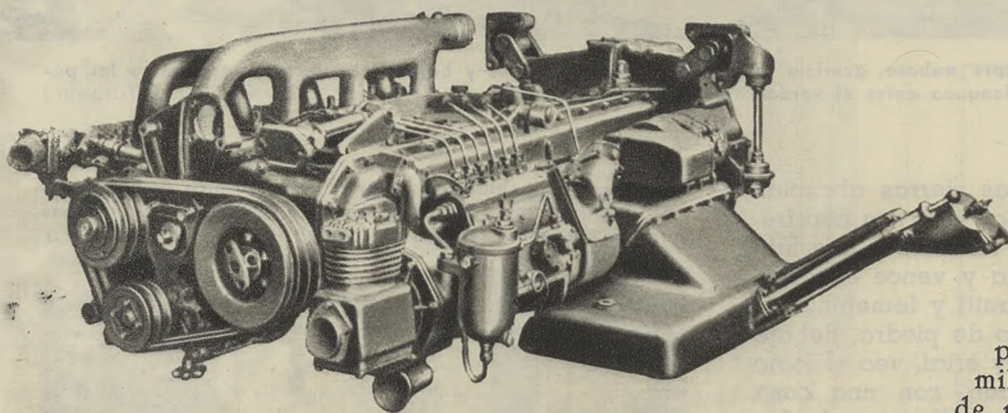



**Pasajes es el cuarto puerto pesquero de España. Además, es, geográficamente, la natural salida comercial de Guipúzcoa al mar. He aquí una vista del puerto de Pasajes.** (F.: Sierra Calvo.)





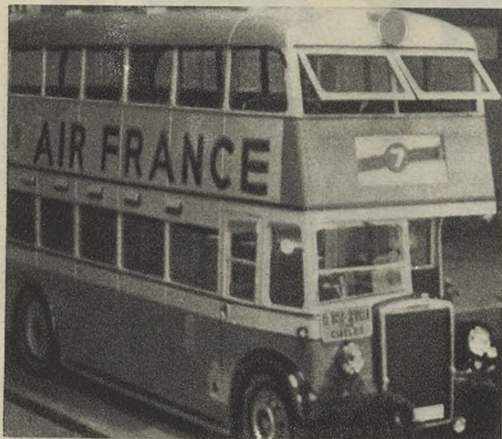

# Leyland



**UNIDAD DE FUERZA DIESEL DE ALTA EFICIENCIA**

Las unidades auxiliares han sido colocadas de manera que son fácilmente accesibles por los lados del vehículo sin necesidad de recurrir al foso. El motor de 9.830 c. c. montado en la parte media del chasis, sobre soportes flexibles, junto con el embrague y la caja de cambios, por medio del sistema de unión de montaje LEYLAND, desarrolla 125 HP. con la suavidad y el silencio asociados con los motores a gasolina, pero con una economía de combustible tan reducido que puede llegar a 0,163 litros por caballo de fuerza al freno por hora.

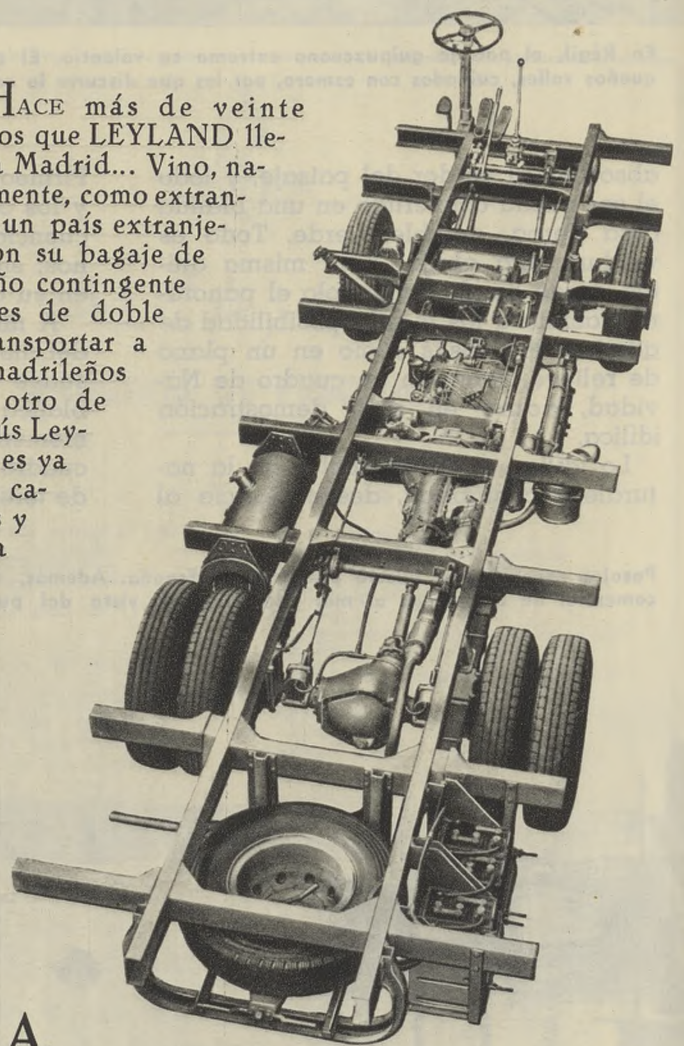
Hace más de veinte años que LEYLAND llegó a Madrid... Vino, naturalmente, como extranjero a un país extranjero... y con su bagaje de un pequeño contingente de autobuses de doble piso para transportar a millones de madrileños de un lugar a otro de Madrid. El autobús Leyland «TITAN» no es ya un extranjero en las calles anchas, populosas y de tres direcciones de la ciudad. Año tras año ha ido creciendo la flota Leyland y hoy la mayor parte de los autobuses urbanos llevan la insignia «LEYLAND» como tributo a la seguridad y y economía que significa esta marca en todo el mundo.




Chasis LEYLAND modelo «TITAN» de 125 caballos —cuatro velocidades—, caja de cambio sincronizada, de gran confort, para pasajeros.

REPRESENTANTES EN ESPAÑA
Y SUS POSESIONES:

## LEYLAND IBERICA, S. A.



Vista del motor horizontal LEYLAND para autobuses de pasajeros y que, debido a su sabia distribución bajo piso, produce una mayor economía en su entretenimiento y perfecto confort del viajero.

OFICINAS Y TALLERES: TOMAS BRETON, 10 - MADRID. LEYLAND FABRICA EL MODELO «COMET»
EL VEHICULO PREFERIDO DE LOS TRANSPORTISTAS

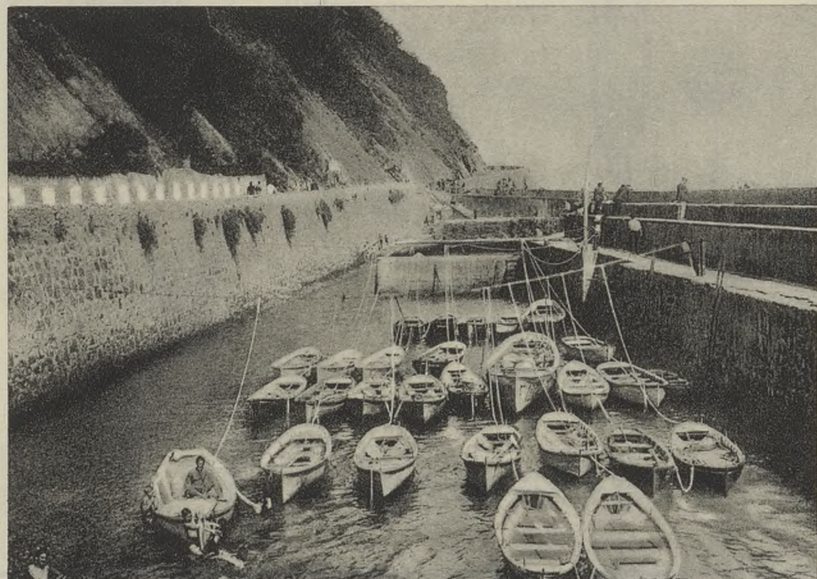
**San Sebastián es la ciudad más moderna de España. Si hubiéramos de calificarla con una sola palabra, la llamaríamos simplemente elegante. Mas, junto a la San Sebastián de hoy, la Bella Easo, subsisten rincones en los que se conserva vivo el carácter de ciudad marítima guipuzcoana, que puede hallarse en cualquier puerto pesquero de cualquier punto de la región. Tal es el carácter reflejado en este rincón del puerto viejo de San Sebastián, típico y marinero.** (F.: Sierra Calvo.)

bosquecillo de castaños, la huerta, el arroyo en la hendidura de la cañada y, finalmente, el hilo de manso humo que brota del tejado rojizo como una definitiva expresión de paz bucólica.

Si desde lejos deseo levantar en la mente la imagen de Guipúzcoa, la nostalgia toma en mí formas arquitectónicas. El recuerdo, más que la visión de los árboles y las colinas, me trae la imagen de los pueblos, sobre los que destaca siempre el campanario. Los pueblos tienen valor por sus torres. Toda la vida de Hernani está para mí en su recio y culminante campanario. Usúrbil, sobre el collado, no es más que una esbelta torre barroca...

Todos esos pueblos de Guipúzcoa se levantan en espectáculo

**Una vista del puerto de Zarauz, cuya playa se cuenta entre las más famosas y concurridas del norte de España, y a la que afluyen, en época estival, un número cada vez más considerable de veraneantes, dándole sello inconfundible.**



**La frontera de España más concurrida es la de Irún. La mayor parte del turismo, el de gran lujo y el de diario, llega a través de este puente internacional. Millares y millares de turistas llegan a la Península por este paso fronterizo, a caballo del Bidasoa, para entrar en la múltiple Vasconia.** (F.: Lara.)





**Fuenterrabía, junto a la frontera de Irún, conserva su carácter de ciudad fuerte, impreso aún en las casas solariegas y en los restos de murallas, en los que la hiedra juega adornando caprichosamente los escudos de piedra gris.** (F.: Lara.)



**El nombre de Guetaria ha sido llevado alrededor del mundo por uno de los más ilustres marinos que vieron los siglos: Juan Sebastián Elcano, quien vió allí, al pie de estos montes ariscos, la primera luz del sol.** (F.: P. N. del Turismo.)

**Camino de Orio, el paisaje guipuzcoano dulcifica aún más sus dulces encantos, invitando al caminar entre los árboles, mecidos por el viento.** (F.: Sierra Calvo.)



cuando los solicito con la imaginación. Los conozco uno por uno. Las siluetas de sus torres me son familiares, y cada uno me trae el recuerdo de una pura sensación juvenil. Carreteras blancas entre los prados; olor a manzano florido; posadas rumorosas, llenas de hombres afeitados; color ajerezado de la sidra rezumante; el tamborres romántico de un tamboril, y dominándolo todo, la torre eclesiástica.

Veo los campanarios, de estilo barroco casi siempre, levantar sus cupulillas de piedra en la simetría verde de los campos. ¡Con qué inteligente sentido de la armonía saben llenar y concluir la estética ruda de un valle, de una encañada, de una loma! Las torres barrocas están allí como elementos de cultura y de universalismo, y su forma vaticana, papal, católica, hace que la simplicidad iletrada, como bárbara, del boscoso y húmedo paisaje se llene de erudición y se ilustre verdaderamente.

A veces el alma se siente perdida en esas angosturas de un primitivismo antihistórico; la sombra de las montañas cae y amenaza con la pérdida de todo horizonte posible; los caminos se pierden en la maleza; el agro no tiene el sentido culto a la romana, sino que retrocede al jaral hirsuto de las sociedades rudimentarias; el mundo, invadido por la maleza, se achica ante nosotros. Entonces, de pronto, se abre el valle y en el sitio preciso levanta su cúpula vaticana el campanario, restituyéndonos a la idea de la cultura y de lo universal.

**Esta es la basílica de Loyola, sobre el mismo solar en que nació Ignacio, el fundador de la Compañía de Jesús. Aquí, el vascuence, la lengua milenaria, tiene en las mujeres el mismo encanto que dan a la piedra firme del paisaje los verdes manchas de los siempre verdes árboles.** (F.: Sierra Calvo.)



**Como un viejo galeón varado entre el valle verde que riega el Urcola y las montañas elevadas que la circundan, Azpeitia se mantiene inalterable a las acciones del tiempo, encerrada en sus recias murallas medievales. En sus inmediaciones posee canteras de jaspe, fundiciones de hierro y una conocida artesanía. Sobre el caserío destaca la iglesia de San Sebastián.** (F.: Sierra Calvo.)

**Un bello contraluz de Pasajes, con sus grandes balconadas abiertas al aire marino que asoma al fondo, y a la sombra de los altos montes, al extremo de los faros de sus barcos pesqueros.** (F.: Sierra Calvo.)

**Fuenterrabía, la bella, se acuesta mecida por el mar—desembocadura del Bidasoa, el último río que toca la península—, dando frente a Francia, como puerta española** (F.: P. N. del Turismo.)





# PESCA

Alta noche. La luna. El viento mañanero
lava, al brincar de su yacija, al marinero
que deja el portal dulce. La onda chapaletea
en las piedras del muelle y, al fluir la marea,
va empujando la barca, que lleva altos los remos.
Lucen los astros magos, místicos y supremos
Las redes y los cestos van sobre los paneles.
Los rubios cielos son de abejas y de mieles
En esto, la estrellita de la mañana brilla.
se agiganta, la envuelve una luz amarilla
y asemeja en la altura una poma canela.
El pescador, entonces, desplegando la vela,
se figura un instante que, agitando las ramas
de las estrellas, como a frutales de llamas,
se divierten los ángeles y que, en las sacudidas,
el lucero del alba, con otras desprendidas
estrellas que bajaran de pronto a la mar zarca,
como un dorado albérchigo puede caer en la barca.

RAMÓN DE BASTERRA



JUAN SEBASTIAN ELCANO, por I. ZULOAGA

## GALERIA DE FIGURAS HISPANICAS

IGNACIO Zuloaga, el pintor de tantos tipos populares hispánicos, a los que comunicó esa reciedumbre estética y humana que son características de su arte y de su raza, era el indicado para reproducir en un lienzo inmortal la personalidad señera de Juan Sebastián Elcano. Pocas figuras como la de este esforzado y heroico navegante, nacido en Guetaria, merecen con más derecho ser incluídas en una galería de prohombres hispánicos representativos. La hazaña de Elcano es de las más arriesgadas y trascendentes después del viaje descubridor. No en balde concede el Emperador Carlos a Elcano un escudo de armas con el globo terráqueo y la singular leyenda: «Primus circumdedisti me».

Entre los pescadores de ballenas de Fuenterrabía que primero llegan a Groenlandia—y en el escudo centenario de la ciudad fronteriza se halla la referencia—y las blancas pequeñas velas de los balandros veraniegos se inscrusta el amplio profundo espíritu deportivo de Guipúzcoa. La «foto» recoge una competición de «snipes», que pasan entre el Urgull y la isla de Santa Clara. Al fondo, la atalaya de Igueldo. Otro día serán las regatas de traineras las que sujetarán la atención del pueblo, que en la orilla seguirá anhelante sus incidencias.



# Guipúzcoa y su espíritu DEPORTIVO

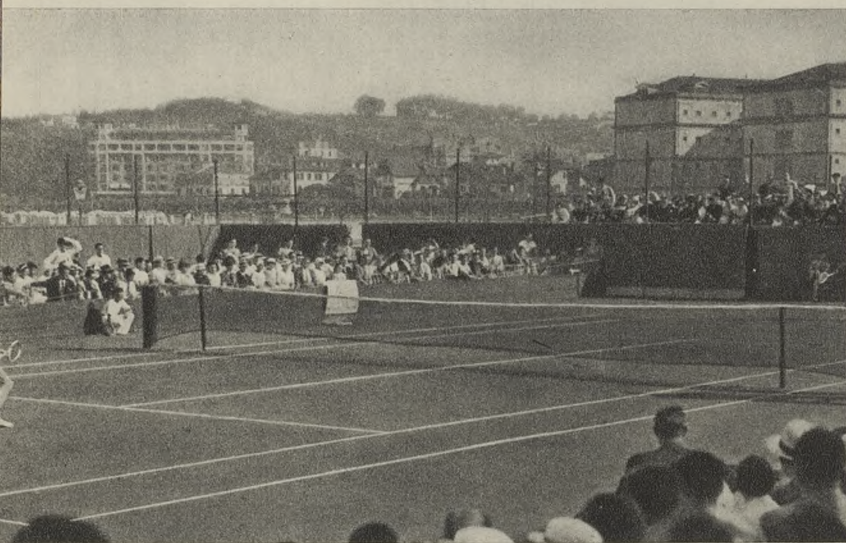
Por ANTONIO DE OLASCOAGA

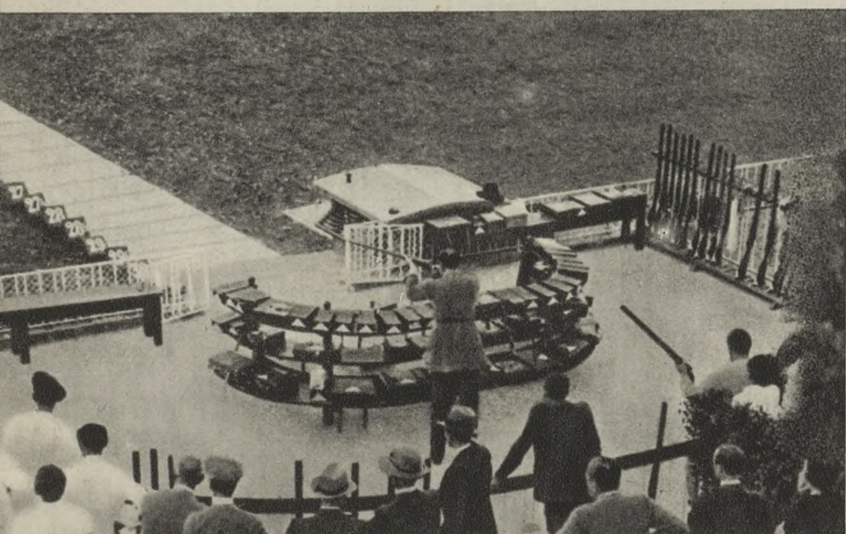
PUEDE decirse, sin temor a la hipérbole, que toda Guipúzcoa es deporte, en el sentido más noble y entero del vocablo. Deporte desde su famosa «Operación G», luego denominada oficialmente «Operación M-1», feliz invento donostiarra para el mundial campeonato de las exportaciones de artículos metalúrgicos, transformados en máquinas de coser, herramientas, escopetas de caza, pistolas, grilletes para presos, armónicas y qué sé yo cuántas cosas más, que en noble lid compiten en los mercados exteriores con otros similares de las más poderosas naciones industriales. Deporte en sus aficiones gastronómicas, no sólo en la capacidad de ingerir cantidades masivas, sino en la selección de los platos típicos que universalizan su clásica cocina. Deporte, en fin, hasta en los más insignificantes detalles y pormenores de la vida de los guipuzcoanos, aunque ellos no se den cuenta. ¿Por qué, entonces? Porque lo llevan en la sangre, como magnífica herencia de sus antepasados. Su misma afición a las porfías y apuestas, llevadas hasta la lírica de sus geniales «versolaris», pugna que, en vez de darse de puñetazos, consiste en dura e improvisada pelea oratoria, apoyada en musicales estrofas, donde los dos contendientes se lanzan agudas pullas y alegres chanzas ante un popular auditorio, es un buen testimonio para nuestro aserto. Guipúzcoa, con su peso «pluma», por ser la provincia más chiquita de las cincuenta de España, puede competir en todo. Y, en realidad, no se queda atrás en ningún torneo.

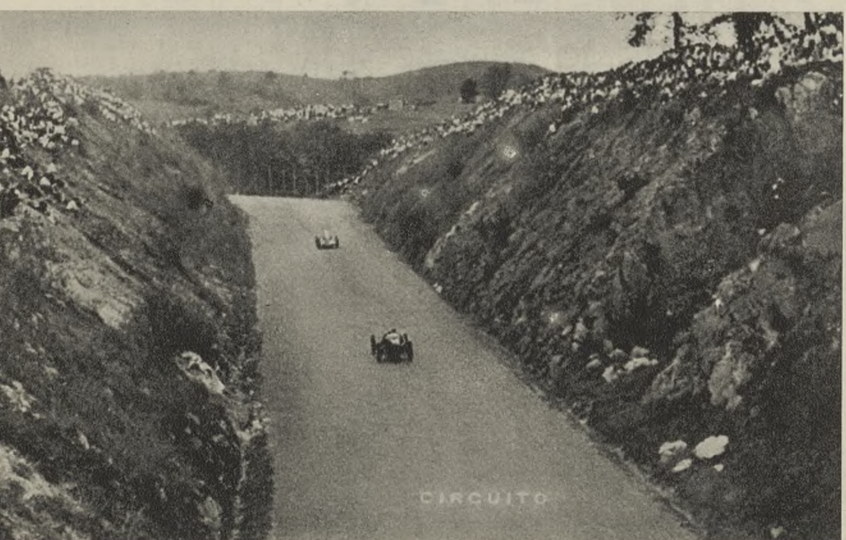
Pero, prescindiendo de todas estas consideraciones de tipo genérico, que han servido para fijar la idiosincrasia del guipuzcoano, hay que decir también que el deporte en sí, tal y como lo entienden las gentes, alcanza en Guipúzcoa una extensión enorme, tanto por su variedad como

**En Guipúzcoa, como en casi todo el país vasco, se practican los deportes más insospechados. A veces, deportes locales, que surgieron, tiempo atrás, de una apuesta, para convertirse con los años en espectáculo organizado y reglamentado. Este hércules, ya no joven de años, habrá levantado la piedra docenas de veces. Quizá esté batiendo una marca provincial, que será mundial, naturalmente. El levantamiento de pesos es uno de los deportes más típicos y populares de Guipúzcoa.**














por su valimiento. Ya dentro de sus costumbres ancestrales, hemos de señalar un buen puñado de juegos y proezas. Quizá la más típica de todas sea la de los «aizkolaris» o cortadores de troncos, para la cual se dan una maña especial, que relega, hasta donde cabe, la fuerza. Cortadores de troncos los hay en diversos lugares del mundo que son el asombro de los profanos. Pero el estilo, la forma de realizar este excepcional ejercicio físico, es muy singular en Guipúzcoa, y, para ser más veraces, diremos que en todo el País Vasco. Difiere, desde luego, de la manera empleada en el resto del planeta. Por ejemplo, los «aizkolaris»—por concretar ahora nosotros algún distingo—realizan su dura y penosa faena montados sobre el mismo tronco, con sus pies desnudos y tan próximos el uno del otro, que apenas queda una rendija por donde ha de penetrar en la madera el cortante filo del hacha.

Otro deporte ancestral es el de los forzudos que levantan fenomenales moles de piedra, quienes, con una reiterada y trepidante rapidez, logran veloces marcas, que son la «salsa» de estos pugilatos.

No hemos de olvidar tampoco las famosísimas regatas de traineras, que constituyen uno de los espectáculos más populares de la temporada estival, que atrae al lugar donde se celebran enormes concentraciones de público. Las regatas traineriles, que, al curso de los tiempos, han ido atemperándose a las circunstancias impuestas por haber desaparecido estas embarcaciones de pesca al ser sustituídas por otras de impulsión a motor, en vez del remo, tienen ahora matices muy interesantes. Entre ellos hay que destacar su previa preparación o entrenamiento, que da motivo con gran antelación a reñidas disputas y cábalas entre los partidarios de las diversas tripulaciones que han de participar en la liza. Esto origina numerosos y muy distintos tipos de apuestas, que no se limitan simplemente a porfiar por la «cuadrilla» que cada uno supone puede ser la gananciosa, sino a otras muy complejas, sobre los tiempos a invertir en el recorrido, o simplemente a discutir si la trainera de tal puerto llegará antes que la de otro, sin que para ello se tenga en cuenta que muy bien puede haber otras que se lleven el trofeo de honor, que no es sólo una valiosa copa y un espléndido premio en dinero, sino la bandera de rica seda y bordados.

De fútbol no hablemos. En menos de medio siglo, lo que empezó siendo un deporte de unos cuantos muchachos conocidos, que apenas si tenía seguidores, hoy es el deporte por antonomasia. Los campos proliferan, y no hay pueblo, por pequeño que sea, que no tenga su correspondiente terreno donde practicar el fútbol. Los equipos son incontables. La afición alcanza a todos, a grandes y pequeños.

En los tiempos primigenios del fútbol, dos equipos guipuzcoanos rivalizaron en las competiciones nacionales que entonces se organizaban: la Real Sociedad de San Sebastián y el Real Irún, de la fronteriza ciudad. El primer club citado pudo, no obstante las dificultades que ha creado el profesionalismo de los jugadores, lograr un buen puesto entre los equipos de la Primera División de la Liga española. No así el irunés, que, después de gloriosa historia, ha sucumbido, ante la imposibilidad material de luchar con las grandes organizaciones económicas que hoy ocupan la línea de honor de los campeonatos nacionales. Pero, en verdad, su estímulo no decae, y algún día llegará en que vuelvan a ser los suyos, los «históricos» de antaño. Figuras notables ha dado Guipúzcoa en las filas futbolísticas. Muchos, con categoría internacional, que es el máximo nivel a que todos aspiran. Merece consignarse que la Real Sociedad sigue la plausible costumbre—que ya es tradicional en el País Vasco—de que sus jugadores salgan de sus propias canteras, sin apelar al socorrido truco de espigar no sólo en los campos nacionales, sino en los de fuera, para formar más sóli-

damente sus equipos. En esto son tenaces los guipuzcoanos, y por ello se llevan las simpatías de la afición española.

En menor escala, naturalmente, se cultivan otros deportes, como el hockey, baloncesto, etc. Lo que no acaba de aclimatarse es el beisbol. Ni el rugby, aunque este último tiene ya algunos partidarios.

En cambio, el golf sí tiene magnífico ambiente, dentro de su fisonomía burguesa y acomodada que representa en nuestro ámbito nacional. Los eslabones del club de Lasarte son estupendos y muy bien cuidados, como también los del club de Zarauz. En ambos hay, durante el año, torneos y competiciones de gran rango internacional. La afición por el golf cunde cada día más y va penetrando en zonas más populares. Pero sigue estimándose por muchos como un deporte caro.

La caza, con sus derivaciones más o menos puras, como es el tiro de pichón o el tiro al plato, agrupa a muchos, muchísimos, aficionados practicantes. Hay diversas sociedades cinegéticas en la provincia, pero la más importante de todas es la «Basollua», con domicilio en San Sebastián, que cuenta con varios centenares de socios. El campo de tiro al pichón, emplazado en lo alto del monte Igueldo, con unas deliciosas vistas panorámicas, reúne las más modernas y confortables características de los mejores clubs del mundo.

El pugilismo goza de un magnífico plantel de guipuzcoanos. Claro es que el más famoso de todos, que alcanzó en sus tiempos mozos una ancha popularidad universal, es Paulino Uzcudun, ya retirado de la profesión, pero con la aureola de sus trepidantes victorias en Estados Unidos, Francia y otros países de notoria importancia boxística. Paulino Uzcudun, en sus días de vigorosa adolescencia, fué leñador. Sus brazos y sus piernas, todo su sistema muscular, tuvo este inicial entrenamiento. Bueno será también decir que los guipuzcoanos, como todos los vascos, tienen una estructura racial sobresaliente. No sólo son fuertes y magníficamente «fuselados», sino que gozan de una envidiable agilidad y destreza para sus movimientos.

El deporte de la pelota disfruta de una excepcional categoría en sus más varias manifestaciones. Desde el juego de la pelota a mano, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos, hasta el de remonte, pasando por el de cesta, el de pala y el de chistera, con otras muy curiosas particularidades. En los frontones que hay esparcidos por todo el mundo, los cuadros de pelotaris están formados, en su mayoría, por muchachos aguerridos de Guipúzcoa, que tienen una especialísima gama de aptitudes. Los hermanos Atano han sido famosos en el deporte de la pelota a mano. Y alguno de ellos ha llegado a la categoría de «campeonísimo».



**Si los hombres de Guipúzcoa no hubiesen descollado en casi todos los deportes (en fútbol, con la Real Sociedad y la Real Unión de Irún—y allí Arabolaza, René Petit, Gamborena, Echeveste, Eizaguirre, Kiriki, los Regueiro, Errazquin, Marculeta, Epi...—; en boxeo, con el ex leñador de Régil, Uzcudun; en ciclismo, pongamos a los Montero, etc.), habría que decir que las regatas de traineras, con la pelota vasca, constituyen la gran fuerza deportiva de la bella Guipúzcoa.**



**Toda Guipúzcoa cae sobre San Sebastián para presenciar las famosísimas y tradicionales regatas de traineras, tripuladas por hombres de la mar, que prolongan su actividad cotidiana en esta faceta deportiva. Las orillas de la Concha donostiarra se pueblan de hombres llegados de todos los puertos vascos, de todos los caseríos montaraces... ¿Ganará Orio, Pedreña, Pasajes, Sestao?**

**La regata en plena competencia. Las cuatro traineras están igualadas: no hay diferencias sensibles. El triunfo, al final, será apenas por un largo. Tras el esfuerzo algunos tripulantes caerán desfallecidos. Y allá, en las pobladas orillas, se cuentan las paladas por minuto, se comenta la precisión de las ciabogas... Guipúzcoa entera es deporte, y deporte es un juego de puerto.**



Por todo ello, San Sebastián ha merecido el honor de ser la que organice este año el Campeonato Mundial de Pelota, acontecimiento que aglutinará a los mejores jugadores de pelota, en sus más distintas facetas, de un crecido número de naciones.

El deporte hípico cuenta con muchos devotos aficionados. El hipódromo de Lasarte, en las afueras de San Sebastián, tiene renombre universal, y en sus carreras, que se celebran durante el verano, con importantes premios, suelen figurar las mejores cuadras nacionales y muchas extranjeras. Cuenta también Guipúzcoa con la cría caballar de la remonta militar en una finca modelo, llamada Loritoki, también próxima a la capital, donde todos los años nacen soberbios ejemplares equinos. Al calor de esta afición, existe la Sociedad Hípica, con numerosos miembros, de uno y otro sexo, que cultivan la equitación.

También el deporte náutico dispone de un gran número de cultivadores. La espléndida bahía de la Concha, con sus hermosas playas, en pleno corazón de San Sebastián, facilita el ejercicio de estas actividades náuticas, siendo ahora la fórmula del «snipe» la más favorecida.

El remo y la natación, con sus variadas manifestaciones, atraen a muchos aficionados. Y hay figuras muy destacadas en ellos.

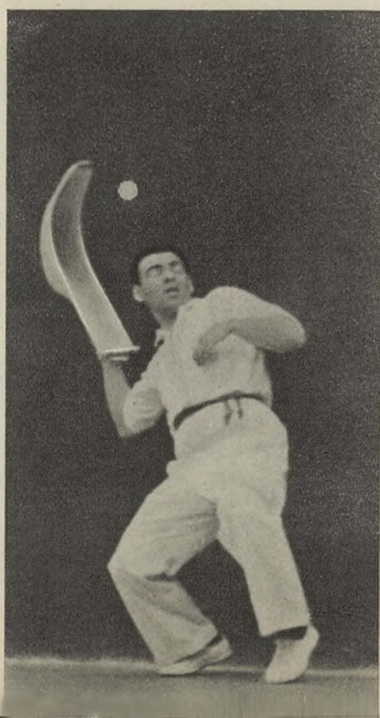


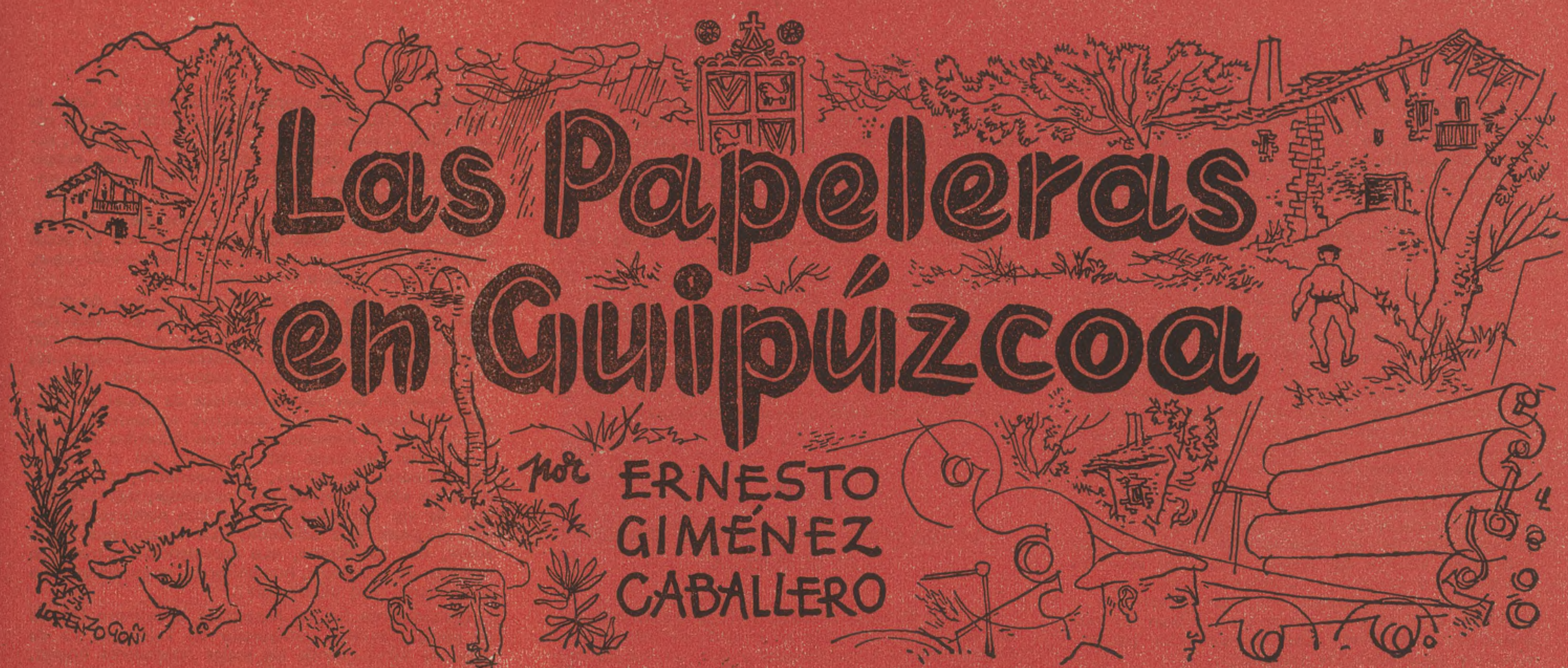
**La pelota vasca, en cualquiera de sus variantes: éste es el deporte de la región. No hay pueblo ni breve agrupación de caseríos sin frontón. En unos, cubierto; en otro, al aire libre; en otros—como en el de la «foto»—, habilitando cualquier pared propicia, en este caso la de la iglesia. Domingo en un pueblo guipuzcoano al filo del mediodía. Emoción en los graderíos y cinco atletas de cesta-punta (¿dos contratos?) en lucha reñida. De Guipúzcoa salen, tradicionalmente, los campeones de España y del mundo. En San Sebastián se celebrarán dentro de unas semanas los campeonatos mundiales de pelota vasca en sus distintas modalidades.**

Por último, no quiero olvidar que el montañismo es también otro de los predilectos deportes de los guipuzcoanos. Las montañas que forman la bella orografía de esta provincia son un aliciente para que lo que antes se llamaba un poco absurdamente alpinismo, tenga muchos entusiastas, que forman sociedades y grupos de tesonera afición.

Ni tampoco debo dejar de mencionar el ciclismo, tan arraigado en Guipúzcoa, pese a lo penoso que este deporte supone practicarlo en una superficie tan accidentada como la suya. Los «chirrindularis», como allí se llama a los que cabalgan la bicicleta, son innumerables.

Y en cuanto a automovilismo, los guipuzcoanos aguardan confiados en que de nuevo se presentará la coyuntura de repetir aquellos memorables «circuitos de Lasarte», donde los mejores corredores del mundo reñían tan arduas y difíciles competiciones ante compactas muchedumbres de espectadores.






I

LA RAZA DE LOS «PAPELARIS»

GUIPUZCOA, en España, es el papel. No importa que el papel sea, estadísticamente, su cuarta industria. Primera, la siderúrgica; segunda, la pesquera, y tercera, la alimenticia. Pero sobre la tradición de trabajar el hierro (¡las viejas ferrerías guipuzcoanas!), sobre la gloria marinera de balleneros y bacaladeros—y de dar desde «Elcano» vueltas al mundo—y sobre la fama de producir y comérselos luego, con incomparable apetito vasco, alimentos y viandas, el papel guipuzcoano en la economía española es el del papel. Hasta tal punto es el del papel, que todas sus restantes industrias sólo son auxiliares de la industria papelera. Con sus hierros construye la maquinaria. Con sus barcos trae materias papelíficas o exporta los papeles fabricados. Con sus alimentos nutre un compacto ejército de más de tres mil especialistas (capitanes, técnicos, administrativos, operarios), sin cuya robustez no podrían laminarse troncos de árboles, más gruesos que los cortados por los «aitzkolaris», en hojas sutiles y níveas, como las de un tilo o una rosa, las del papel.

Complementarias también para esta industria papelera son las eléctricas, las químicas, las textiles, las madereras y hasta las de trenzar alpargatas para sus obreros por las vetustas calles de Azpeitia.

El papel brota hoy en Guipúzcoa con más naturalidad que el maíz, las manzanas y la hierba de los prados. Yo diría que el papel en Guipúzcoa no pertenece a la industria, sino a la agricultura guipuzcoana. Y se da tan espontáneamente allí como el cacao en Venezuela, la morera en la China, el azúcar en Cuba y la naranja en Valencia.

La raza de los hombres que producen el papel en Guipúzcoa crece ya hoy con más genuinidad e indigenismo que la de sus «chistularis», sus pelotaris, sus «espatadantzaris». Los verdaderos guipuzcoanos de hoy son los que yo llamaría sus «papelaris».

El «papelari» guipuzcoano es un tipo fuerte como un ferrón, del que ha heredado su capacidad trituradora de solideces. El «papelari» es ágil como un montañero o un danzarín de «aurrescu», para andar entre regatos de agua y saltar entre calandras y rodillos y masas de vapor. El «papelari» es alegre, es lírico, amigo de fiestas, como lo es toda la casta de Guipúzcoa, la más dotada para la música y el canto en España. El «papelari» es comilón, con hambre de «cashero», porque cada papelera, ¿qué es sino un enorme caserío plantado sobre un monte y a la vera de un río en plena soledad del campo? El «papelari» es culto, es curioso, es ávido de novedades, porque lo que le sale de las manos es el instrumento más noble de cultura que haya inventado el hombre. Y el «papelari»—si religioso y tradicionalista como todo vasco—tiene alma de fondo pagano y mítico, un alma pánica, un alma silvana, un alma de Sigfredo. Porque su gran secreto técnico consiste en vivir dentro de un bosque—el fantasmal del papel—, dominando árboles y plantas y entendiendo el canto de los pájaros, que anidan en una resma cuando se taumaturgia en libro. Pues hora es de descubrir que las letras de los libros son pájaros y las ideas trinos. Y el leer, una divina melodía forestal. Cada libro, ¿qué otra cosa sino un trozo de selva? Por eso sólo Guipúzcoa podía ser papelera—y no el resto de España—desde que hacer papel se convirtió en oficio wagneriano, nórdico, sigfrediano, romántico, con gnomos y silfos que salen de los árboles, iridiscentes de celulosa; con hadas de neblina que vuelan entre los secadores a vapor; con ríos de nieve y cisnes, ríos blancos, ríos espectrales, como en los cuentos de Hoffmann y de Grimm. De ahí que el fundador de la industria papelera en Guipúzcoa el año 1842, en pleno Romanticismo (don José Manuel Brunet), tuviese patillas a lo Wagner, a lo Ibsen, a lo Schopenhauer, como los barboquejos de los antiguos vikingos, pareciendo un personaje escapado del «Parsifal» hasta Tolosa para establecer una fábrica a la que hubo de poner el nombre de un cuadro prerrafaelista, como el de Watts: «La Esperanza».

¡Romántica Guipúzcoa! Porque la industria papelera en Guipúzcoa no existió hasta que no existió el Romanticismo, hasta que bosques enteros hechos magia, bisulfito, no pudieron convertirse en papel y conjugarse el papel en «modo infinitivo», inacabablemente, enrollándose en bobinas con giros veloces de vals, hasta que todas las fuerzas románticas pudieron ponerse en acción «infinita»: la corriente eléctrica, la corriente de agua en saltos, la corriente de gas, la vaporización continua, la alta chimenea, los barcos de ruedas, los rieles de tren y el sombrero de copa. Es entonces cuando la industria papelera surge en Guipúzcoa. No sólo la industria esa, sino toda la industria guipuzcoana. Y la bilbaína. Y surge el País Vasco entero como factor decisivo en la futura economía y vida de España.

No es que hasta entonces no hubiera existido el País Vasco ni la fabricación guipuzcoana del papel. Pero habían existido en forma finita y discontinua. El País Vasco—siempre un enigma—había mostrado sólo una determinada presencia aislacionista, resistiendo a los romanos en la antigüedad y luego a los godos, y persignándose de mala gana con la Iglesia medieval y firmando un pacto con Castilla allá por el siglo XIII. En la hora española del Imperio dió hierros, navegantes, santos, adelantados y virreyes. Pero el momento del País Vasco no llegó hasta el Romanticismo, hasta que, resquebrajado el Imperio español, empezó a sonar la palabra «Europa». Esa fué la coyuntura vasca. De auxiliar de España, podía ese país saltar a dominador. Y mientras desde sus altos hornos amenazaba con el hierro, con las tiras de papel de sus papeleras envolvía toda España, sujetándola.

La cosa había empezado desde el XVIII, desde la «europeidad» del borbonismo. Desde la «europeidad» de Peñaflorida y los caballeritos de Azcoitia. La subversión llegó en forma de guerras civiles, que salieron en gran parte del País Vasco. La segunda República hizo su pacto en San Sebastián. Y nuestro mismo Movimiento desde Bilbao fué aupado. Y a Bilbao están revertiendo—mientras Dios no disponga otra cosa—sus más provechosas consecuencias. ¡Romántico País Vasco! ¡Romántica Guipúzcoa!

II

EN LA ERA AGRICOLA DEL PAPEL TRIUNFO CASTILLA

La fabricación del papel no es que no existiese en Guipúzcoa antes del Romanticismo. Pero sólo desde que el papel pudo hacerse «continuo» y a exigir trituración de bosques, de paisajes coníferos, con cascadas energéticas y con una nueva raza—la de los «papelaris»—, comenzó a existir en Guipúzcoa la industria papelera.

Hasta entonces la industria papelera venía siendo de tierra adentro en España. En Castilla y su litoral mediterráneo, aun ligada a los orígenes orientales y agrícolas del papel. Pues el papel, como invención, fué sólo una variante textil del pan y del vestido. Por eso lo pudieron inventar chinos, egipcios, mexicanos y hasta europeos neolíticos, al tiempo que inventaron la artesa para amasar trigo o el telar para tejer mantos. Al fin y al cabo, hacer papel, como hacer pan, fué obra de labradores y molineros. Bastando para el papel cortar unas juncias del Nilo, unos bambúes del Yantsé, un cañamar por el Ganges, la pulpa del quahuitl en Chicantepec o lino por los prados cántabros, remojarlos, distenderlos y dejarlos secar al sol, para tener luego unos lienzos vegetales donde envolver mensajes jeroglíficos. Fué la del papel una invención de bolsillo, como la del pan. Podía traerse en las alforjas a caballo, en burro, en camello. Y así lo trajeron los árabes a España.

Por eso fué Játiva la moruna donde se estableció el primer molino de papel español hecho a la «damascena», a lo «ceutí», a lo «bombay». Utilizando el lino valenciano, bien en fibra vegetal o ya hecho trapo, allá por el siglo XI. Pues el papel—tan espiritual—, como el cerdo—tan material—, se parecen en que no tienen desperdicio y necesitan de traperos para sus despojos, ya desde Menfis, en que el papel viejo lo hacían suelas, hasta hoy, que es toda otra industria la del «recorte» o papelote para volverlo a pulperizar.

Desde Játiva el papel se extendió por el litoral levantino y por Castilla. Coexistiendo con la fabricación del pergamino el papel de res, de ternera u oveja: la vitela, que era la otra materia «escriptoria» inventada por gentes ganaderas y trashumantes al aprovechar las pieles de sus ganados no sólo para vestirse y calzarse, sino, en forma de cuero liso y raspado, para ilustrarse escribiéndolo.

A esa España, arábiga y transmisora, debió la futura, progresista y romántica Europa el papel. En Italia no se conoció hasta el siglo XII, por Toscana. En Francia, hasta el XIII, por Toulouse y Burdeos. Y todavía en el siglo XV, en 1405, en la Bélgica (luego

poderosa de industria), fué un Juan «el Español» el que introdujo el primer molino papelero. Siendo también España la que lo llevó a América, a pesar de existir allí protohistóricamente. Estableciendo el primer molino a la española en México, año de 1533, el vasco Fray Juan de Zumárraga; utilizando el trapo, en 1575, en Culhuacán, e imprimiéndose en ese papel el primer libro americano: la «Breve y más compendiosa doctrina cristiana» (1539). Un siglo antes que en Norteamérica.

Mientras el papel fué producción agrícola, oficio artesanal—«arte» más que «técnica»—, y se hacía en moldes, como los alfareros, los hojaldreros o los tejeros, o los orífices, o los ferrones sus manufacturas —es decir, en forma de hojas y sobre tinas o artesas, con marcas afiligranadas tal que las estampadas en las catedrales y con molinos de romance junto a agua de llanura o de vega—, el papel pudo ser prerrogativa oficiosa de Castilla. Y tener importancia centros papeleros como Burgos, Cuenca, Pastrana, Segovia y hasta la Mancha. Siendo entonces los ríos del papel el Arlanzón, el Tajo, el Eresma, el Lozoya, el Tiétar, el Jarama, el Tajuña, el Cabriel, el Jalón... Pudiendo decir Quevedo que se «buscaba en los muladares los abuelos del papel» y «lo que ayer era estropajo hoy pliego es». Dándosele nombres castizos, quijotescos, castellanísimos, como «estraza» y papel de «barba» y de «corazón». O bien los humanísticos a lo Vives: papel «emporético» (de envolver) y papel «bíbula» (secante)...

Pero desde que el racionalismo cartesiano comenzó a levantar en «Europa» el «europeísmo»—o progreso mecánico—, la España castellana empezó a perder su primacía papelera y expansiva. Y, en lugar de enviar sus técnicos, fueron los técnicos europeos los que iniciaron su influjo. Así, ya en 1683 llegó de Namur (de aquella Bélgica donde España fundara el primer papel) un tal Nicolás Gregcois para «perfeccionar el molino de Palazuelos en el Eresma», haciéndolo visitar nada menos que al pobre Carlos II. En el XVIII ya se traducen libros franceses sobre el «Arte de hacer papel», como el de La Lande en 1778. Los austríacos se especializan en cartulinas. Los alemanes, en otras modalidades. Hasta que en 1799—el 18 de enero—, año mismo de la revolución romántica y liberal, registra su patente de «máquina continua» Nicolás Luis Robert, el obrero parisiense que por unos miles de francos la vendería a su patrono, Leger Didot, el de Essonnes, para que la llevase a Inglaterra, y allí Fourdrinier y Donkyn lograran la construcción de la primera «máquina de papel continuo» el 1 de marzo de 1803.

La invención se propagó entonces, no de sur a norte, como cuando España introdujo el papelificio en Europa, sino de norte a sur. Francia, en 1816; Alemania, en 1818; Dinamarca, en 1826; Estados Unidos, en 1828; Holanda, en 1834; Rusia, en 1835; Polonia y Portugal, en 1837... Sólo después de Portugal (1837) y antes que Italia (1847), la vieja inventora España tuvo papel en «modo infinitivo», «continuo»: 1842. Y lo tuvo gracias a Guipúzcoa. La hora de las papeleras guipuzcoanas había sonado.

## III

## LA ERA FORESTAL DEL PAPEL O TRIUNFO DE GUIPUZCOA

Molinos de papel a mano, de hoja discontinua, había en Guipúzcoa, como en el resto de España; molinos harineros transformados y que, en vez de moler pasta de pan, molían pasta de lino y trapo. (El emblema de Bolívar, el independizador de América, era un molino, que yo he visto aún, cerca de Marquina. Por eso el nombre de Bolívar significa eso: «molino del valle»: «Bol-ibar».)

En 1817, Martín de Olano, de Tolosa, estableció el primero de esos molinos para papel en Igarondo. Luego surgió otro en Ibarra. En 1819, otro en Otsarain. Y desde esa fecha hasta 1842 los hubo en Durango, Basauri, Cegama y otros lugares vascos, en algunos de los cuales todavía subsisten reintegrados a su primitivo oficio de moler cereales.

Todos esos molinos junto a regatos de agua, junto a ríos alegres y boscosos, ríos nacidos en hontanares de cumbres navarras, guipuzcoanas, vizcaínas. Ríos que serían los «ríos papeleros» de hoy: el Oria, el Araxes, el Urumea, el Urola, el Leizarán... Pero, sobre todos, el mágico Oria, brotado en el Aizgorri, sobre Cegama, y desembocado en Orio, tras acoger otros ríos papeleros, creando con ellos la gran cuenca guipuzcoana del papel, con capital en Tolosa.

¡El agua y los ríos! Y los molinos viejos de Guipúzcoa... Por eso toda fábrica guipuzcoana de papel tiene aún encanto de viejo molino, a la vera del agua, con desagües de cola de caballo.

Tiene también toda fábrica guipuzcoana de papel aspecto de romántico navío de ruedas por vías fluviales, como el que inventara Fulton en América con su alta chimenea y las ventanitas de los camarotes (en las salas de máquinas y manipulación).

Y también aun ciertas fábricas de papel en Guipúzcoa poseen el tercer atractivo romántico: el de sus nombres. El llamarse, unas, con recuerdos de ribera o de valle: papeleras del «Araxes», del «Urumea», del «Aralar», del «Oria», de «Beotibar», de «Cegama», de «Amaroz», de «Illarramendi», de «Cikunaga», de «la Tolosana»... Otras, con nombres de piedad religiosa: «La Soledad», «La Guadalupe», «San José», «La Salvadora», «La Providencia». Otras, con nombres dieciochescos, humanitarios, progresistas: «La Confianza», «La Esperanza»...

Precisamente fué La Esperanza la primera fábrica de papel continuo, inaugurada en Tolosa el 15 de junio de 1842, siendo los socios fundadores Brunet, Tantonat, Guardamino y Cía., con una ceremonia por mí evocada en un estudio, «El papel en España», que publiqué hace años, por el centenario (1 de julio de 1942, «Gaceta de la Prensa Española», año I, número 2). La Esperanza costó 1.888.230,18 reales de vellón. Su máquina fué traída de Angulema por su constructor, Mussiu Matteau. Empezaron a trabajar 63 obreros, ganando seis reales diarios; 61 obreras y 14 niños. (Hoy pertenece esa fábrica inicial a los Ruiz de Arcaute.)

En 1850 se estableció otra máquina en Irura por la Sociedad Laura, Echezarreta y Cía. Seis años más tarde, sobre un antiguo obraje de machetes (luego marraguería, batán y molino), don Antonio Irazusta Sasiain instauró la Papelera de Charama o del Araxes.

En 1858 aparece un creador papelero, la figura más interesante tras la de Brunet: don Baldomero Arza, interviniendo y alentando varias papeleras con un inicial instinto de agrupamiento y unificación. Entre ellas, la de Alegría de Oria y la de Cegama. Y aconsejando a don Marcelo Arrillaga para que fundara otra en el caserío Beotibar por Berrobi, base de la actual papelera de Elduayen o Beotibar, perteneciente a la Sociedad C. Zaragüeta. (También Arza anduvo en auxilio de otra en Berrobi, fundada por los Uranga y sólo convertida en moderna por nuestros días: 1946.) Y debió de estar en contacto con la de Amaroz, de Sesé, Echevarría y Brandas (luego, Sesé y Cía.).

En 1862, un viejo molino de Legazpia dió origen a otra papelera, que es hoy la de Elorza.

En Cegama, arcano pueblecito al pie del Aizgorri, cuna del río Oria, tras el solar de Loyola, donde moriría y sería enterrado Zumalacárregui, donde Juan Tellería compondría el himno «Cara al sol» y donde el que escribe estas líneas escribió las más ardientes de su vida para defender la España de Zumalacárregui y la de «Cara al sol» de 1936 a 1939, también en Cegama había un viejo molino, que fué transmutado por el genial Arza para papel, como hiciera con los de Tolosa y Alegría. Uniéndosele Ruiz de Arcaute. Después pasó a Zaragüeta. Después, a Miguel Rivilla. Y finalmente, a la actual Papelera de Cegama, en la que predomina hoy una «dinastía» castellana. Pues las papeleras, como toda industria surgida en el XIX, son instituciones dinásticas, feudales, herederas de los castillos medievicos, por lo que luchan, como ellos, entre sí y obligan a unificaciones forzadas o consorcios, como los del Renacimiento entre los viejos señores levantiscos, para evitar la anarquía y la ruina. Política unificadora que ya viera don Baldomero Arza, aunque prematuramente, por lo qué él mismo sucumbió, como le pasara a don Alvaro de Luna, precursor en nuestro siglo XV de Isabel y Fernando en su lucha contra las banderías y los feudalismos. (Al fin y al cabo, «feudalismo y romanticismo son lo mismo», necesitando épocas ordenadoras o renacentistas como sucesión histórica para limitar «fueros» y suicidas autonomías.)

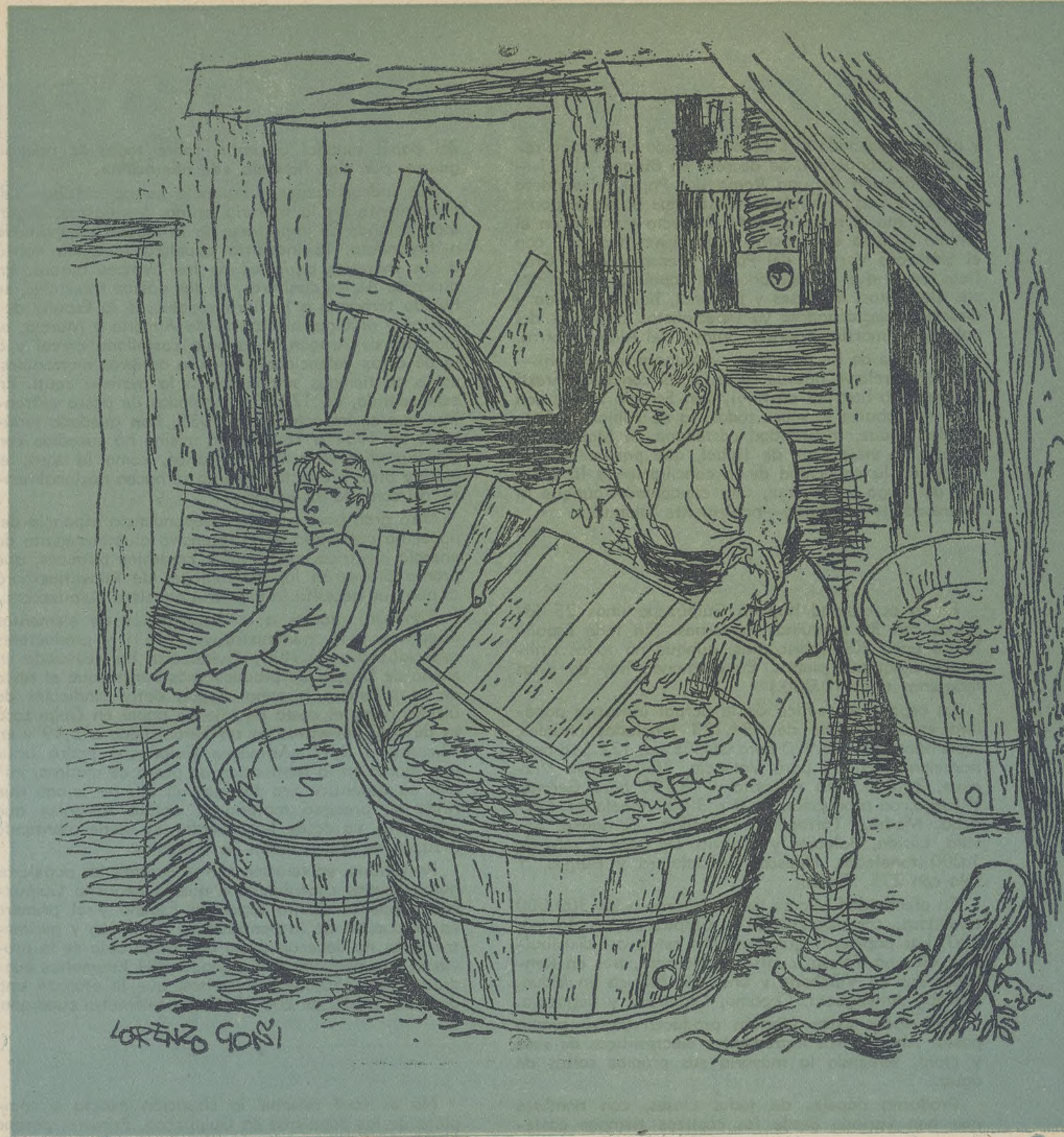
De 1870 a 1878, tras la segunda guerra carlista, apareció otra gran figura papelera después de las de Brunet y Arza: la de don Baldomero Ollo Urriza, fundador de La Guadalupe, de Tolosa. Y transformador de los viejos molinos de Igarondo e Ibarra en fábricas continuas, como La Tolosana y La Paperolc. Creando, además, La Guipuzcoana. (En cuanto a La Guadalupe, la continuaron sus descendientes, que aun siguen en el señor San Gil.)

De 1879, en que se fundara La Salvadora en Villabona, hasta fines de siglo, la proliferación de fábricas



fué en aumento, sin orden ni plan alguno, introduciendo «novedades europeas» como mejor o peor podían (nuevos secadores, los rodillos dandy, cajas aspirantes, depuradores...). Así surge en Olarrain la Laurak Bat, de don Francisco de Sarasola (que pasaría a don Víctor Pradera luego y hoy a la Papelera Española). Surgen fábricas por Cataluña, por Levante, por Castilla. En Vizcaya aparece la de Cadagua en Aranguren, la Vizcaína en Arrigorriaga. En Navarra la de Villaba, en Rentería la Vasco-Belga...

Aunque Arza y Ollo intuyeran el peligro que se avecinaba, nada pudo hacerse para evitar lo que llegó: la primera crisis en la naciente industria papelera. La congestión, la asfixia. Se necesitaba un remedio urgente.




## IV

## DEL FEUDALISMO A LA UNIFICACION EN LA INDUSTRIA PAPELERA

El remedio ante la crisis de la naciente industria papelera—ya intuído por Arza y por Ollo años atrás, fué puesto en acción ahora por la clara mente de un oscuro ingeniero de Caminos que trabajaba en la Papelera de Cadagua del Valle de Aranguren y se llamaba don Nicolás María de Urgoiti, al que alentaba un notable tipo de periodista y hombre de negocios, demasiado turbulento y personal, don Rafael Picavea.

Urgoiti vió certeramente que el remedio a la crisis iniciada sólo podía estar en lograr un «Estado» papelero que acabara con los estadillos sueltos, haciendo posible una futura independencia nacional de la industria papelera en España, sin miedo a invasiones extranjeras y capaz el día de mañana de expansión a otros mercados que el interno, abaratando el costo de producción. O sea: pasar del feudalismo a la unidad para poder pasar al expansionismo. Política isabeliana de haz y yugo.

El primer paso fué el de unir en «reino» a los feudales del centro antes de soñar pactos o matrimonios con los recelosos catalanes.

La Papelera Española (obsérvese lo de española, y no vizcaína, ni navarra, ni guipuzcoana, ni castellana) es fundada el 25 de diciembre de 1901, empezando el siglo. Y agrupaba ese reino las diseminadas casas papeleras de Cadagua, Vizcaína, Vascobelga, Guipuzcoana, Laurak-Bat, Navarra, Zaragozana, Gozálvez, Manchega, Magdalena, Aragonesa y Segoviana.

(Es el momento ese en que Rubén Darío, desde Nicaragua, va a proclamar para las diseminadas Repúblicas hispanoamericanas «un solo haz de energía ecuménica». Y en que los regionalistas y folkloristas del XIX serán superados por la nueva generación de «Unificadores» ideales, entusiastas del genio de Castilla hecho genio total de España: Unamuno, Maeztu, Azorín, Baroja, Valle Inclán, Marquina, D'Ors, Ayala, los Machados, Benavente, Tomás Morales; cada uno de regiones distintas, pero todos ya escribiendo en español y no en catalán, gallego, vasco, andaluz o madrileño.) La Papelera Española y la mentalidad de Urgoiti estaban en esa línea creadora y fecunda.

Pero no bastaba con «unir fuerzas». Se necesitaba mercado donde emplearlas. Potenciación del consumo papelero, incitaciones a la lectura, a que España saliese de la bochornosa cifra consumidora de dos kilos de papel por habitante. (Hoy hemos llegado casi ya a ocho. Los Estados Unidos están en 140.)

Funda entonces Urgoiti periódicos como «El Sol» y «La Voz». Editoriales como Calpe, uniéndola después a Espasa, la catalana, como pudieron unirse Garcilaso y Boscán. Y como supremo esfuerzo para lograr una España «europea, progresiva, fuerte», ayuda intensamente a constituir un régimen en que pudiera desenvolverse un estado juvenil, ambicioso.

Pero Urgoiti era un precursor todavía y sus propias fundaciones se le tornaron lanzas, siendo su víctima, haciéndole perder razón y vida, sin llegar a ver la gloria que le está reservada. Pues todo lo por él fundado—tras hundirse las partes flojas y mal calculadas, sigue y vive y triunfa hoy.

Esa audacia de Urgoiti de afrontar la crisis de crecimiento y concurrencia consistió en ordenar las fábricas existentes, intensificando la modernización de otras nuevas, que surgían como presintiendo épocas de mayor consumo nacional, coyunturas históricas favorables, estabilizaciones de precios.

Así aparecieron antes de la primera guerra europea, desde 1901 a 1914-18, las papeleras de Eldua (1901), continuada hoy por Calparsoro; la de San José (1901), en Belaunzako-ola; la de Soto, Tuduri y Compañía (1905), que luego se llamaría la de Arzabalza; la de Echezarreta, en Legorreta (1906); la de Portu, en Villabona (1911); la de don Gregorio Mendía, en el Urumea (1912), funcionando en 1913 la de Biyak-Bat (antiguo molino de Ezioga).

La coyuntura histórica esperada llegó con la guerra europea. Alejando el peligro de la superproducción europea sobre España, dificultando la instalación de nuevas máquinas y dando un margen de reflexión y de ganancia a los papeleros españoles para perseverar en la política unificadora en agrupaciones, centrales y consorcios.

Al terminar la guerra europea en 1918 ya había otra mentalidad en los feudales del papel. La consigna de Urgoiti había sido escuchada, obedecida, comprendida, prosiguiéndose la política de federaciones, pactos, asociaciones: la centralización. De 1919 a 1925 se instauran una Central de Fabricantes de Pael, una Sociedad Arrendataria de Manipulados (S. A. M.), la Central de Sedas y Manilas, y al fin, en 1927, una Asociación Papelera con otros organismos anejos. (Es el año que fundo yo—permitidme este recuerdo—«La Gaceta Literaria» para iniciar un movimiento unificador en la feudalizante y separatista España de entonces, sintiendo el peligro de lo que vendría con la guerra civil. Por eso comprendí a Urgoiti en sus afanes estrictos del papel.) Urgoiti, además, anticipó la actual legislación social, haciendo a los obreros partícipes en los beneficios y creando centros laborales de especialización. También a él se debió la idea de una gran fábrica para resolver nacionalmente el problema del papel prensa y terminar con el terrible gasto de divisas de las importaciones. Por 1931 se emprende la construcción de esa magna fábrica, la del Oarso, siempre en Guipúzcoa.

Pero llega la República, y en lugar de enaltecer a Urgoiti, aquel régimen, que tanto le debía, le oscurece, le enloquece, le hunde, quedando oscurecido y hundido hasta 1951, que muere casi olvidado de los que tanto le eran deudores: gobernantes, papeleros, editores, libreros, periodistas, obreros y pueblo español. Yo no olvidaré nunca aquel abrazo de don Nicolás una tarde en lo alto del Guadarrama, donde le conociera, por 1925, recién llegado yo de Estrasburgo, y de sus palabras vaticinadoras y de abrirme «El Sol» y Calpe y de ayudarme a fundar «La Gaceta Literaria». Por eso, cuando, meses antes de morir Urgoiti, le encontré en cierto restaurante, me fuí a él y delante de uno de sus hijos y otros papeleros presentes le dije: «Sólo quedamos usted y yo, don Nicolás, como idealistas. Y le prometo justicia en nombre de Don Quijote.»

Esa hora ha llegado. Y desde aquí—e iniciando una suscripción—pido para don Nicolás María de Urgoitl, patriota y visionario, continuador de Brunet, de Arza, de Ollo, en la industria papelera de España e incitador de una España ágil, grande, libre y una, un monumento, una estatua, una estela de su recuerdo hecho piedra o bronce en la vieja y fabril Tolosa o en el potente Bilbao o en el propio Madrid, que ha vuelto a ser la gran central de España mirando a nuestra América y sin envidia ya de Europa.

## V

## DE LA UNIFICACION A LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA DEL PAPEL

La política de control en instalaciones y cupos —base de una industria papelera dirigida—siguió hasta nuestra guerra civil, no permitiéndose más que la puesta en marcha de la fábrica Aralar en Amezqueta (Alzueta, Munárriz y Compañía). Durante nuestra guerra civil, tras el momento inicial de choque y desconcierto, fué recreándose al compás de toda la nueva política nacional, según se iba recuperando la unidad y la patria. (Al empezar el Movimiento sólo hubo una fábrica en territorio «nacional»: la de Cegama.)

Obtenida la victoria, y encima ya la guerra mundial, tornó la fiebre de nuevas instalaciones, surgiendo en Guipúzcoa Cikuñaga (1941) y la Papelera del Norte en Hernani (1943). La Papelera Española acrecienta sus organismos productores con las fábricas de Malvarrosa y El Cañar por Levante. Y se inicia la Celofán Española de Burgos. También hay ampliaciones en el resto de España. Pero la unificación papelera ha dejado ya de ser exclusivamente gremial

y privada, pasando el Estado, con todo derecho, a regular esa producción. Se decreta en Burgos—1937—la constitución de una Rama del Papel, elevándose después a Comité sindical. Hasta que al fin el papel entra, como el resto de todo producto español, en el amplio sistema de nuestro sindicalismo nacional, con el Sindicato Vertical del Papel, Prensa y Artes Gráficas, en el que las agrupaciones papeleras, con todos sus elementos, intereses y personal, hallan acogida y dirección, destacándose ya especialistas sindicales del valor de Pemartín, Aparicio, Salaya, del Alamo y otros.

Por parte de los papeleros—desaparecido Urgoiti—adquieren relieve figuras como la del conde de Aresti (continuado hoy por su hijo), don Serapio Huici, don Antonio Sabatés y, sobre todas, la de Alejandro Fernández Araoz, mentalidad castellana de Medina del Campo, la vieja sede de Isabel, que parece haberle concedido la capacidad de la conciliación y la energía del yugo y del haz, una capacidad—aunque al interesado le sorprenda—noblemente falangista.

* * *

En la actualidad hay en Guipúzcoa unas 25 fábricas con 38 máquinas modernas. (En toda España habrá unos 200 fabricantes, aunque no todos utilizando máquinas planas. En el mundo hay de estas máquinas unas 10.000.)

La capacidad teórica de la actual industria papelera española sería de 434.123 toneladas anuales, repartidas así: 123.970 para Guipúzcoa, 122.348 para Barcelona, 43.405 para Valencia, 36.610 para Vizcaya, 26.240 para Alicante y 18.700 para Gerona. Y luego,con producción de 9 a 3.000 toneladas. Córdoba, Madrid, Tarragona, Castellón, Zaragoza, Sevilla, Lérida, Baleares y Segovia. De poco o más de 1.000 toneladas, Huesca, Guadalajara y Burgos. Y sólo con 275, Teruel.

En efectividad sólo se llega en torno a las 300.000 toneladas, correspondiendo a Guipúzcoa un 35 por 100. Las papeleras guipuzcoanas están así distribuídas: diez en Tolosa, cuatro en Hernani, tres en Rentería, dos en Villabona y una sola fábrica en Eldua, Berrobi, Amezqueta, Cegama, Legorreta y Legazpia.

Casi todas estas fábricas producen ya su propia pasta. Algunas sus ingredientes electrolíticos de sosa y cloro, teniendo la mayoría sus propios saltos de agua.

Producen papeles de todas clases, con nombres que han variado desde los castizos tiempos castellanos. Se conserva el universal de «alfa» en sus variantes de crudo, mixto, blanqueado, superior y extra, en recuerdo de Alfand, el árabe propagador. Hay el papel de «impresión», llamado con elocuencia romana «cíceros» (económico, corriente y especial). También recibe la denominación de «litos», abreviatura de litográfico. Luego existen muchas variedades, según los usos. Algunas de origen exógeno: inglés el «indian» o papel biblia; el francés, «coucheu». También las marcas de agua o filigranas han recibido influjo exterior y europeizante: «bond», «strong», «fine quality», «mill»... No olvidemos que la industria papelera tuvo origen europeo y romántico en Guipúzcoa, trayendo máquinas, pastas y técnicos de la vecina Europa desde 1842.

Sin embargo, esa dependencia europea ha ido decayendo según decaía Europa, advirtiéndose tal fenómeno en la independización, cada vez más firme, del papel español a partir, sobre todo, de nuestra guerra, por algo llamada «de liberación».

Esa independización española se ha acusado especialmente en la materia prima, las pastas. Según iban dejando de importarse de la Europa escandinava o finlandesa, la industria papelera española volvía a sus materias agrícolas de los tiempos áureos. En ausencia de las coníferas, de las pastas forestales, se ha ido tornando a la fibra vegetal de la España desértica y arábiga, al esparto de Almería y Murcia, al albardín de Aragón, a la paja castellana cereal y a la de arroz valenciana e incluso a fibras marroquíes, como en tiempos setabenses, a la materia ceutí. En este sentido, de 124.900 toneladas de pasta extranjera que se importaron en 1935, han quedado reducidas en 1951 a 18.000. Lo mismo ha sucedido con los ingredientes complementarios, como la sosa, el cloro y otros productos, que ya se hacen nacionalmente, así como la maquinaria.

Otro gran paso para la independencia española del papel ha consistido en el intensivo alumbramiento de energía eléctrica con saltos y centrales térmicas, que pronto proveerán los 60 millones de kilovatios-hora al año que necesita la industria papelera guipuzcoana.

También, gracias a la capacitación de elementos directivos (81), administrativos (153) y productores especializados (3.762), Guipúzcoa ha realizado el sueño de Urgoiti de producir más barato que el resto de la papelería hispana. Según datos sindicales de última hora, el costo de kilo de papel en Guipúzcoa es de 0,67, mientras en un Teruel llega a 3,49 y en Alicante a 2,42. Asimismo Guipúzcoa podrá batir una marca en la fabricación de pasta de madera, iniciar su auténtica era forestal, el día no lejano que rinda su preciosa materia el «pinus insignis» que cada año, ya desde hace veinte, se viene plantando a razón de dos millones de arbolillos.

Por último, en relación con el capital, las papeleras guipuzcoanas contribuyen a que la pequeña Guipúzcoa ocupe el quinto lugar en España y el primero en proporción de la densidad de población y perímetro, pues no debe olvidarse que Guipúzcoa es la provincia más pequeña de España: 1.884 kilómetros cuadrados con 350.654 habitantes, que le otorgan una densidad media de 200 almas por kilómetro cuadrado.

* * *

No es fácil resumir la situación exacta y completa de las papeleras en Guipúzcoa. Primero, porque los datos no son precisos por circunstancias determinadas de régimen interior en cada fábrica. Y después, por la escasez de publicaciones y material bibliográfico. Hay que acudir a los viejos tratados de Madoz y Gorosabel; a obras ya anticuadas, como la de Olmedilla; a noticias interesantes, pero fragmentarias, como las de Labayen, en sus «Escenas papeleras» (1947); a conferencias en extremo sucintas, como la de Gervasio Collar, «Historia del papel» (1950), o a artículos sueltos de revistas («Dédalo», «Játiva», «Gaceta de la Prensa Española», «Economía Vascongada», «Revista del Banco de Vizcaya», con firmas como las de Sosa Barrenechea, Bireben y otros técnicos), o bien a los gráficos estadísticos del Sindicato del Papel o del Consorcio de fabricantes. Utilizando todo eso he diseñado este modesto cuadro sobre el paisaje guipuzcoano papelero, diseño que quiero resumir y finalizar.

## VI

### RESUMEN FINAL

Guipúzcoa, en España, es el papel. El papel nace en Guipúzcoa como una planta que ha creado a sus propios cultivadores indígenas, «los papelaris», aparecidos en el País Vasco desde que el País Vasco, en el Romanticismo europeo, entró en la era forestal del papel, desde que se necesitó del bosque y del salto de agua para dar «continuidad» o «infinitud» a la clásica hoja discontinua fabricada en Castilla e inventada en épocas «agrícolas» del hombre, al tiempo del «pan» y del «vestido», como una artesanía más molinera y textil, por lo que pudo el papel surgir coetáneamente en la China asiática, en el africano Egipto, en el México precolombino e incluso en el neolítico europeo.

Quizá hubo papel en la Cantabria prehistórica antes que lo introdujera Castilla, ya antes que a Castilla se lo trajeron en sus alforjas trashumantes los árabes medievales.

Mientras el papel en España fué arte a mano, con plantas de huerta, la primacía perteneció a Castilla y al litoral mediterráneo, extendiéndose desde ahí al resto peninsular, a Europa y a América.

Se necesitó la mecanización cartesiana de la vida para que el papel de Castilla decayera y aumentase el papel racionalista de la «Europa progresiva», de la Europa de Robert, el inventor parisiense de la máquina «continua». Se necesitó la fabricación de pastas forestales.

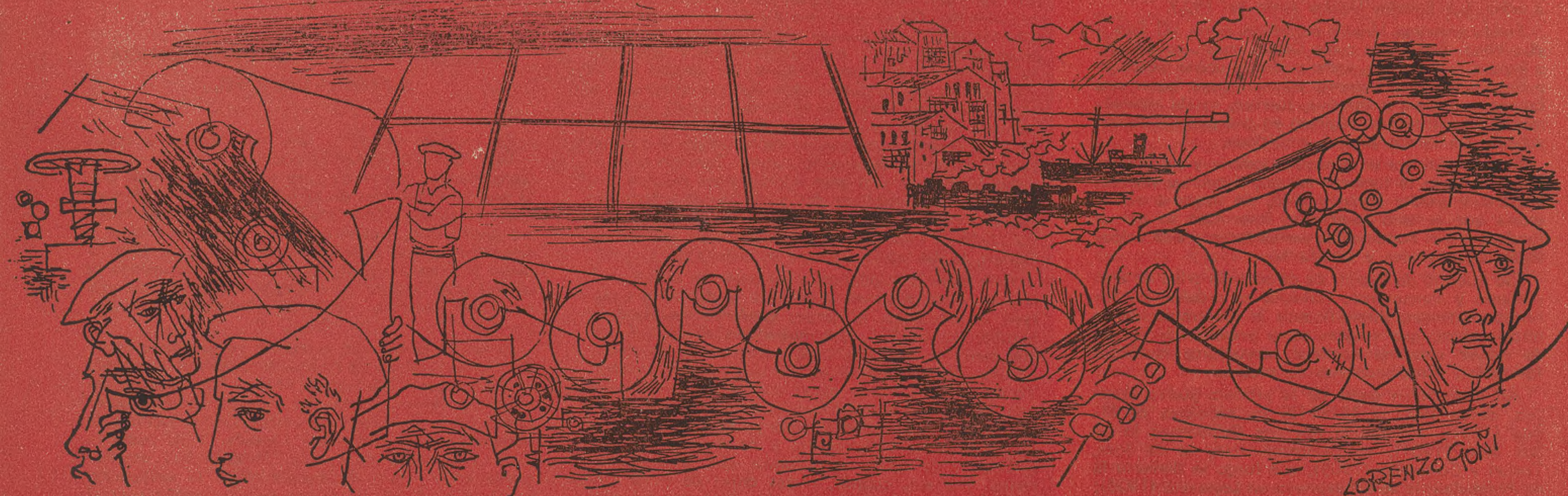
Por su vecindad a esa Europa forestal y mecanicista, Guipúzcoa pudo antes que nadie en España montar una máquina continua: 1842, Tolosa, Brunet.

A partir de entonces—ya más de un siglo—, los viejos molinos guipuzcoanos se transformaron en fábricas, hasta alcanzar el número actual de 25, que producen el 35 por 100 de la producción total española, tras atravesar crisis y vicisitudes, salvadas por la energía y videncia de hombres como Arza, Oilo, Urgoiti y Araoz.

Hoy el papel en Guipúzcoa, como en el resto de España, tiende a la independencia nacional liberándose de la sumisión extranjera, utilizando máquinas, pastas, ingredientes—y técnicos—propios, siendo regulada esta industria por una organización interna conectada a los organismos sindicales del Estado.

Honor de España es hoy la fabricación del papel, base de una cultura y una civilidad en resurgimiento. Pero, dentro de ese honor civil y patrio, la palma para la pequeña Guipúzcoa, para la poderosa Guipúzcoa, para la romántica Guipúzcoa y para sus «papelaris», ágiles, fuertes, alegres como Sigfredos en sus bosques, trabajando con amor las «piedras» del molino, los «leños» de las pastas, las «cuerdas» de sus cáñamos textiles, creando con ellos el papel y levantando con el papel—desde un país de idioma misterioso y oscuro como el vasco—la palabra de toda España en bandera de conquista espiritual, tal como vaticinara aquel poeta suyo un día:

¡Amad, dulces hermanos de oficio, con profundo
amor, la piedra, el leño, la cuerda, que el destino
os puso entre las manos como llavín divino,
para que el Universo sus tesoros os abra!
Por la cuerda, leño y piedra, ¡yo os debo la PALABRA!



# ESCRITORES Y PINTORES GUIPUZCOANOS

por Miguel Pérez Ferrero




No voy a tomar la historia desde lejos, sino a referirme a la pequeña historia próxima, que un día puede convertirse en grande. A la historia pequeña, que arranca ya entrado el siglo XIX y llega hasta estas fechas. San Sebastián, capital de Guipúzcoa, crece y adquiere sus perfiles de urbe bella, como concebida para el recreo, con el marqués de Salamanca, el intuitivo de las audaces empresas, y la reina Doña María Cristina, madre de Don Alfonso XIII, que hace de la ciudad su lugar predilecto para disfrutar de las delicias estivales.

En 1813, del incendio de San Sebastián sólo quedó una calle, la del 31 de Agosto; el resto fué reconstruído. Todavía en San Sebastián, en esa época y los años siguientes, se hablaba mucho el vascuence, y en la provincia mucho más. A tres escritores que se expresan en la lengua vernácula tomaremos, si no como antecedentes, sí como antecesores del no muy extenso grupo que fueron formando, en eslabonamiento, las posteriores generaciones. Son tres poetas, aunque uno de ellos también maneja la prosa, en la que dejó escritos varios libros curiosos. Y sus nombres: Iparraguirre, el bardo; Indalecio Bizcarrondo, conocido por *Vilinch*, y Juan Ignacio de Iztueta. Del primero existe una bella biografía, que se debe a José María Salaverría. Del segundo, el mismo autor ha hablado igualmente en el citado libro, y dice de él: «...versificará un poco después que Iparraguirre, con un acento que los poetas de Düsseldorf y de Sevilla no hubiesen titubeado en aceptar como suyo. *Vilinch* veíase obligado a cantar las excelencias de las bellezas de la calle para un público de la calle asimismo.» Del tercero, escribe Pío Baroja con respeto y cariño: «Ignacio Ramón Baroja editó los tres libros de Juan Ignacio de Iztueta, tipo de autodidacto guipuzcoano de humilde cuna y que llegó a publicar libros curiosos y a componer versos inspirados.» Y cita los tomos *Guipuzcoano dantza (Bailes de Guipúzcoa), Euscaldun anciña anciñaco (Aires antiguos e inocentes)* y una historia de Guipúzcoa: *Guipuzcoaco provinciaren condaira edo historia.*

La figura de Iparraguirre es la más interesante de las tres. Le va perfectamente el que se le llame el último bardo, porque, en realidad, lo fué. Con su guitarra y sus canciones, que improvisaba, siguiendo la escuela de los famosos «versolaris», viajó por Europa, y en el Tirol—son palabras de Salaverría—«las gentes del país se ven obligadas a confesar que alguien ha venido de fuera, no se sabe de dónde, a infundirles a las canciones de la tierra una inflexión desconocida, un fuego y una gracia que, sin duda, no tenían antes».

La nómina literaria de estos últimos tiempos que Guipúzcoa ofrece es corta, pero con individualidades interesantes, con escritores más o menos localistas de singular mérito. En ella habrá de situarse a la cabeza a Pío Baroja. Con su nombre basta, porque es conocido universalmente y tenido con justicia como uno de los cimeros novelistas contemporáneos. Sus novelas se hallan traducidas a casi todos los idiomas, y acerca de su personalidad se han publicado estudios y artículos en cualquier rincón de la tierra. En estas fechas, es el patriarca de la novela española. Se le ha debido de otorgar el premio Nóbel, pues su labor es mucho más acreedora al galardón que la de otros escritores y poetas extranjeros que lo poseen.

Después de Baroja, Pío, habrá de incluirse a su hermano mayor, Ricardo, que, aunque nació en Ríotinto, es, como toda la familia, de sangre guipuzcoana y fué llevado en seguida a San Sebastián. Su tipo es inconfundiblemente vasco, al punto que diríase el de un viejo navegante, el de un noble y valiente aventurero. Más dinámico que Pío y menos reconcentrado en el cultivo de una sola faceta artística, su curiosidad, su inquietud, le han empujado a practicar varias actividades artísticas. Ha sido magnífico aguafortista, es un excelente y personalísimo pintor y escritor—biógrafo, ensayista y novelista—; su novela *La nao capitana* obtuvo el premio Cervantes y es un extraordinario relato. A eso añadiremos que se ha interesado por el cine e incluso en los estudios de Joinville trabajó en la producción española que de los años 1925 a 1930 se hacía en ellos. Sus horas—desde 1936 vive retirado en Vera de Bidasoa (Navarra), en la casa familiar de Itzea—las tiene todas llenas. Se dedica a ingeniosas invenciones y construye pluviómetros. Es la de Ricardo Baroja como una figura leonardesca...

Escritor que ha contribuído a dar brillo a Guipúzcoa y vasco de ascendencia, de presencia y alma, ha sido José María Salaverría. También su obra es extensa y muy conocida, y no se necesita recordarla con enumeración y títulos. Cultivó la novela, la biografía—ahí está la de Iparraguirre—, el retrato literario—sus tomos de *Retratos* son libros ejemplares—, la evocación histórica—*Los conquistadores*—, y fué un amenísimo articulista. No obstante haber nacido en Vinaroz, se crió en la diminuta isla de Santa Clara, en el faro. Sus ojos de niño no podían haberse recreado en mejor paisaje. De un lado, Igueldo; del otro, Urgull, y enfrente, el maravilloso mar.

Escritores y diplomáticos guipuzcoanos son Federico Oliván y José María Doussinague, ambos cultivadores de temas históricos, y el último descollante, entre otras, por sus investigaciones acerca del Rey Católico. También en el capítulo historicista hay que colocar con todos los honores a Luis María de Lojendio, autor de dos libros de indiscutible importancia: *El Gran Capitán* y *Savonarola*.

No hemos guardado, adrede, ningún rigor cronológico en esta sucinta relación, que no pretende ser más que un memorándum a la ligera; mas en él ha de fijarse la atención en un irundarra: Pedro Mourlane Michelena, espíritu agilísimo, poseedor de una cultura asombrosa, humanista... Su vocación irresistible y fiel por el periodismo ha hecho que su obra—su obra más importante, a juicio nuestro—se encuentre dispersa en diarios y revistas. Como ensayista, es uno de los más agudos y disertos que ofrece el actual panorama literario español.

Prosiguiendo la lista de nombres, no habrá que olvidar el de José Arteche, por sus varios notables libros: *San Ignacio, Elcano, Urdaneta, Legazpi, Lope de Aguirre, traidor*; *Mi Guipúzcoa, Caminando* y *Mi viaje diario*. Así como tampoco a Fausto Arocena, que ha publicado, entre otros trabajos, la *Suma de las cosas cantábricas*; de Juan Martínez de Zaldibia, *El País Vasco visto desde fuera* y *La casa de Zumalacárregui*.

Historiadores y cronistas locales son Adrián de Loyarte, que ha recogido en varios tomos la viva crónica donostiarra; José Berruezo, que, aunque navarro, merece el título de guipuzcoano como residente desde su infancia en San Sebastián y

como autor de los curiosos y deleitosos libros *San Sebastián, itinerario pintoresco a través de la Historia*, y *Viajeros románticos en San Sebastián*; y José María Donosti, periodista de bien cortada pluma, comentarista sagaz de la vida de la ciudad.

También será justo citar con encomio a Jaime Brunet por sus diversos tomos de temas literarios y a M. Ciriquiain Gaiztarro, afortunado novelista, pero, sobre todo, enamorado del mar y de cuanto lo puebla. De tan bello como vasto tema ha escrito varios libros, de ellos los dos últimos: *Los puertos marítimos vascongados* y *Acuario*, que todavía está fresco de tinta de la imprenta, verdaderos modelos en su género.

Hay en el cuadro de los escritores donostiarras y guipuzcoanos del momento una personalidad femenina, la de Mercedes Sáenz Alonso, que cultiva la novela siguiendo un poco los moldes que más aceptación tienen ahora en Europa. Busca así en sus relatos los ambientes cosmopolitas para reflejarlos, y acaso de su obra el título más significativo sea el de *Bajos fondos*, narración de densa atmósfera, donde juegan las pasiones y los trazos fuertes, seguros, psicológicos, en la pintura de los tipos.

Tampoco falta en el conjunto que hemos ido anotando el escritor teatral, de comedias y libretos para piezas líricas y de guiones cinematográficos: Jesús María de Arozamena, especializado en muy vivaces emisiones de radio.

Para el final, premeditadamente, hemos dejado a *Gabriel Celaya*, seudónimo conocido de Rafael Mújica. Es novelista, como en *Lázaro calla;* ensayista, como en *Tentativas*, y poeta, como en *Deriva*, para no citar más que tres de sus empresas de carácter distinto. En los géneros que cultiva ha mostrado originalidad y talento. Cuanto escribe rezuma humanidad y un afán de liberarse y liberar a sus lectores de mezquinos prejuicios, de estúpidos tópicos, de convencionalismos entorpecedorees.

* * *

Y ahora, dado el vistazo a los escritores, vamos a echárselo a los pintores. Partiremos de Zuloaga y sus contemporáneos para arribar a los actuales días. La lista es más copiosa y en ella también habrá que señalar una rica variedad en las modalidades pictóricas, en los gustos y en las tendencias.

A pintar Guipúzcoa han ido innumerables artistas, no sólo de todos los rincones de Europa, sino de todos los del mundo. En general, han pintado todo el país vasco y, con preferencia, los puestos costeros de Guipúzcoa y Vizcaya. Ondárroa habrá sido quizá centenares y centenares de veces interpretada, y también Motrico, y Pedernales, y la ría de Bilbao, y el puerto de Pasajes, y el puertecillo donostiarra, y todos los aspectos de San Sebastián. Pero es a los pintores guipuzcoanos a los que hemos de referirnos aquí.

Zuloaga es la figura cimera. Nacido en Eibar, prendieron en seguida en él las más hondas aficiones de la raza. La del toreo le cautivó al punto de lanzarse a los ruedos. Según Ortega, hay mucho de los orígenes del toreo en Vasconia. Sobre esto el filósofo ha hablado largamente. En pintor de la raza habrá de convertirse Zuloaga, que hace su aprendizaje en París, con los catalanes Rusiñol y Casas, y vive la bohemia de los finales del pasado siglo en la capital de Francia. Luego, París lo adopta, lo lanza, lo eleva. Se casa con una francesa y allí vivirá muchos años, pero pintando a España, tipos españoles en esencia y presencia, y en sus retratos famosos no está ausente jamás la nota española, no ya la íntima de su estilo, la externa del detalle visible. Zuloaga deja, en realidad, de ser un pintor puramente vascongado para ser un pintor ilimitadamente español, cien por cien español, mil por mil español. Lienzos suyos figuran en los más importantes museos del mundo, en las colecciones más codiciadas. Trabaja infatigable hasta la edad provecta, y en su estudio de Madrid cabe afirmar que la muerte le sorprende recién abandonados los pinceles hasta el siguiente día, que no habría ya de ver.

Zuloaga no funda escuela en Guipúzcoa, pero sí tiene algún discípulo más o menos directo, entre los que habría que citar a Balenciega, malogrado en su arte, que era prometedor de importantes obras. Contemporáneo del célebre hijo de Eibar es Pablo Uranga, cuya pintura es excelente y de característicos rasgos. También a Ricardo Baroja, que antes incluímos entre los escritores, hay que señalarle entre los artistas pictóricos. Es otro trabajador infatigable. Ha reflejado muchas figuras y muchos paisajes de la tierra y del mar del País Vasco. Han tildado algunos su pintura de literaria. Mas ese reproche encierra un concepto muy vago. ¿Qué no es pintura literaria? Claro que la de Baroja se recrea en la literatura, lo que no la hace menos sugestiva, personal y excelente. Hay lienzo o tabla que es como un relato comprimido, como una breve novela o como un poema lírico o dramático.

Pintor renombrado de Guipúzcoa, e igualmente con proyección universal, es Elías Salaverría. Alterna los temas. Se evade a menudo de lo local y otras lo toca, sintiéndolo hondamente.

Paisajistas y costumbristas cuentan en buen número, y sería largo para un artículo que tiene el propósito resumidor de recordar únicamente los valores, escribir un comentario para cada uno. Son, por orden de cronología aproximada: Ascensio Martiarena, cuyos paisajes son muy apreciados; Julián de Tellaeche, captador de escenas y motivos de los puertos; Nicolás Mújica, Cabanas Oteiza, Cabanas Errauzquin, que actualmente radica en América; Flores Caperochipi y Montes Iturrioz, de una sensibilidad plástica exquisita, así como Ignacio Echandi.

De los retratistas, Jesús Olasagasti es el más renombrado. No es en sus retratos localista. Su pintura es la moderna universal. Fué uno de los más dilectos discípulos de Vázquez Díaz. También retratista es Simón Arrieta.

Pintores que no han de faltar de nuestra enumeración son Bienabé Artía y Menchu Gal, que, adscrita a las más modernas escuelas y tendencias, ha cultivado el retrato, el paisaje y, a veces, el costumbrismo, visto a través de un cristal abstraccionista. Chillida, Bonifacio San Miguel y Fray Xavier Alvarez de Eulate son dignos de incrementar la relación.

Como muy fino acuarelista descuella Agustín Ansa, y como un creador impar en su género, la litografía, Julio Franco. Sus trabajos son admirables y su fama, pese a su modestia, que casi raya en aislacionismo, se ha extendido entre los versados coleccionistas, que solicitan sus reproducciones. Refleja en sus piedras aspectos del campo y del mar de Guipúzcoa con extraordinaria expresividad, con auténtica poesía.

Aunque este artículo se titula «Escritores y pintores guipuzcoanos», deseamos ponerle una coletilla. La de los escultores. Son tres los nombres que anotaremos: José Díaz Bueno, Julio Beovide, gran amigo de Zuloaga, y Chillida, hermano del pintor.

Naturalmente, de toda nuestra relación de plásticos, los más localistas, los paisajistas y costumbristas, son los que han llevado a sus obras con mayor profundidad las esencias de Guipúzcoa. Y a ellos se debe principalmente la visión diferenciadora en cuanto a paisaje, costumbres y raza.

# FUENTERRABIA

FUENTERRABÍA es la ciudad residencial por excelencia, y en las rutas turísticas supone un remanso tentador de belleza, pero de una belleza no estática, sino dinámica, con posibilidades, capaz de desarrollarse. Fuenterrabía es una ciudad histórica y una ciudad viva, pequeña, pero en la cual los observadores de estos últimos años han visto un porvenir capaz de eclipsar el prestigio turístico de la misma capital de Guipúzcoa. No en vano la trayectoria municipal de Fuenterrabía a través de los siglos ha sido de altivez e independencia, de conciencia plena del rango de sus orígenes, que la llevaba a no admitir intermediarios, entendiéndose directamente, en un plano de dignidad absoluta, con el poder central.

Casi todos los cantores del País Vasco, casi todos los pintores que en él han encontrado su paleta—paisaje jugoso de verdes, de finos grises marítimos—, han parado su atención en Fuenterrabía, determinando en muchos—de Pierre Loti a Vázquez Díaz—un emparejar su vocación de belleza con Fuenterrabía. El viajero que llega cruzando su vega siempre amable, queda prendido entre la fuerte y graciosa silueta. En lo alto destacan el macizo pétreo del castillo, palacio que un día albergó al emperador Carlos V, y, formando un todo con la fortaleza, la esbelta torre renacentista de la iglesia, que se eleva sobre la fábrica ojival del templo. Por las estrechas calles en cuesta se alinean señoriales palacios y escudos, bajo los que la procesión de Semana Santa, integrada de un recio elemento humano de curtidos pescadores, discurre entre latines trágicos, constituyendo una de las solemnidades de más carácter de esa época del año en España. Más de un viajero, más de un pintor, han querido ver en el estilo peculiar de esta manifestación los aguafuertes perfectos de «la España negra».

Pero en su parte exterior, al pie del ábside, discurre la nueva ciudad, variada, pero también regular, en grupos de urbana disciplina. Las residencias veraniegas, los paseos floridos y los jardines, exentos de amaneramiento, ven crecer cada año una decoración natural que sólo una rara pericia en el noble arte de la jardinería es capaz de lograr: árboles cuyas yemas dan grandes y extrañas flores en todas las estaciones. En este lugar indescriptible hay una capacidad notable de mesura, de sosiego, de armonía. Marinera como la que más, Fuenterrabía consuma el prodigio de sus calles y balcones floridos. En éstos, sobre cuyas barandas el instinto popular ha pintado el azul y el verde de las rutas mar adentro de los balleneros antepasados, se mecen graciosamente, como embarcados, los geranios y los claveles. Hermosos paseos unen la ciudad a los caseríos, donde se habla el vasco, y el pescador, mirando la colorada manzana, piensa en el dorado zumo, que le hará olvidar las fatigas del mar. Cerca, el santuario de Guadalupe, el Jaizquíbel, el Bidasoa, con la isla de los Faisanes, que encierra recuerdo de fastos europeos. ¡El Bidasoa, esa vena de agua poblada de salmones únicos, hasta donde el viento sur llega en otoño, trayendo una diafanidad cristalina al paisaje!

Pero quizá, como dice Francisco de Sagarzazu, uno de los alcaldes a los que más debe la ciudad, no es lo tradicional y singular ante lo importante que es el hallarse en una etapa constructiva y el pensar lo que será Fuenterrabía a cinco años vista. Señalemos en este aspecto la próxima terminación de un espigón paralelo al de Hendaya, que, tras encauzar debidamente el río y el arrastre de las arenas, ha ampliado ya esta playa de moda, dándole la extensión requerida por el número de sus frecuentadores. Un nuevo jardín con cisnes ha sido inaugurado. Desde el pasado verano, desde el famoso castillo de los Piratas se puede tomar por vez primera una nueva carretera, de trascendental importancia turística, que, pasando por el santuario citado, alcanza la cumbre del monte, desde el que se puede divisar el gran océano, San Sebastián y Francia, siguiendo hacia Pasajes, Lezo y Rentería, para llegar a San Sebastián en un cuarto de hora escaso.



# LOS BERSOLARIS

Por BASARRI

EN un número monográfico de MVNDO HISPANICO dedicado a Guipúzcoa, no podía faltar la colaboración de «Basarri». Hubiera sido imperdonable su ausencia, pues en modo alguno pudiera considerarse completo el panorama de esta hermosa provincia si entre las páginas a ella dedicadas no figurase la referencia a los «bersolaris», esos poetas en vascuence, improvisadores meritísimos que, con sus composiciones cantadas, constituyen al mismo tiempo el más apreciado pasatiempo en las fiestas de nuestras aldeas vascongadas y una manifestación viva de la más antigua técnica literaria de la Humanidad. Ignacio Eizmendi, cuyo nombre literario de «Basari», equivale ya, para todos los entendidos en literatura oral vascongada, a lo más depurado en el difícil arte del «bersolari», es un hombre joven, fornido, en contacto directo con la tierra que a diario labra. Nacido en las faldas del Ernio—uno de los más bellos montes de la montuosa Guipúzcoa—y residente en Zarauz, la pulcra villa marítima, constantemente recorre en su motocicleta la región, llamado aquí y allá para participar en recitales y concurso, y aun de vez en cuando cruza la frontera y acude a certámenes en la región vascofrancesa, para volver de allí con su oído enriquecido con nuevas melodías, y también con sus «palmarés» acrecido con valiosos trofeos, como la «Copa Legasse», que, al ser declarado vencedor en tres certámenes anuales consecutivos, pasó a su poder, trayendo así a España el valioso galardón que le acredita como el mejor «bersolari» del mundo.

DICE un escritor vasco que el fenómeno de la improvisación en vascuence y en verso es de tan lejano y distinto ambiente literario del actual de literatura escrita en que nos educamos, que nos obliga en no pocos puntos a reformar las normas de la misma crítica literaria al uso. Prosigue el autor diciendo que, cuando se trata de apreciar la pulsación artística de un pueblo, cuyos poetas son improvisadores, pierde mucho de sentido la pregunta de que si el tal pueblo tiene o no poemas. Al pueblo que tiene improvisadores—añade—ese problema le preocupa poco. A falta de poemas, tiene una institución viviente de poesía—la de sus improvisadores—que en cualquier momento y de un modo nuevo e inédito saben dar forma poemática a un asunto o tema cualquiera de interés.

El pueblo vasco, como pueblo que siempre ha contado con una espléndida floración de improvisadores, se halla en este caso que venimos diciendo. Su desbordante afición a la poesía se traduce más—muchísimo más—que en afán de tener poemas estereotipados, en el de lograr lucida pléyade de improvisadores que lo entretengan en los ocios de la vida con el viviente fluir de su vena poética.

* * *

Los improvisadores destacados, los solicitados por el público, los auténticamente consagrados, no abundan en el país. De los miles de ciudadanos que dominan el lenguaje y que se valen de él, casi exclusivamente, en todas las circunstancias de la vida, apenas despuntan media docena de improvisadores de rango; en cambio, aficionados de sidrería y de taberna, con ciertos destellos de chispa, los hay a centenares.

Para ser buen «bersolari» se requiere vivacidad de movimiento en las imágenes; prontitud y agudeza en la versificación y saber adaptarse al auditorio y a los temas que salgan a relucir, empleando una fraseología adecuada que penetre en el ánimo de quienes escuchan, no olvidando que el vascongado es muy exigente con las consonancias del verso. Toda la oración versificada tiene que ir estrictamente ligada y ajustada a la melodía que emplea el improvisador. Son de un efecto garrafal las sílabas que sobran, lo mismo que las que faltan. A los oídos vascongados no les van bien las florituras de los malos «bersolaris», que, a falta de recursos en la fraseología, se tienen que valer de la artimaña de alargar o acortar la melodía.

## EL «BERSOLARI» NACE

Recuerdo que para los seis años me daba por improvisar versos y más versos. Lo podrán certificar todos aquellos compañeros míos que junto a mí empezaron a deletrear en la Escuela Antoniana, de Zarauz. Todos los «bersolaris» anteriormente habidos han crecido, han vivido y han muerto versificando.

El famoso «Pello Errota», de Asteasu, hallábase en período agonizante.

El cura del pueblo acababa de confortarle con los auxilios espirituales. Los familiares, bañados en lágrimas, rodeaban la cama del moribundo.

—Después de tantas y tan notables estrofas que hemos tenido la satisfacción de oírle en el curso de su vida, cómo le agradecería, querido Pello, que se esforzara en cantarnos una en este momento sublime—díjole el sacerdote.

Y el buen Pello abrió un poco los ojos, y con voz débil y apagada improvisó la siguiente estrofa:

*Orra nere bertsoa*
*azken azkenean.*
*Zer egin beazuten*
*iltzen naizenean.*
*Aitagure bat esan*
*nere izenean.*
*Zerura dedin Pello*
*zuzen zuzenean.*

(He aquí, queridos míos, mi estrofa final, con las instrucciones a seguir en cuanto dé mi postrer aliento. Rezaréis todos un Padrenuestro en mi nombre para que derechito suba a la eterna morada de los justos.)

Unos segundos más tarde, «Pello Errota», el renombrado molinero de Asteasu, era cadáver.

* * *

Monseñor Mateo Múgica, obispo titular de Cinna y residente en Zaraúz en la actualidad, a la sazón era coadjutor de Usurbil, cuna del gran bardo *Udarregui*.

Don Mateo administró los sacramentos al gran «bersolari», que estaba en los estertores de la muerte. El joven coadjutor de Usurbil pasó toda la noche al lado del agonizante. A una seña de éste, a la madrugada, acercóle el crucifijo.

Tomólo *Udarregui* en sus arrugadas manos, articulando costosamente las siguientes palabras:

*O Jesus, Jesus, Jesus ona,*
*Trinidade santuko bigarren pertsona.*
*Atoz, atoz, atoz nigana.*

(¡Oh Jesús, Jesús, mi buen Jesús,—segunda persona de la Santísima Trinidad!—Ven, acércate, ¡ven hacia mí!)

Nada más pronunciar estas palabras versificadas, expiró santamente el improvisador de Usurbil. Fueron las últimas palabras que salieron de su boca.

Monseñor Múgica, en repetidas ocasiones, ha contado desde el púlpito la edificante muerte de aquel ejemplar «bersolari».

* * *

Puestos a estampar anécdotas de «bersolaris», ocuparíamos un espacio que es menester reservar para plumas más dignas y competentes que la mía.

El «bersolari» vascongado es inculto, por regla general. Entre labradores, pastores y canteros han salido los mejores o los de mayor fama.

Debido a la profusión de concursos que en la actualidad se organizan y a los temas obligados que en ellos se señalan, se va elevando el lenguaje de los improvisadores populares. Era una pena que los antiguos «bersolaris», contando con la vena poética que contaban y con una facilidad tan asombrosa para improvisar sin interrupción en veladas que duraban siete u ocho horas, emplearan, por regla general, temas bajos y ordinarios, que, si agradaban a unos cuantos incultos por los ataques y las ofensas que proferían los unos contra los otros, desagradaban a aquellas personas que, con justa razón, consideraban que el «bersolari» debía abandonar aquel terreno enfangado y elevarse a otras esferas más puras y radiantes, para que todos pudieran cerciorarse de la personalidad del «bersolari» vascongado, bien encauzado.

Debe existir la sátira, debe existir la fina ironía, pero todas las cosas tienen su límite.

Vengan, en buena hora, los «bersolaris» que canten la hermosura de la Naturaleza, los «bersolaris» que enaltezcan las epopeyas históricas, los improvisadores que sepan adaptarse a los ejercicios más delicados que les designen los Jurados clasificadores.

De esta forma, los más ignorantes y los más eruditos se darán perfecta cuenta de la importancia social de los bardos de nuestra tierra.



# AZCOITIA

Antes de entrar en consideraciones generales sobre los problemas de índole más trascendente que posee la ilustre villa guipuzcoana de Azcoitia, vamos a enumerar las obras municipales que ha realizado en estos últimos tiempos, es decir, partiendo de la fecha en que se hizo cargo de la alcaldía el actual primer regidor, don Roque Arrambarri, que son las siguientes:

Mausoleo a los caídos por Dios y por España en la Cruzada. Saneamiento y arreglo de aceras de la calle del Angel. Obras de reparación de aceras de la calle Mayor. Pavimentación completa de la avenida del Tercio de Lacar. Nuevas aceras en Goico-kale. Arreglo y cierre de todos los santuchos de la villa. Creación del Cuerpo de Bomberos con instalación de timbres a todos los domicilios de los pertenecientes a dicho Cuerpo. Municipalización del servicio del matadero. Construcción del apeadero de Olózaga en la línea del ferrocarril del Urola. Creación de nuevas escuelas de barrio en todos los puntos estratégicos de la población rural azcoitiana. Construcción del grupo de viviendas protegidas «Nuestra Señora de Urrategui», que consta de cuarenta y cuatro pisos.

Entre los proyectos, figuran los siguientes:

Construcción de la nueva Casa de Misericordia; carretera a la iglesia de la Virgen de Urrategui, cuya primera piedra se colocó con motivo de la peregrinación anual que el pueblo de Azcoitia rinde a su Madre, la cual también durante este período fué coronada canónicamente; construcción de la carretera de Estrada. Además, creación



de una Escuela de Artes y Oficios, de casa-habitación para las maestras de barrio y de un ambulatorio del Seguro de Enfermedad..

En los últimos veinticinco años, el Ayuntamiento azcoitiano ha levantado de modo oficial y para los productores, que se van haciendo dueños de las mismas un total de ciento cincuenta viviendas. Gracias a una buena política de los Ayuntamientos precedentes respecto al agua potable y a las obras que el actual viene realizando, hay la suficiente para la población y hasta para que la villa no pierda su antiguo carácter, manando constantemente dieciocho fuentes.

Respecto a la cuestión de la enseñanza, tan peliaguda en los sectores rurales, se esbozó un programa ambicioso que comprendía la creación de nueve escuelas rurales, que se cumplió, funcionando ya todas ellas con pleno éxito.

Pero los problemas generales, de tipo social, preocupan al alcalde azcoitiano, y quiere éste solucionarlos dotando a la patria intelectual de los «Caballeritos» famosos—que desde allí impulsaron con el entusiasmo científico el progreso del país—de una industria que absorba la mano de obra que no tiene empleo dentro del término municipal. Son trescientos jóvenes o padres de familia que diariamente, con sus cestas de comida, salen a trabajar a las empresas de localidades vecinas, a veces para no regresar en toda la semana. El Ayuntamiento de esa villa ha ofrecido un mínimo de quinientos obreros, cesión gratuita de terrenos para industrias metalúrgicas, exención de ciertos impuestos municipales, como el de plus valía, y quizá una nueva carretera entre montañas hasta la próxima y a la vez alejada villa industrial de Vergara. Supondría este nuevo camino un enlace directo con la metalurgia, muy interesante para tales desvelos de industrialización.

Por otra parte, Azcoitia se encuentra muy próxima a las grandes vías de comunicación: a 18 kilómetros del empalme con la RENFE o ferrocarril Irún-Madrid, en Zumárraga, desde donde es fácil llegar al puerto de Pasajes. Con otro puerto en el otro extremo del ferrocarril del Urola, que es Zumaya, con el apeadero de Olózaga, a las mismas puertas de la futura zona industrial, Azcoitia ofrece facilidades a los empresarios metalúrgicos, porque no quiere seguir viendo pasivamente cómo disminuye su población.

# VILLAFRANCA DE ORIA, PATRIA DE URDANETA

VILLAFRANCA de Oria, en la provincia de Guipúzcoa, sería un pueblo como otro cualquiera en la geografía de España de no haber nacido allí en 1498 el gran cosmógrafo, militar y evangelizador Fray Andrés de Urdaneta.

Pero la figura inmortal del ilustre hijo de la villa ha conseguido que también el nombre de esta región guipuzcoana salga del anonimato del mapa para figurar entre las universales patrias chicas de los grandes conquistadores y evangelizadores del Nuevo Mundo.

Muy joven, ingresó Andrés Urdaneta en el Ejército, alcanzando pronto el grado de capitán. No abandonó por ello sus estudios de matemáticas y astronomía. Sin duda, por sus conocimientos lo llevaron los portugueses en su expedición a las Molucas. A su regreso, volvió a México, y en 1553 abandonó importantes cargos que le encomendara el rey Felipe II para entrar en religión, ingresando en la Orden de San Agustín.

Más tarde (1559) marchó por orden del rey a Filipinas con la expedición de Legazpi. A su regreso a México, y después de pasar por su villa natal, se quedó allí hasta su muerte, ocurrida en 1568.

Villafranca de Oria recuerda siempre a su hijo ilustre y todos sus paisanos se sienten orgullosos de su obra y de su fama.



# LA PATRIOTICA EMPRESA DE LA OPERACION "G"

YA el Rey Católico contrató armas con un Orbea eibarrés. Guipúzcoa, con sus ferrerías, era la fragua de los reinos españoles, iniciándose una producción metalúrgica que había de convertirse en tradicional, sin que el progreso, con su apertura de nuevas orientaciones, supusiera para aquella provincia un abandono de una de sus actividades más peculiares, sino más bien una inyección de perfeccionamiento en el logro de cantidades y calidades de artículos manufacturados. La industria vascongada, pues, tiene un pasado exportador de gran brillantez, que durante el período foral, cerrado con la ley de 21 de julio de 1876, obtenía en el comercio exterior una fuente muy importante de su sostenimiento. Pero la guerra civil española, que impone a las fábricas guipuzcoanas una producción de tipo bélico a marchas forzadas, corta gran parte de los hilos comerciales que unen las cuencas fabriles de Guipúzcoa con el extranjero, aunque con las exigencias guerreras se llegue a un resultado de modernización y ampliaciones que colocan a aquella industria en un nivel de producción muy superior, obtenido a través de una lucha titánica e ingeniosa con la falta de medios. Una vez más, la improvisación característica de los españoles, moldeada en la capacidad creadora del vascongado, triunfaba sobre todas las dificultades.

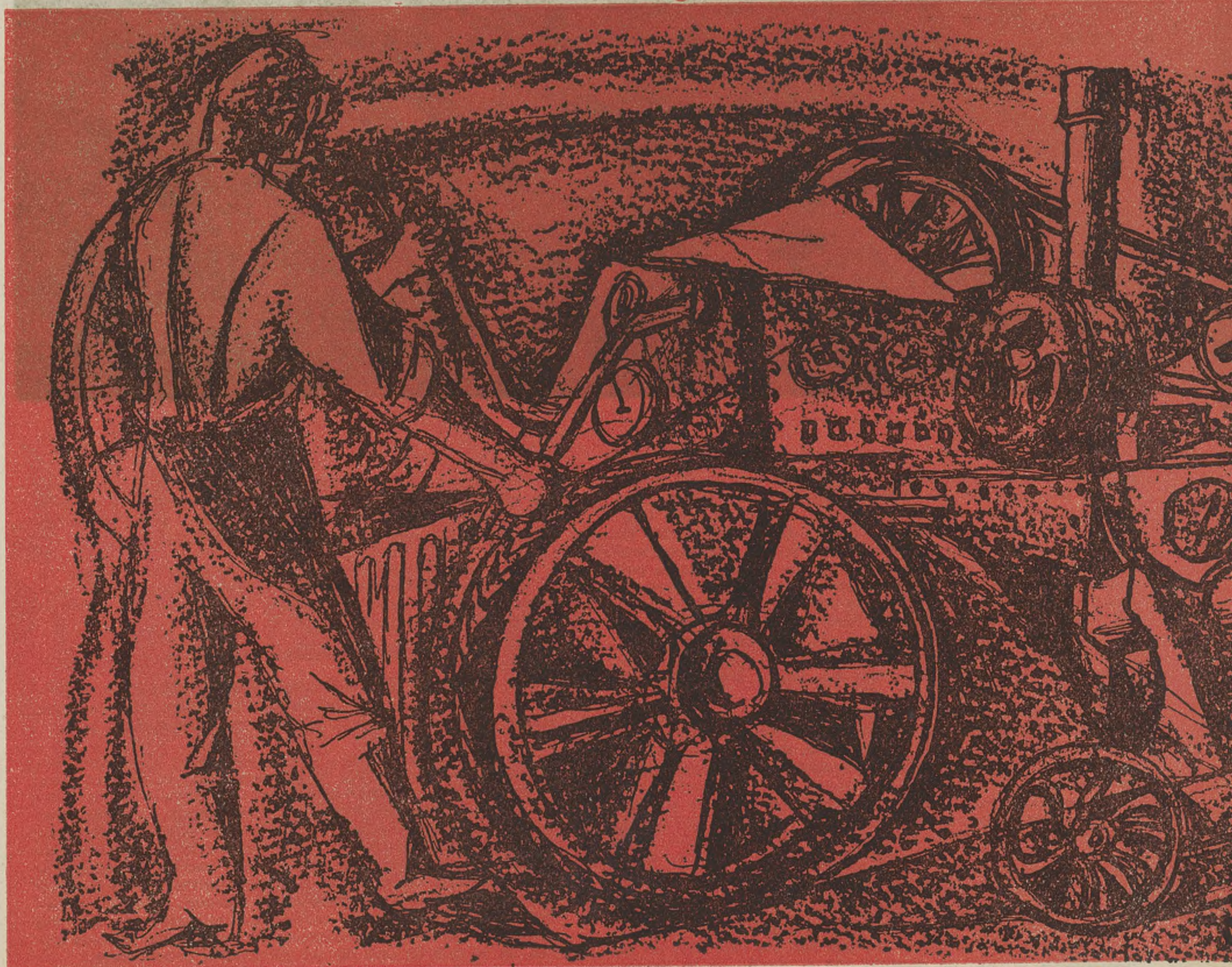
Los avatares de las relaciones comerciales españolas, el aislamiento impuesto por las circunstancias de una guerra mundial y de un bloqueo económico por causas políticas, se unen a aquella rotura de hilos citada y colocan a la industria guipuzcoana en la curiosa situación de producir más y mejor que nunca, sin poder, en cambio, vender a sus antiguos clientes. El año 1948 no le da a Guipúzcoa más que 23 millones de pesetas en exportaciones de artículos mecanizados. Era el final de una crisis, que al año siguiente se había de superar, gracias a un encuentro de intereses y de orientación entre los rectores económicos del Estado y los pequeños y numerosos capitanes de la industria guipuzcoana. De la misma manera que algunos productos típicos de exportación nacional—naranjas, vinos andaluces, frutas de Levante, hierros vizcaínos—gozan en el mundo de unos mercados fijos y de una tradición, recibiendo por ello del Gobierno las máximas facilidades para su salida de España en condiciones ventajosas, la industria mecánica solicitó y obtuvo una bonificación del 80 por 100 sobre el cambio oficial —antes disponía de un 50 y un 60 por 100 en la mayoría de los casos—, con lo cual tuvo el dólar a 19,71. Así se pudo competir en el mercado extranjero con productos de otros países que antes resultaban mucho más baratos que los españoles.

Los artículos que disfrutaron de esa ventaja, a partir de la orden de 28 de junio de 1949, eran diversos, aunque similares, comprendiendo desde las armas de fuego hasta las herramientas agrícolas y metalúrgicas, pasando por la ferretería; un tipo de industrias que tiene su sede principalmente en Guipúzcoa. Por ello, el entonces Ministerio de Industria y Comercio acordó que los fabricantes que así lo solicitaran pudieran agruparse bajo el mando de una Comisión integrada por los dos elementos más destacados de cada grupo de industrias, estando presididos todos ellos por la figura prócer y característicamente guipuzcoana de don Patricio Echeverría. Sería aquella Comisión la que, de acuerdo con las necesidades y posibilidades de cada agrupado, presentara, no ya en las oficinas estatales de Madrid, como se venía haciendo, sino en la Delegación Regional de Comercio, radicada en la capital de Guipúzcoa, las peticiones de licencias de exportación, que serían autorizadas directamente.

Así, aquellos 23 millones de 1948 se convirtieron en el semestre último de 1949 en exportaciones realizadas por valor de 19 millones y medio de pesetas. Al año siguiente, Guipúzcoa, que se había comprometido merced a aquellas facilidades a lograr en un año los cien millones de pesetas, podía decir con orgullo que había rebasado la cifra en siete millones de pesetas, puesto que el segundo semestre de la Operación—que se designó «G» en honor a Guipúzcoa—arrojaba los 44 millones de pesetas. El año 1950 dió un total de exportaciones realizadas de 140 millones de pesetas. Y el primer semestre de 1951—cuarto de la Operación «G»—daba por sí solo 108 millones de pesetas.

Fué entonces, en agosto de 1951, cuando, ante los numerosos representantes de las potencias extranjeras que junto con el Gobierno español pasan la temporada veraniega en San Sebastián, capital de Guipúzcoa, pudieron apreciar, merced a una grandiosa exposición colectiva de los productos de dicha Operación «G» o «M-1», como se la designó daspués, la calidad y variedad de una producción que muchos de sus países representados estaban absorbiendo ya. La gran Exposición de Productos Metalúrgicos Vascongados determinó que, con relación al pasado año, se exportasen mensualmente artículos por valor de ocho millones de pesetas más. En total, 1951 vió con asombro que los guipuzcoanos habían duplicado sobradamente su promesa de exportar por valor de 100 millones de pesetas al año, ya que los 250 millones redondos se habían realizado en los doce meses de la citada anualidad.

Pero la Operación «G» tiene otro aspecto fundamental, que es el de las importaciones a favor de los industriales que exportan. La importante fuente de divisas para España que supone el éxito de la citada Operación había de revertir de algún modo en beneficio de los autores de la misma, y así, la orden de junio de 1949 disponía que el 10 por 100 de las divisas obtenidas pudiera destinarse a la adquisición de primeras materias y semitransformadas y el 15 por 100 a la compra de algunas maquinarias que no se fabrican en España, renovando así el utillaje. La guerra civil impuso una maravillosa improvisación en los modos de fabricación, que no podía sostenerse sin una sólida renovación y mejora de



la maquinaria, sobre todo si estaba sometida a tal ritmo productor. En el primer año y medio de existencia de la Operación se autorizaron importaciones por valor de casi los 17 millones de pesetas. En 1951, las importaciones hechas supusieron los 44 millones y medio de pesetas. Las divisas de importación más empleadas fueron libras inglesas, dólares cuenta Alemania, pesos mexicanos, francos suizos, dólares norteamericanos, coronas suecas, coronas danesas, florines, francos belgas y dólares Italia. En Argentina y Chile, en moneda de dichos países, hay grandes disponibilidades a favor de la industria guipuzcoana que no pueden utilizarse, pues los productos de dichas naciones no interesan en el aspecto fabril. Lo mismo ocurre con México y Dinamarca. En cambio, no hay suficientes francos belgas y suizos, coronas y dólares sobre Italia y Alemania.

La Operación «G» ha cuajado en realidad espléndida gracias a la protección tutelar y solícita del Jefe del Estado y, por su mandato, de los ministros de Industria, Comercio y Asuntos Exteriores, y en consecuencia, por el interés demostrado por los diplomáticos españoles en el extranjero. Zona preferente hacia la que se ha proyectado el esfuerzo guipuzcoano ha sido la de los países iberoamericanos, donde el comercio español ha estado siempre desnivelado, aunque a veces compensaran el desnivel las ingentes aportaciones en divisas de nuestros emigrantes. Pero concretamente, antes de crearse la Operación «G», el desnivel respecto a los países sudamericanos era de más de 400 millones de pesetas. Los países a los que más se ha exportado en el transcurso de estos dos años y pico por parte de la metalurgia guipuzcoana han sido, entre los 90 que reciben productos

que primó los productos de la Operación «G» con un 200 por 100, con lo que salía a 32,85 pesetas el dólar y 91,98 la libra esterlina, reduciéndose al 20 por 100 la reserva de divisas para la importación y autorizándose la venta del 10 por 100 en bolsa libre. El resto, o sea el 70 por 100 de las divisas, es embolsado por el Instituto de Moneda Extranjera. Pero algo sumamente interesante es que la Comisión de industriales, que semanalmente se reúne en la sala de Juntas de la Liga Guipuzcoana de Productores, realiza una labor a través de la cual se ponen en juego e incrementan unas virtudes patrióticas y humanas dignas de destacarse. Parece como si en el seno de una actividad precisamente de signo económico y material hubiera querido la Providencia que se manifestase una cualidad tradicional en el hombre vascongado, la del acentuado sentido del mutuo apoyo, rompiéndose la radical insolidaridad que caracteriza las relaciones económicas del mundo contemporáneo, ya que se trata allí de fijar unos cambios para cada producto, dentro del límite máximo permitido por el Ministerio de Comercio y de acuerdo con las vicisitudes del mercado internacional y las necesidades de cada exportador, sea éste más o menos importante por su cantidad de producción y potencialidad financiera. De esta forma se hace flexible y declinable el egoísmo particular en aras de unos intereses comunes. Si un día se sacrifican las máquinas de coser en beneficio de las máquinas-herramientas, por ejemplo, otro día les toca a los fabricantes de éstas ceder de su parte para que las otras puedan vender en este o aquel otro país.

En resumen, a nuestro juicio, la trascendencia de la Operación «G» puede expresarse en los siguientes puntos de índole diversa:



nuestros, Brasil y Argentina, por valor de más de 50 millones de pesetas cada uno. Vienen después Chile, México, Dinamarca, Pakistán, Francia, Indostán, Bolivia, Estados Unidos, Cuba, Portugal, Holanda, Egipto, India, Perú, etc. Lo hazañoso y lo pintoresco se advierte en la lista completa de países, ya que nunca pudiera haberse soñado que la pequeña y casi familiar industria de la más breve provincia española consiguiera penetrar en mercados de una nación archipoderosa y superindustrial como es Estados Unidos, colocándole gran cantidad de máquinas de coser eibarresas y armas cortas de fuego, ni que se alcanzaran zonas tan apartadas como Australia, Africa del Sur, países árabes, Borneo, Islandia, Filipinas, Finlandia, etc.

En lo que va del año 1952, la Operación ha sufrido un pequeño colapso a causa de la disminución en las relaciones comerciales con Brasil y Argentina, aunque se confía en una pronta renovación de tratados cuando estoy escribiendo estas líneas.

Los productos con más aceptación en el mercado son las máquinas de coser, armas de fuego, ferretería, cerrajería, herramientas, contadores de agua, bicicletas, «fittings», fleje de hierro, armónicas, máquinas-herramientas, aparatos eléctricos de uso doméstico, maquinaria general, recambios de automóvil e instrumentos de cirugía.

Un tercer aspecto de importancia nos resta por señalar en esta Operación: es el referente al cambio, que ha sufrido diversas fluctuaciones, acordes con las ocurridas en el mercado de divisas, de acuerdo con el suceso de la desvalorización de la libra y el reajuste de agosto de 1950,

1.° Supone una importante fuente de divisas para España, que tan carente de ellas se ha encontrado en los últimos años a causa del bloqueo internacional y del desvalijamiento de las reservas oro del Banco de España.

2.° Ha determinado un principio de descentralización de la política económica española, vitalizando la economía guipuzcoana y suponiendo una cierta compensación al sacrificio del concierto económico.

3.° Ha consolidado el crecimiento industrial de Guipúzcoa.

4.° Constituye una verdadera y viva escuela de economistas patrios y de virtudes de tipo patriótico, al conjugarse los intereses privados bajo el signo del bien común; y

5.° Contribuye práctica y eficazmente al estrechamiento de relaciones comerciales y humanas con países hermanos.

No queremos terminar este esbozo sin mencionar los nombres de las personas más caracterizadas de esa gran empresa regional y española: don Gregorio González de Suso, veterano batallador por los intereses de la producción guipuzcoana, fallecido hace unos meses, cuando ya pudo ver madurada una de las obras más importantes de las que fué alma e inventor, y don Teodoro de Larrauri, delegado regional de Comercio, joven economista guipuzcoano, que ha alcanzado su madurez precisamente en el seno de una tarea de la que es uno de sus principales orientadores.

Alberto CLAVERIA

# LA POPULARIDAD DE PASAJES

**Pasajes, esa villa guipuzcoana a la que se llega por un fiordo de espejeantes aguas y suaves laderas de caserío, rivaliza en popularidad con la propia capital de la provincia.**

**Separada por sólo cinco kilómetros de San Sebastián, Pasajes absorbe todo el gran tráfico marítimo de la capital de Guipúzcoa, lo que convierte a esta villa, de poco más de 7.000 habitantes, en uno de los principales puertos del Cantábrico.**

**Ya es una curiosa particularidad toponímica que Pasajes esté dividido en Pasajes de San Pedro y Pasajes de San Juan, situadas las dos villas una frente a otra en las dos orillas del canal que da entrada al puerto. Se diría que las blancas casas se empinan de puntillas sobre la costa para ver pasar los grandes trasatlánticos y los grandes cargos que llegan a Pasajes desde todos los mares y todos los puertos del mundo.**

**Tal es la razón fundamental de que Pasajes tenga esa popularidad, muy superior a todas las villas costeras de Guipúzcoa. Es que Pasajes, además de sus bellezas naturales, además de ese cielo sumergido de su fiordo, tiene el secreto del gran movimiento comercial y de viajeros de San Sebastián, ya que es el puerto de más actividad marítima de todo el norte de España.**



# RUTAS DEL TURISMO EN GUIPUZCOA

## LA CARRETERA DE LEZO A GUADALUPE, MIRADOR EXCEPCIONAL DEL CANTABRICO

# LOYOLA, EL LUGAR MAS VISITADO POR EL TURISMO NACIONAL Y EXTRANJERO

LOS valores turísticos de San Sebastián constituyen una cantera inagotable, pero muy explotada; cierto que, en estos momentos, no todo lo explotada que debiera serlo.

La provincia de Guipúzcoa, en cambio, la más pequeña, la más lírica de España, es igualmente un filón, pero inagotable y sin explotar apenas todavía. No quiero decir que sus playas, balnearios y lugares de reposo no estén dispuestos desde hace muchos años para recibir a la infinidad de gentes que en ellos disfrutan, sino que hasta hace poco no había un servicio adecuado para la demanda del turista de nuevo cuño, es decir, aquel que desea conocer muchas cosas en un solo día y, en el caso concreto de Guipúzcoa, pasar la mañana en las donostiarras playas de la Concha y Ondarreta y la tarde recorriendo los alrededores.

Hace algún tiempo, la Diputación de Guipúzcoa, que preside don Avelino Elorriaga, y más concretamente su Comisión de Educación, Deportes y Turismo, que preside el que es vicepresidente de la Corporación, doctor don Miguel Sagardia, en cumplimiento de las obligaciones que tiene asignadas al respecto, montó un servicio de lujosos autocares que durante toda la semana, en la temporada veraniega, recorren las principales rutas guipuzcoanas.

Después del acontecimiento turístico, he hablado con veraneantes que no faltaban un año a la temporada, desde hacía diez o doce, pero que, por no disponer de coche propio y ser, sin embargo, amigos de una amplia comodidad, es decir, por resultarles engorroso el tomar un tren para efectuar viajes de placer, no habían conocido ningún punto de la provincia, aparte San Sebastián.

Gracias al mencionado servicio, podían ya decir con conocimiento de causa que Guipúzcoa es una maravilla a los sentidos, un sedante a los nervios, capaz de abarcarse en cinco días y por muy poco dinero. Sé también de alguno que se propuso cambiar de localidad su residencia de verano.

Así, la provincia protege sus intereses y sirve a los del turista. La provincia debe seguir la tarea emprendida en los dos últimos veranos. Por eso, antes que la temporada estival comience, nos ha parecido oportuno recordar que hay cinco rutas turísticas de primera categoría y que una de ellas, a la que es preciso otorgarle la bienvenida, pronto, en cuanto su conocimiento se divulgue, poseerá importancia primerísima: me refiero a la que va de Lezo al santuario de Guadalupe, sobre la cresta del Jaizquíbel, dominando en los días claros el Cantábrico desde Machichaco hasta Arcachón. Desde una altura impresionante, entre marítimos pinares, abajo el rumor azul de los días de calma o el negro fragor de los temporales, ¡cómo ensancha el ánimo la brisa, mitad sol y yodo, mitad agreste aroma de resinas y montaña!

La ruta de Jaizquíbel, que algún día completará el proyecto del coronel Escario—profesor de la Escuela de Ingenieros de Caminos de Madrid—, referente a una autopista que siga desde San Sebastián la costa por Ulía y salve, mediante atrevido puente, la boca de Pasajes, atrae ya, unido a la poderosa llamada de Fuenterrabía, futura ciudad residencial de alto rango.



Pero no despreciemos por eso los demás caminos de la curiosidad. La ruta al santuario jesuíta de Loyola, basílica y casa solar de San Ignacio, es la que más demandas nacionales y extranjeras obtuvo hace dos años y también en la última temporada. Pasa por Tolosa, requiere una breve parada en el balcón de Vidania, uno de los mejores miradores de la provincia, para el que existe el proyecto de instalar un parador, y desemboca en Azpeitia, donde los viajeros almuerzan. Desde el pasado año, además, hay más bellos jardines ante la casa del santo, un guarda que cuida de la circulación y cicerones que enseñan el interior del santuario. El regreso se verifica por la tarde, pasando por Cestona, Zumaya y Zarauz. Duración de la excursión, un día entero.

La ruta número 2 es la de Fuenterrabía, por la autopista de Jaizquíbel ya indicada, que construyó el Ejército, y cuya conservación pertenece al organismo provincial. También en su punto más alto, el llamado de San Enrique, se construirá un parador suntuoso, apto para permanecer largas temporadas. El regreso se realiza por Fuenterrabía, Irún, Oyarzun, Ventas de Astigarraga, tras haber visitado a la Virgen de Guadalupe. La excursión completa sólo dura una tarde.

La tercera excursión tiene por objeto principal el arriscado santuario de Aránzazu, donde los franciscanos rinden culto de gran pureza litúrgica y adonde las peregrinaciones innumerables van a venerar a la advocación de la Virgen más popular en la provincia, la patrona de Guipúzcoa, la Virgen de Aránzazu. Los viajeros del año 1952 podrán ver además las difíciles y maravillosas obras que en aquella alta montaña, de difíciles accesos, la mayor parte del año envuelta en nieblas densas o cubierta de nieves, se están realizando para dotar a aquel santuario de un templo alígero y modernísimo, de revolucionarias arquitectura y escultura religioso. Las del año 1953 es posible que lo contemplen casi terminado.

Allí, pues, se almuerza. Hay paradas en Oñate y Vergara para visitar sus palacios, la antigua Universidad, las iglesias y obras de arte. Se llega por la costa y se regresa también por las principales playas, dejados atrás las industriosas villas de Placencia y Elgóibar. Dura la excursión un día completo.

La cuarta ruta puede seguirse en una sola tarde. Recorre la cornisa vasca: Orio, Zarauz, Zumaya, con una visita al museo Zuloaga—donde sus hijos custodian importantes tesoros artísticos del gran pintor—, Guetaria, con su fuerte sabor marinero y su monumento a Elcano. Paradas en todos los puntos indicados, con merienda en Zumaya.

Finalmente, efectúan los autocares un viaje para todo el día hasta la playa salvaje de Saturrarán, en el límite de Vizcaya, con lo que se recorre toda la costa guipuzcoana, almorzando en Deva y regresando por Elgóibar, Azcoitia, Azpeitia y Loyola.

Cualquiera de los viajes que el lector escoja no le exige levantarse antes de las diez de la mañana ni estar más tarde de las nueve de la noche. San Sebastián amplía así sus posibilidades turísticas, dada la proximidad de las que posee la provincia.

ALBERTO CLAVERIA

## DON GUILLERMO PLAZA H., EN MADRID

**Cien años de existencia cuenta la Compañía «S. PLAZA M. SUC'R», de la que es propietario.**

**Presidente de la «Compañía Anónima Venezolana de Navegación», el Sr. Plaza ha adquirido en Holanda cuatro barcos para esta firma.**

Desde hace unos días se encuentra en Madrid don Guillermo Plaza H., conocido hombre de negocios venezolano, Presidente de la Compañía Anónima de Navegación de la nación aludida, propiedad del Gobierno de aquel país. Don Guillermo Plaza H., nuestro ilustre visitante, posee negocios de navegación en todo el mundo. Importantes Agencias, con magníficas oficinas, en La Guaira, Caracas, Puerto Cabello, Maracaibo, Nueva York, etc. El señor Plaza es, además, propietario de la prestigiosa firma «S. Plaza M. Sucr», creada por su bisabuelo y transmitida luego a sus sucesores.

Don Guillermo Plaza ha tenido la gentileza de concedernos una entrevista para hablarnos de sus negocios.

—¿Viene usted a España por primera vez?

—No, señor. Esta es la sexta vez que me encuentro aquí.

—Quisiera, don Guillermo, que me hablara usted de la Compañía Anónima de Navegación Venezolana.

—Con mucho gusto. Le diré que tenemos en servicio veintiséis barcos. El servicio es de ultramar y cabotaje, como es lógico. Recientemente, por mi mediación, esta Compañía ha adquirido en Holanda cuatro barcos de 4.500 toneladas, que serán puestos en servicio.

—Esta Compañía, ¿es sólo mercante?

—Mercante y de pasajeros, ya que las condiciones de nuestros barcos permiten realizar un servicio regular, aunando estas dos características.

Don Guillermo Plaza H. viene acompañado por el teniente de navío don Cruz Ghersi Gómez, director de la Compañía Anónima de Navegación Venezolana, cuya presidencia, como antes hemos dicho, corresponde a nuestro interviuvado.

Por si fueran pocos los negocios de nuestro ilustre viajero, consignemos también que el señor Plaza es agente exclusivo de la importante firma «North Atlantic C.°», de New York, y de la «Compañía Importadora y Exportadora de la Patagonia y Argentina» y muchas otras, que sería largo enumerar.

En cuanto a la firma «S. Plaza M. Surc», de la que es actual propietario el señor Plaza, me dice que tan importante fundación cuenta con un siglo de vida. Don Felipe de Montemayor, bisabuelo de don Guillermo, fué el fundador de esta Compañía, que fué sucediéndose hereditariamente hasta llegar a su propietario actual, nuestro amable interviuvado, a quien deseamos una feliz estancia entre nosotros.

MVNDO HISPÁNICO

SUPLEMENTO A LA 2.ª EDICION DEL NUMERO EXTRAORDINARIO DEDICADO AL CONGRESO EUCARISTICO INTERNACIONAL

# RESUMEN GRAFICO DEL CONGRESO EUCARISTICO DE BARCELONA



*(Foto Batllés-Compte)*

ESTE SUPLEMENTO SE FACILITA GRATUITAMENTE CON CADA EJEMPLAR DE LA 2.ª EDICION DEL NUMERO EXTRAORDINARIO DEDICADO AL CONGRESO EUCARISTICO

NUMERO SUELTO 6 PESETAS

# LA CRISTIANDAD EN PIÉ

Los católicos del mundo entero han estado presentes en Barcelona, de uno o de otro modo, en jornada que ha de quedar señalada como trascendental y decisiva para el catolicismo. Y Barcelona es y ha sido España.

Durante una semana entera fueron llegando a este puerto latino los peregrinos del XXXV Congreso Eucarístico Internacional. Llegaban por mar, por aire, por carretera... Cada diez minutos, entraba un tren en la gran urbe catalana. Llegaban las gentes a millares. La ciudad fué convirtiéndose en campamento y refugio. Barcelona fué en esos días como la tierra de promisión.

Venían con una fe antigua y secular, la fe amenazada de Europa, la fe de los perseguidos orientales y el fervor de Catacumbas de los países amenazados por los sin-Dios. Eran rumanos, polacos, ucranianos, húngaros, lituanos, eslovacos... Venían a sentir en la unidad religiosa la asistencia de la Iglesia a la supervivencia de sus pueblos. Venían a vencer esta hora de crisis trágica con el heroísmo de una esperanza imperecedera; a sentirse como en familia en el seno mismo de la Cristiandad.

Otros venían con el fervor novísimo de la verdad recién descubierta. Eran chinos, japoneses, indostánicos... Para ellos era el día de la gran confirmación, del testimonio universal. Venían almas impacientes y estruendosas de los pueblos jóvenes y dinámicos (de Norteamérica y Canadá), en potentes transatlánticos. Para ellos este Cenáculo de muchedumbres era como la revelación de un sueño esplendoroso para el porvenir. Llegaron los norteamericanos, desafiando el confort, a fundirse a esta pleamar del Espíritu Santo con los pueblos perseguidos y martirizados.

No faltaron los pueblos españoles: los de Castilla, la Mancha, Andalucía y Extremadura, los del Norte y los insulares. Capitales y aldeas se volcaron en autocares improvisados y dieron su primer abrazo a los pueblos de Hispanoamérica, a sus hermanos de sangre y de cultura.

Barcelona ha sido el cáliz de la expiación, la urbe de la catolicidad, donde, por unos días, millones de seres han urgido con sus oraciones al Dios de los fuertes para que la paz venga sobre la dolorida Humanidad. No cualquier paz, sino la de Cristo, la paz que se consigue con la violencia de la propia inmolación y la justificación por las propias obras. La paz de las familias y la de los pueblos, la paz del hombre y la paz social.

Puede decirse muy bien que el XXXV Congreso Eucarístico Internacional ha sido el más ambicioso y prometedor de los celebrados hasta ahora. Ha de dejar huellas imborrables en la historia del Cristianismo. El Cáliz y la Hostia han quedado en el aire sobre todo un continente como universal y absoluta promesa de resurrección espiritual. Tanto el Occidente escarnecido como los países de ultramar vinieron a afirmar su constancia en el credo, su unidad indestructible y su comunión fraternal y santificadora.

La adhesión entusiasta de millones de almas en Barcelona al Vicario de Cristo no tiene precedentes y es el signo seguro y visible de que la Cristiandad está en pie.

Un gobernante ejemplar, con acendrado espíritu de servicio cristiano, proclamó en tan alta y solemne ocasión la fe católica, apostólica, romana, de la nación española, mereciendo que el Papa reinante, Pío XII, haya señalado a España como ejemplo para el mundo entero.

**(Textos: J. L. Castillo-Puche y Joaquín Campillo.)**



Su Santidad Pío XII da en Roma la salutación de despedida al Legado Pontificio, cardenal Tedeschini, y al resto de la Misión, antes de su salida para Barcelona, sede del XXXV Congreso Eucarístico Internacional. (F.: Cifra Gráfica.)

El Legado Pontificio desciende del tren en Barcelona. Le espera el Gobierno español y centenares de miles de personas, que vitorean y aclaman incesantemente al Papa y a España. En nombre del Jefe del Estado, dió la bienvenida al representante pontificio el ministro de la Gobernación, excelentísimo señor don Blas Pérez. (F.: Pérez de Rozas.)



He aquí la Puerta de la Paz, frente al monumento a Colón, bajo cuyo arco se lee el «Benedictus qui venit in nómine Domini», con que la ciudad entera saluda al enviado del Romano Pontífice. Todos los buques del puerto hicieron sonar sus sirenas, repicaron las campanas todas de la ciudad y la población se desbordó en masa por las calles para recibir al ilustre purpurado. Barcelona vistió la tarde del 27 de mayo sus mejores galas, demostrando el arraigo de la fe de todo un pueblo. (F.: T. A. F.)



Su Eminencia, rodeado de los obispos y miembros del Gobierno, a su llegada a Barcelona, mientras las baterías de Montjuich disparaban las salvas de ordenanza y las bandas militares interpretaban los himnos pontificio y nacional. (F.: Pérez de Rozas.)



El cardenal Tedeschini, acompañado del alcalde de Barcelona, doctor Simarro, escoltado por la Guardia Municipal de gran gala, a su paso por las Ramblas en coche descubierto, mientras la multitud apiñada en las calzadas le aclama. (F.: P. de Rozas.)



Ramblas arriba, desde el puerto, la multitud espera en las aceras el paso de quien un día supo dar a este pueblo creyente la libertad de poder rezar a su Dios. Su paso por las calles fué de un júbilo indescriptible y los miles de extranjeros comprendieron perfectamente que España tiene razón. (F.: T. A. F.)

# FRANCO SE ARRODILLA ANTE EL SEÑOR DE LOS EJÉRCITOS

**COMO un español más, como católico y Jefe de un Gobierno auténticamente cristiano, el Generalísimo Franco acudió a Barcelona a rendir el homenaje de su fe y de su fervorosa adhesión a la Santa Sede.**

**Franco llegó para arrodillarse ante el Señor de los señores. Allí, en la plaza de Pío XII, ante el altar del Congreso, teniendo junto a sí al Gobierno y el asentimiento de la nación entera, leyó la fórmula de consagración de España a la Eucaristía, fórmula que respira una valiente y universal profesión de catolicidad.**

**Luego, Su Santidad el Papa Pío XII, en un especialísimo mensaje, ha sabido agradecerle este testimonio público de fe con palabras que llenan de esperanza a los católicos españoles, porque en ellas, una vez más, España viene a aparecer en su insobornable función histórica como fuente de inspiración y de valor para una vida profundamente religiosa, la única capaz de hacer frente a los peligros del comunismo ateo.**

**Un ideal de superioridad moral, de justicia social y de integridad individual y familiar ha presidido las jornadas de este magno y trascendental Congreso, del cual ha dicho el Legado de Roma que constituyó un espectáculo que muy difícilmente volverá a repetirse jamás.**

**Según el cardenal Spellman, la aclamación desbordante y sincera con que Barcelona recibió a Franco sólo era comparable a la manifestación de entusiasmo con que Nueva York recibió a Lindbergh cuando regresó de su vuelo a París, que superó la de Mac Arthur el año pasado. «La popularidad de Franco es obvia», terminó diciendo el cardenal a la Prensa norteamericana.**

**No puede ser de otro modo. La popularidad de Franco se fundamenta en su arraigo a las más puras esencias hispánicas: la fe y el rango moral. Franco, no hay que olvidarlo, fué el liberador de Barcelona cuando este pueblo estaba esclavizado a Rusia y no podía rezar y cantar a su Dios como tan ejemplar y devotamente lo ha hecho estos días.**

El Generalísimo Franco devuelve la visita al cardenal Tedeschini en el Palacio Nacional de Montjuich. Acompañan a Su Excelencia el ministro de Asuntos Exteriores, señor Martín Artajo; el embajador de España en el Vaticano, señor Castiella, y los jefes de la Casa Civil y Militar. Los camareros secretos y guardias nobles de la Misión le reciben a su entrada en el Palacio. El cardenal Tedeschini declaró a los periodistas que era imborrable la impresión que le había producido la presencia y la conversación del Jefe del Estado español. (F.: Pérez de Rozas.)



El Jefe del Estado español y su egregia esposa, doña Carmen Polo, acompañan al cardenal legado al salón del Palacio de Pedralbes, donde le agasajaron con una comida de gala, a la que asistieron cardenales de distintos países, arzobispos españoles, el arzobispo de Ottawa, ministros, embajadores y otras personalidades. (F.: Cifra Gráfica.)



El Jefe del Estado español, acompañado de su esposa y del ministro de Educación Nacional y la señora de Ruiz Giménez, visitan la Exposición de Arte Sacro, organizada con motivo del Congreso Eucarístico en el palacio de Tinell y capilla de Santa Agueda, donde admiraron las valiosas joyas eucarísticas españolas, que formaban un conjunto sin igual en el mundo. (F.: Pérez de Rozas.)

# LAS JUVENTUDES Y EL EJÉRCITO

IBAN sin armamento. Porque sólo a Dios, Señor de los que combaten, rinden sus armas los ejércitos. El Ejército de tierra, la Marina, la Aviación, vestidos de gran gala, formaron desde las escalinatas del Palacio Nacional de la Exposición hasta la plaza de España, a pleno sol, para honrar al Dios de las batallas. Los soldados bisoños, los veteranos, los oficiales recién salidos de las Universidades, los que aun tienen en sus oídos el fragor de los estruendos guerreros, los generales que conocen el sabor agridulce de la victoria, todos, todos, formaron allí...

El Ejército español estaba presente, representado en aquellas nueve compañías de marinos, una de Aviación, cuatro de Infantería, dos escuadrones de Caballería, dos baterías de artilleros, siete compañías de Zapadores, una de Transmisiones, dos de Automovilismo, tres de Intendencia, una de la Guardia Civil y cuatro de la Policía Armada.

Sólo la compañía que había de rendir honores al Sacramento llevaba armas. Los demás—prácticamente todos—iban sin armamento. Lo que imprimía un perfecto simbolismo a la presencia del Ejército en el homenaje a la Eucaristía. Vigilantes, sí, pero pacíficos. Ellos aben que «los hombres necesitan del sosiego de la comunión eucarística, porque en sus corazones es donde comienza el espíritu bélico». Y sus corazones, los corazones de estos soldados españoles, alimentados con el manjar de la Paz, alientan la paz. No hay contradicción ninguna, sino afirmación rotunda de catolicismo militante en la imponente parada de los ejércitos de España ante el Señor de los ejércitos.

Allí estaban los herederos de una generación de mártires y héroes, que hicieron posible el Congreso Eucarístico abriendo, a costa de sus vidas, un camino de paz. Allí estaban muchos de los que, con sus propias manos, elaboraron la ruta victoriosa, dejando en la empresa pedazos de su vida. Allí estaban, dando ejemplo al mundo de una piedad viril, individual y colectiva, sin respetos humanos, al aire libre, abrillantada por el sol, que sacaba chispas de cruces y medallas, ante los ojos del mundo entero...

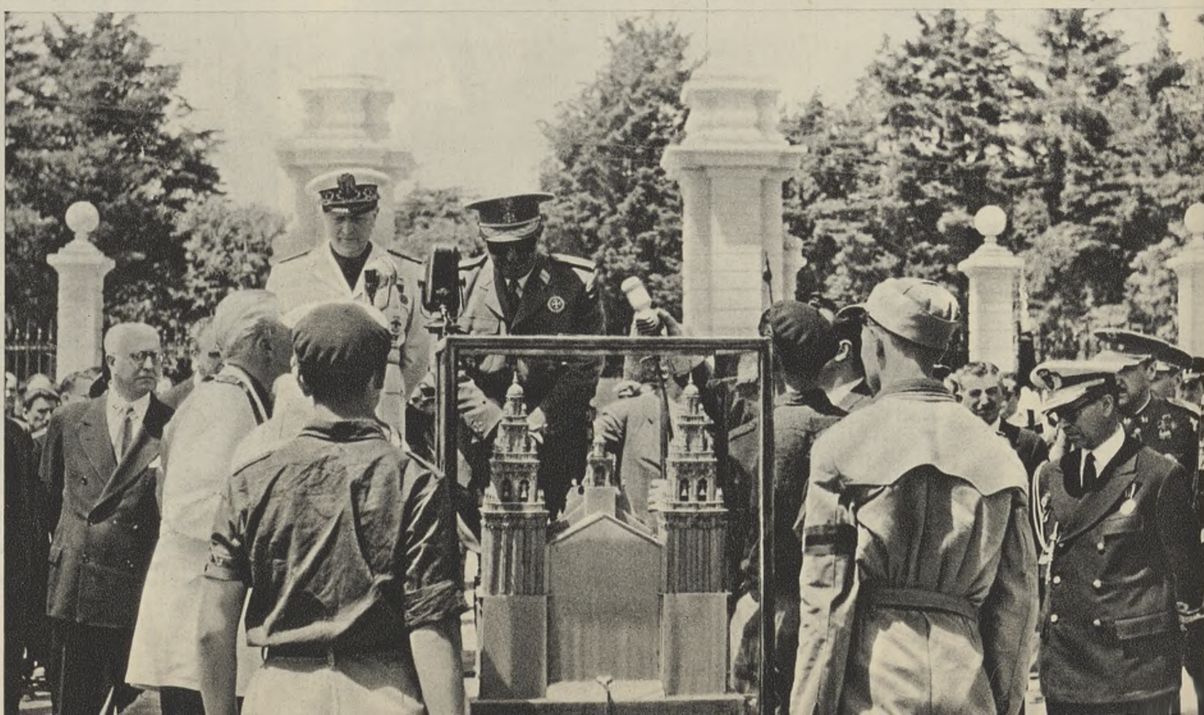
Actitud vigilante y gallarda, que sólo se humilla ante el Todopoderoso. Y que fué refrendada, después, por esos diez mil muchachos que encarnaron la idea de que la vida es milicia. Los diez mil muchachos que honraron al Señor en su siervo el rey Fernando, ejemplo redivivo de soldado y santo, y cuya norma de vida, vertida en términos de hoy, fué expresada desde los muros del Alcázar por otro joven de vida santificada: «Tirad, pero tirad sin odio.»



La presencia de diez mil muchachos de las organizaciones juveniles españolas fué la nota alegre y apasionada del Congreso. Los muchachos hicieron su vela ante el Santísimo, confesaron y comulgaron con una piedad juvenil e intrépida. El Frente de Juventudes dió un claro y bello ejemplo de sentir y rezar junto a la Iglesia (F.: T. A.F.)

# LAS ARMAS SE RINDEN

El día de San Fernando, el Frente de Juventudes—esperanza de España—ofrendó en Barcelona a Su Excelencia el Jefe del Estado una maqueta con la catedral de Santiago de Compostela, símbolo de catolicidad. (F.: P. de Rozas.)



La juventud de España quiere la paz, pero una paz justa. En perfecta formación, vigilantes, entusiastas, estas filas del Frente de Juventudes—almas sanas en cuerpos sanos—rindieron su rodilla ante la divina realeza. (F.: Pérez de Rozas.)

La paz es sólo de quienes saben merecerla con su propio esfuerzo y valor. El cardenal Gouveia afirmó que la ceremonia más emocionante del Congreso fué la comunión colectiva del Ejército, presidida por los ministros del Ejército, Marina y Aire. (F.: Cifra Gráfica.)



# LOS SINDICATOS CON LA IGLESIA



Franco saluda complacido a los muchachos del Frente de Juventudes que llegaron a Barcelona, poblando con sus cánticos y su fervor las luminosas jornadas del Congreso. (F.: Pérez de Rozas.)



El obispo de Seo de Urgel, co-príncipe de Andorra, se dirigió a tres mil representantes del Ejército español, recordándoles que sólo del cielo viene la fuerza y que la paz brota sólo del espíritu de justicia y de caridad. (F.: Branguli.)



Vida castrense, vida de campamento, hermanados la disciplina y la camaradería. Este campamento modernamente instalado albergó a unos diez mil muchachos del F. de J. (F.: Cifra Gráfica.)

CERCA de ochocientos mil obreros de todos los rincones de España sellaron con su presencia fervorosa, en la tarde del día 29 de mayo, su fe en Cristo obrero, Cristo trabajador, Cristo hermano nuestro, hecho víctima y ejemplo en la Eucaristía. Toda la avenida de María Cristina, desde las primeras escalinatas que llevan al Palacio Nacional, hasta la plaza de España, era un río incontenido de fervor.

Hora y media duró el acto. Y el sol vigoroso y alegre de primavera cuajada no consiguió romper, en la asamblea de fieles, la actitud entusiasta primero—a la llegada de prelados y ministros—, reverente después — durante la presencia de Jesús-Hostia—, emocionada siempre... Hora y media de imponente afirmación de la fe de los obreros en Jesús Obrero.

Hablaron los prelados: el de Barcelona, el de Tarragona, el primado de las Españas... El último fué el cardenal arzobispo de Nueva York, Mons. Spellman (en la foto siguiente). Y él fué quien dijo en alta voz el pensamiento que bullía en las mentes de aquellos ochocientos mil obreros: «Hemos venido a esta Asamblea a demostrar al mundo que la Eucaristía es el medio propio y natural para procurar al orbe la paz del hombre y para el hombre.» O comunión o comunismo.

Los Sindicatos de productores españoles están con la Iglesia.





El doctor Arriba Castro, arzobispo de Tarragona, dirige la palabra a la multitud de productores congregados en la avenida de María Cristina, durante el homenaje de los obreros a la Eucaristía, acto singular que trasciende a toda política terrena.

Abajo: Un aspecto de la inmensa muchedumbre, formada por cerca de 800.000 productores, entre patronos, técnicos y obreros, asiste a los actos celebrados el Día de la Eucaristía y la Paz Social en el recinto de la Exposición. (F.: Pérez de Rozas.)



# ALMA BLANCAS



**En grupos de treinta y nueve, los diáconos, con su obispo oficiante a la cabeza, como «verdaderos atletas de la fe»—según palabras del legado—, esperan ser llamados por sus nombres para dar el «adsum» definitivo del sacerdocio. Sobre el césped, veintiún altares. Preside la ceremonia el legado, con cuatro cardenales más y ciento cincuenta arzobispos y obispos. Fué sobrecogedor el instante en que la «Scholla» del Seminario entonó el «Veni Creator».** (F.: Pérez de Rozas.)

## LA GRAN PENTECOSTÉS

OCHOCIENTOS veinte cuerpos jóvenes de España, Argentina, China, Cuba, Francia, México, Perú y Portugal se han inmolado sobre el césped del estadio de Montjuich como víctimas de la pacificación universal. Al sonar la campanilla, todos repetirán la voz del oficiante que dice el «Hoc est enin Corpus meum», todopoderoso de la Redención. El público y los familiares siguen desde las graderías la celebración del impresionante rito por el cual estos jóvenes de todos los climas y latitudes adquieren, bajo la unidad del dogma y de la liturgia católica, el poder de consagrar el Pan y el Vino, perdonar los pecados y enseñar el Evangelio. Entre todos los actos del XXXV Congreso Eucarístico Internacional, sobresaldrá en el recuerdo de la Cristiandad esta emocionante ordenación en masa celebrada en Montjuich.



**Todo el estadio de Montjuich era un altar. Más aún: una patena, una oblación. Estos ochecientos veinte sacerdotes nuevos forman una inmensa hostia, que el Santo Padre ofrece por los pecados del mundo. Fué un espectáculo sin precedente en la historia de la Iglesia. Al terminar la ceremonia, las manos consagradas fueron besadas en santa disputa por la multitud.** (F.: A. Campañá.)

**Frente a la fachada majestuosa del templo de la Sagrada Familia se posó este copioso enjambre de trajecitos y velos blancos: millares de niños barceloneses, que han puesto en la oblata pacífica del Congreso sus almas inocentes. Blancas eran también sus voces, que cantaron y rezaron, pidiendo al Señor un mañana más risueño para la angustiada humanidad. Estas voces, al menos, habrán llegado al Altísimo. Padres y madres lloraban, juntando al candor de sus hijos un gozo inexplicable.** (F.: P. de Rozas.)







En una mañana radiante y hermosa, ante los brazos implorantes del templo de la Sagrada Familia, padres y madres, con sus hijos, esperan el momento de la comunión, en la que cincuenta sacerdotes van a repartir la fortaleza para la vida eterna a tantos y tantos millares de niños. (F.: Pérez de Rozas.)

Este día ya no lo olvidarán nunca estos niños, y acaso el poder de sus oraciones sea el gran resorte que mueva a piedad a Jesús para concedernos esa paz tan anhelada y tan vilipendiada en tantos lugares de la tierra. En Barcelona se ha puesto la «primera piedra» para la paz del mundo. (F.: Suárez.)



# LA FAMILIA ANTE CRISTO

DOSCIENTAS mil familias fueron consagradas al Corazón de Jesús en la plaza de Pío XII. Leyeron la consagración un almirante español, con su esposa y sus catorce hijos; un padre de ocho hijos religiosos y una viuda madre de cuatro hijos mártires. Este fervor lo sintió toda Barcelona, donde no hubo casa ni balcón que no pusiera, en homenaje de ofrenda y gozo por la familia cristiana, sus colgaduras e iluminaciones. Sólo así la paz puede ser algo efectivo y duradero. Barcelona entera había abierto la puerta de sus hogares a los peregrinos ricos y pobres que llegaron de todos los confines del mundo: familias holandesas junto a filipinas, portuguesas junto a australianas... La cortesía y la hospitalidad de Barcelona, impregnadas de hondo sentido cristiano, impresionaron vivamente a los congresistas. El cardenal Spellman dijo que «el mundo está enfermo y la esperanza es la familia, única garantía de una nación sana y fuerte». Los miles de familias españolas allí presentes comprendían perfectamente la realidad de estas palabras.



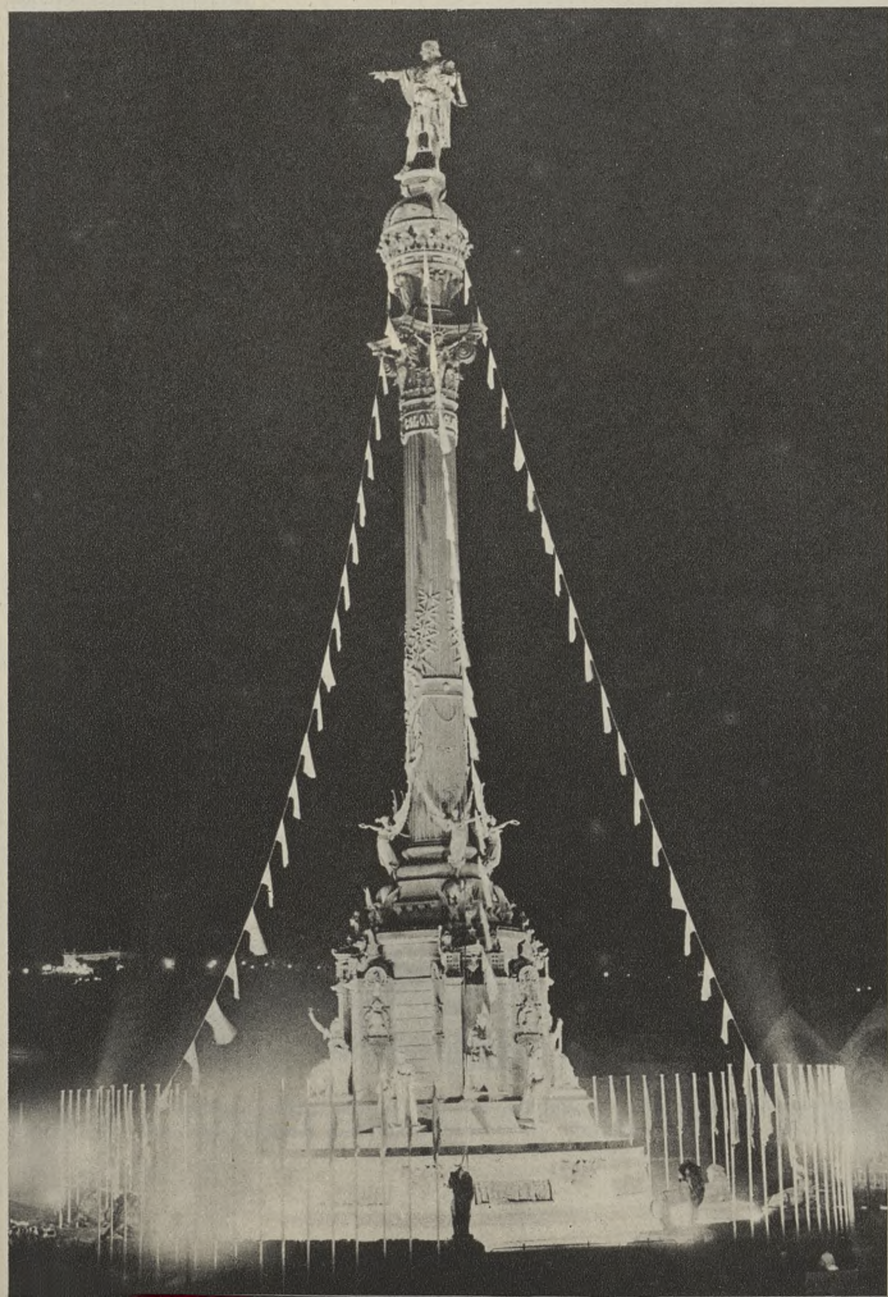
Obispos de los más remotos países contemplan extasiados estas interminables comuniones de hombres. Porque también los hombres comulgaron por millares. Más de 200.000 se postraron en la plaza de Pío XII para recibir a Jesús-Eucaristía. ¡Cuántas gracias derramadas sobre Barcelona! (F.: Suárez.)

Una simple silla de tijera sirve de confesonario. Centenares de sacerdotes trazaron la cruz del perdón en el silencio de la noche. Trescientos sacerdotes repartieron luego la comunión a doscientos mil fieles, durante cinco cuartos de hora, en un fondo de más de dos kilómetros. (F.: Cifra Gráfica.)

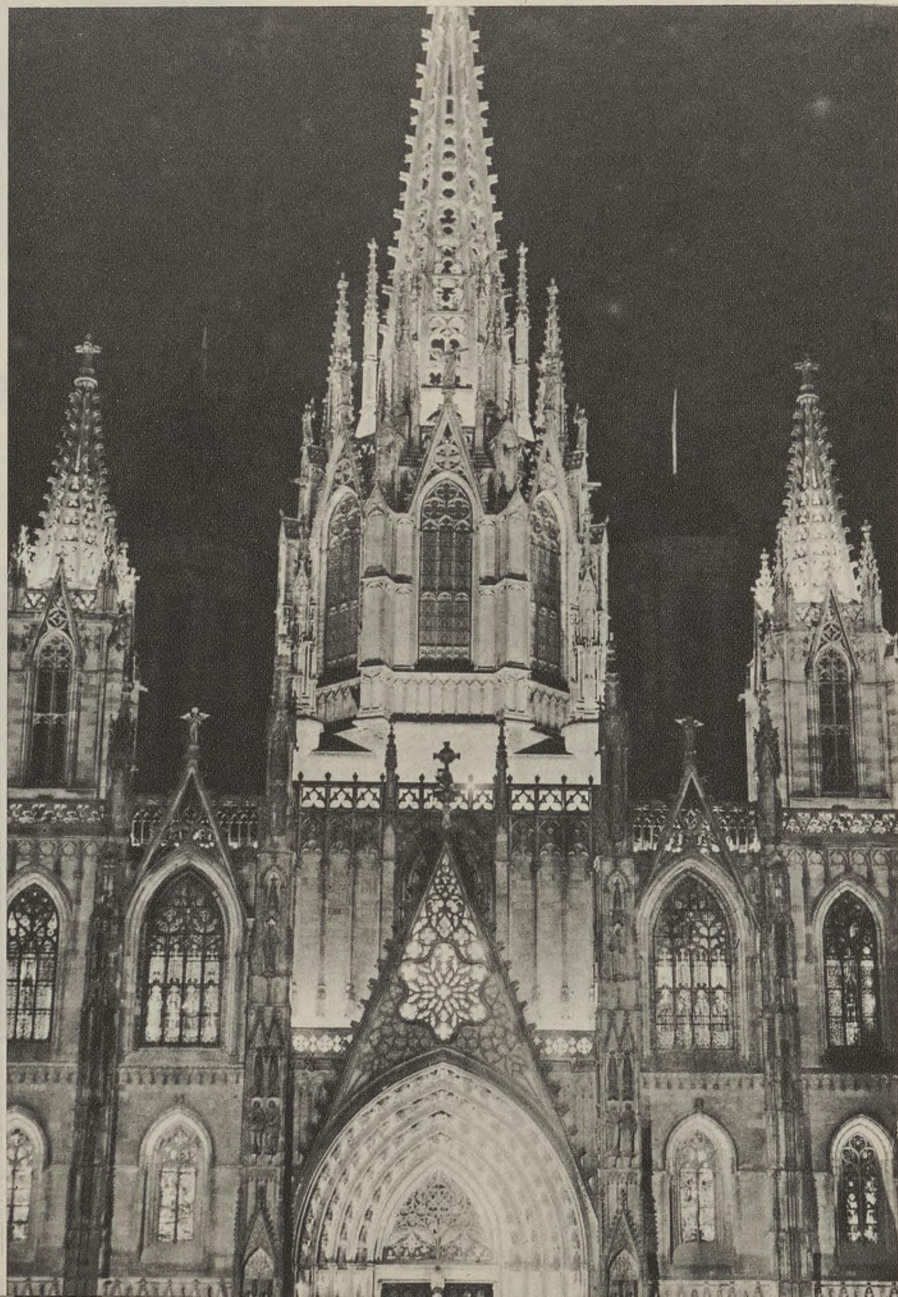


En lo alto del Tibidabo fué expuesta Su Divina Majestad en un templete, para celebrar una memorable Hora Santa, que culminó en una fervorosa comunión de miles de jóvenes. Toda Barcelona iluminada era en la noche como una alfombra de luz tendida a los pies del Señor y por doquier se escuchaba el clamor del «Pange Lingua». (F.: Pax.)

El monumento a Colón, junto al puerto. También en los barcos se celebraban Horas Santas. El cardenal Spellman dirigió una a los americanos en el «Constitution».



La catedral de Barcelona, como una inmensa custodia de luz. Sus afiligranadas torres fueron en los días del Congreso como manos puestas en incesante oración. (F.: Cifra.)



# EL CONGRESO EN CIFRAS

MUCHEDUMBRES eucarísticas como las de Chicago y Buenos Aires han sido superadas. Barcelona parecía Roma el día de la proclamación del dogma de la Asunción. Cuatrocientos millones de católicos vivían a la escucha de los grandiosos actos. Sólo Barcelona, con su capacidad de organización y su potencia en comunicaciones, ha podido cosechar tan rotundo y colosal éxito.

Desde la víspera de la inauguración del Congreso comenzaron a llegar trenes especiales. Cada diez minutos entraba un tren procedente de la frontera o del interior. Hay que tener en cuenta que los trenes de las provincias cercanas, que llevaban peregrinos para cualquiera de los actos, lo hacían por docenas. Más de 500 trenes especiales llegaron a la Ciudad Condal con motivo del Congreso. Habrá que unir a esto los aviones especiales y los barcos. El puerto de Barcelona presentaba un aspecto que superó en mucho al que ofreció con ocasión de la famosa Exposición Internacional de 1929. Los autocares y coches particulares se contaban por millares, y los lugares de aparcamiento ocupaban kilómetros y más kilómetros. El embotellamiento de la ciudad se hacía inevitable a algunas horas.

Funcionaban en las calles de la gran urbe más de 800 altavoces, perfectamente sincronizados, y unos 200 micrófonos. El tendido de la línea pasaba de los 60 kilómetros. Otro detalle que ha resaltado extraordinariamente ha sido la iluminación: toda Barcelono era un ascua de luz. Millares de cruces daban al cielo, en la noche primaveral, una visión fantástica. Se han vendido ocho kilómetros de tubo fluorescente y se han agotado las existencias de bombillas en toda la región, computadas en más de cuatro millones.

Había escuelas donde se servían en muy poco tiempo 3.000 desayunos, almuerzos y cenas.

Los servicios de Prensa han funcionado magníficamente. Existía un local preparado donde corresponsales extranjeros y periodistas nacionales podían despachar rápidamente sus trabajos. Se encontraban en Barcelona 164 corresponsales y enviados acreditados de 31 países diferentes. Los periodistas nacionales desplazados a la capital mediterránea pasaban de 240. Había 35 cabinas, con 30 líneas directas hasta París, Londres, Alemania, Nueva York, Lisboa, etcétera. Existían traductores y máquinas dispuestas a toda hora.

Barcelona y su periferia, grandes avenidas y barrios populares, aparecían engalanados con colgaduras, damascos, gallardetes, escudos y banderas. Se vendían silletines plegables para poder esperar en las colas. Dos horas solía tardarse en penetrar en cualquiera de las Exposiciones.

Se vendieron centenares de miles de abanicos-sombrero y unos elementales aparatos toma-vistas para ver las escenas salvando los obstáculos.

La calle ofrecía un aspecto único, deslumbrante y pintoresco a la vez. Junto a los fraques y las chisteras y los maceros y las sobrepellices y las tocas, los trajes humildes de los peregrinos europeos. Junto a la bandera alemana u holandesa, la filipina o la ecuatoriana. La gente caminaba por las calles en oleadas, y los coches formaban verdaderas torrenteras. Organizaciones y grupos, marinos, aviadores, seminaristas de todos los países, seguían a los «celadores del orden», que, en número de 2.000, se habían repartido por la ciudad para orientar a los congresistas. Solamente para atender a los servicios del stadium funcionaron 40 grupos, muchos de ellos motorizados. Más de 300 coches y motocicletas fueron prestados por sus dueños a las autoridades civiles y eclesiásticas para estos fines.

El número de atendidos, en la mañana del pontifical, por los servicios de Sanidad pasó de los 2.000. El sol era ardiente.

El espectáculo de una ciudad embellecida como lo estaba Barcelona, de una riada humana hermanada como no se ha visto nunca, y la atmósfera de religiosidad que transpiraba el Congreso, son hechos inolvidables.



**Un aspecto parcial del salón de actos del Palacio Nacional de Montjuich, durante el concierto del «Orfeó Catalá». En la presidencia, el legado pontificio, que aplaude una de las interpretaciones ejecutadas.** (F.: Branguli.)



**A los ochenta y cuatro años, el poeta francés Paul Claudel vino devotamente a Barcelona, donde actuó—junto a un catalán, un chino y un alemán—como mantenedor del certamen poético eucarístico.** (F.: Cifra Gráfica.)



**El ministro de Asuntos Exteriores, señor Martín Artajo, pronunció, en uno de los actos académicos, un importante discurso sobre «La Eucaristía y la paz internacional» en el Auditorium del Palacio Nacional.** (F.: Cifra.)

Aspecto del Palacio de la Música durante la celebración de uno de los actos académicos. «Más de la mitad del continente euroasiático es como un inmenso altar satánico donde Cristo está vivo, reconocido por un largo "credo" de blasfemias y una metódica liturgia de persecución», dijo José María Pemán. (F.: Pérez de Rozas.)

Obispos y miembros de la nutrida peregrinación norteamericana presencian la entrada triunfal del cardenal legado, desde las aceras de las Ramblas. La peregrinación de los Estados Unidos, por lo numerosa y relevante, llamó la atención de los católicos de todos los países, congregados en Barcelona. (F.: Pérez de Rozas.)

# EL PONTIFICAL



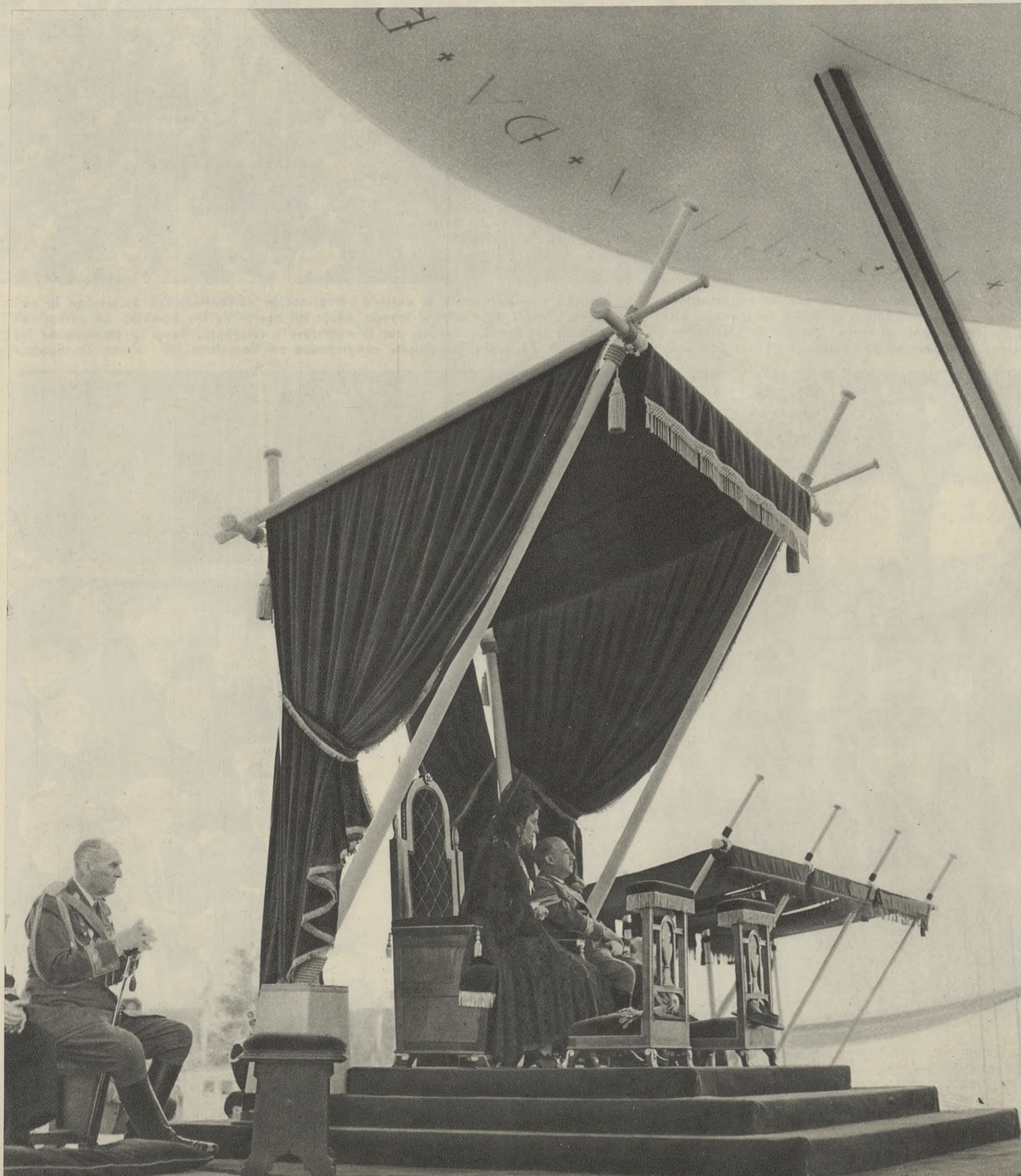
BARCELONA ha sido cáliz. Cáliz a la vez místico y real, a cuyo alrededor se ha postrado la Cristiandad entera, en la primera asamblea ecuménica que la Iglesia Romana celebra después de la gran conflagración mundial. Barcelona tenía también algo de Concilio.

Con su alma abierta siempre al mar por el que vino la palabra de Cristo, en un día perpetuo que duró siete días, ha sido la ciudad en paz puesta sobre el monte para iluminar al mundo con el espectáculo del amor.

El Congreso de Barcelona no ha tenido como fin primordial abordar cuestiones teológicas. No ha entrado en la discusión de conceptos dogmáticos o de las tendencias actuales de la Iglesia. Sólo ha querido subrayar, ante la faz del mundo, que le ha contemplado con actitud amistosa u hostil, pero nunca indiferente, la potencia indecible de la oración. Treinta y tres lenguas distintas han rezado las mismas plegarias a lo largo y a lo ancho del Congreso. Torre de Babel a la inversa, todas ellas han convergido en un solo punto: Jesús-Eucaristía, víctima por la paz.

Y ello ha ocurrido en Barcelona, que se ha dejado cruzar desde los montes al mar por el látigo invisible de la suprema tensión religiosa. Barcelona en paz, dentro de una España en paz, ha sido el cáliz gigantesco ofrendado por todo el mundo católico en el Congreso Eucarístico de la Paz.

El Jefe del Estado español, Generalísimo Franco, y su esposa, en la solemne misa pontifical oficiada, en la mañana del último día del Congreso, por el cardenal legado de Su Santidad, en el altar monumental de la plaza de Pío XII, a la que asistieron medio millón de fieles. (F.: Pax.)



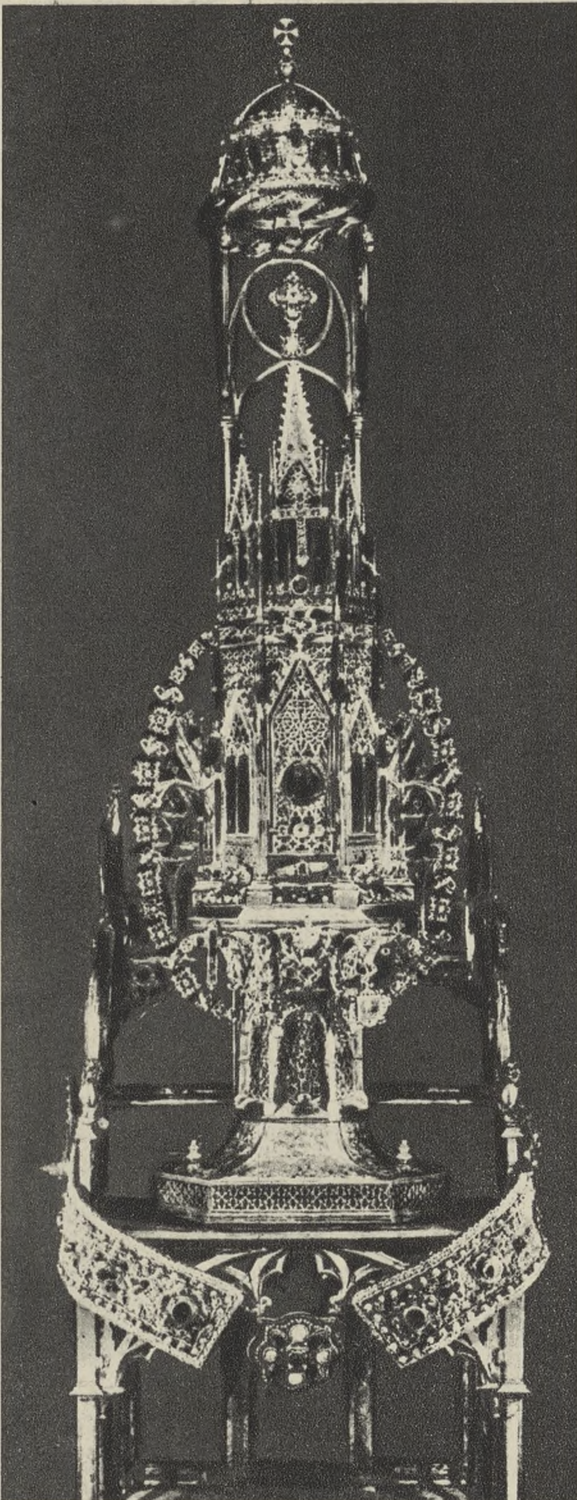
El solemne pontifical, oficiado por el cardenal Tedeschini y ofrecido con él por príncipes de la Iglesia, prelados y fieles de todo el orbe cristiano, reunidos en la ciudad condal, fué uno de los más impresionantes testimonios de la unidad de la Iglesia católica. Unas cien mil voces cantaron esta misa ecuménica de apoteosis litúrgica. (F.: T. A. F.)

Va a dar comienzo la pontifical. Bajo un sol cegador, millares de fieles aguardan la llegada del legado, cardenal Tedeschini.



El Gobierno español en pleno, con los embajadores, asisten, desde una tribuna próxima al altar, a la misa pontifical oficiada por Su Eminencia el legado pontificio, cardenal Tedeschini. (F.: Cifra Gráfica.)





Cinco siglos de veneración lleva ya la custodia de la catedral de Barcelona, la joya más entrañablemente querida de todos los barceloneses. (F.: Pax.)

# EL CORTEJO TRIUNFAL EN MARCHA

A las cinco y media comenzó la gran procesión. Era un cortejo cuya visión estremecía el alma. Al fondo del paseo del Generalísimo, la esbelta cruz parecía desprenderse de la tierra.

La Sagrada Hostia enviada por Su Santidad presidía ya, desde el viril de la reina de las Custodias—la de Toledo—, el triunfal cortejo. Al pie de la Custodia, inmóvil, con el misal entre las manos y cubierto con la Capa Santa, el cardenal legado iba avanzando entre ríos silenciosos de gente que abrían paso, se arrodillaban y rezaban.

Iban dentro del cortejo los prelados orientales, el exarca de Atenas, el abad benedictino de Getsemaní, obispos y jerarcas de Antioquía, de Armenia, del Líbano, de Egipto... Más de trescientos obispos con sus capas pluviales. Después, los cardenales de Westminster, Sydney, Colonia, Nueva York, Brasil, Portugal, Perú, Francia, Argentina... Los peregrinos de América, de China, japonesas con kimonos, indostánicas con mantos azules, americanos de sport, alemanes, belgas...; todos, de rodillas en las aceras, ven pasar la gloria del Sacramento. Los uniformes de las Ordenes militares, de los Caballeros, de la Nobleza, van también en la escolta. Los veinte mil sacerdotes incorporados a la procesión forman una nube blanca, que el incienso, traído de América, transfigura.

Después del violeta episcopal y del rojo cardenalicio, hizo su silenciosa y patética aparición «la Iglesia del dolor», aquellos miles de católicos desterrados que parecían haber salido de las Catacumbas para cantar en plena calle, durante unas horas, al Rey de la Gloria. Iban los croatas, con el general Brosovitz a la cabeza. Iban los polacos, con el general Anders, y los húngaros, tras el archiduque Otto... Venían después los lituanos, los estonianos, los ucranianos, los eslovacos, los chinos... Todos ellos llevaban pancartas, con letras que parecían escritas con sangre. Sonó algún viva al cardenal Mindzenty y al obispo Beran, viva que se ahogaba entre lágrimas y súplicas. Entre los alemanes, caminaba, ostentando en el pecho sus condecoraciones, Von Papen, y también desfilaba el ex rey Humberto de Italia. Irlandeses y puertorriqueños se abrazaban en ansia de caridad al leer aquellos letreros: «Libra, Jesús, a Lituania del asesinato», «Eslovaquia, fiel a Cristo», «China libre»... Era la procesión del amor, el amor que pedía libertad para amar... Humildes hombres que traspasaban todos los telones del mundo con el poder de la oración.

Los altavoces transmitían oraciones poliglotas. Hablaron Chile, Francia, Croacia... El Generalísimo Franco y su Gobierno se unieron al cortejo. Llegaron hasta el altar y se arrodillaron. Dos millones de almas recibieron la bendición del Señor en silencio. En seguida, habló el Papa y la gente se arrodilló. Sus últimas palabras fueron recibidas con vivas ecuménicos, vivas en todas las lenguas, el mismo viva en todos los corazones.

Y Cristo en todas las almas
y en el mundo la paz,

volvían cantando los peregrinos hacia sus casas. Montaban en los coches camino de sus pueblos, con esta plegaria en los labios.

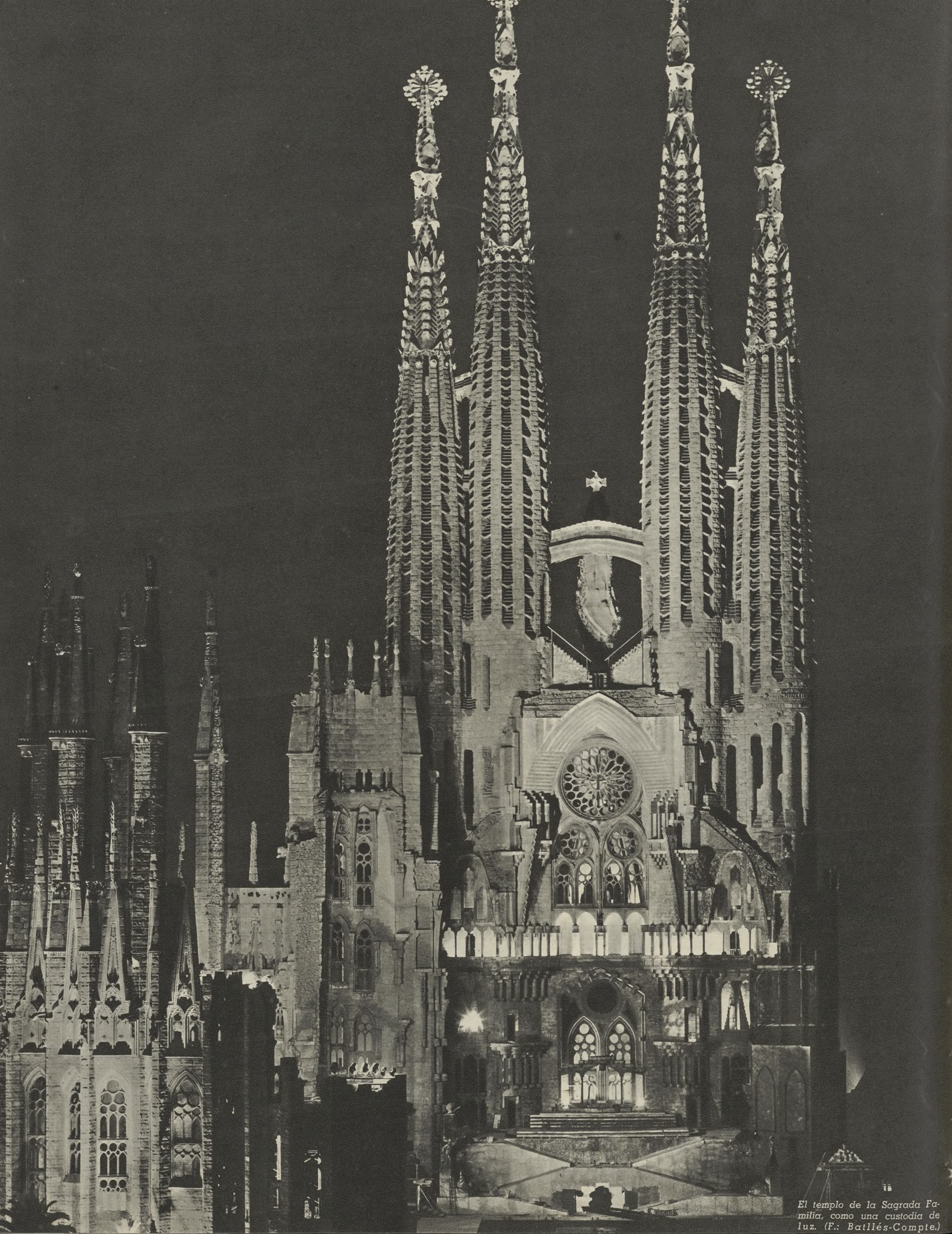
El Gobierno español en pleno, presidido por Su Excelencia el Jefe del Estado, acompaña con cirios encendidos al Santísimo en la gran procesión final que recorrió en triunfo la avenida del Generalísimo, hasta la plaza de Pío XII, ejemplo de religiosidad y devoción, que tantos obispos de la Iglesia desearon para sus pueblos. (F.: P. de Rozas.)



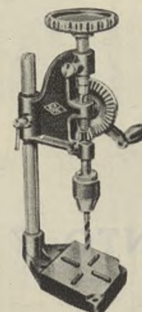
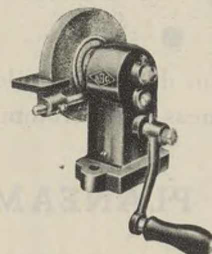


HUECOGRABADO FOURNIER.-VITORIA





*El templo de la Sagrada Familia, como una custodia de luz. (F.: Batllés-Compte.)*




# JENARO AIZPITARTE

ESTACION, 14 • APARTADO 71 • TELEFONO 371

**EIBAR**



FABRICA DE BISUTERIA Y JOYERIA ARTISTICA

Y

FABRICA DE FERRETERIA, PUNZONADO Y ESTAMPACION

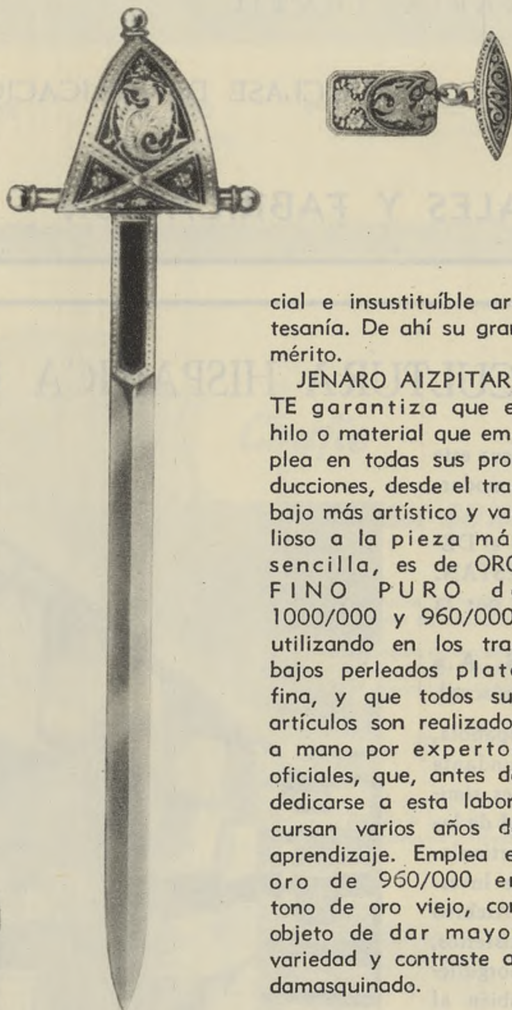
## EL ARTE DEL DAMASQUINADO

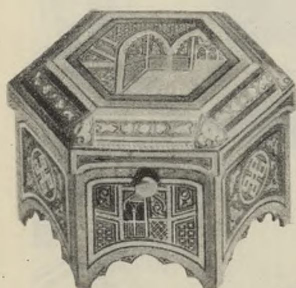
El origen del arte llamado damasquinado se pierde en las sombras del tiempo, aunque los historiadores y arqueólogos lo consideran originario de la Siria, como demuestra la etimología de su nombre.

En España fué el eibarrés don Eusebio Zuloaga quien, tras profundos estudios en las armerías y museos de Madrid, París y Sajonia, hizo las primeras pruebas de damasquinado en sus talleres de Eibar, fundados en 1873.

El original y singular trabajo del damasquinado no permite la aplicación de maquinarias modernas y la mayor parte del trabajo ha de ser hecho a mano, lo que supone una especial e insustituíble artesanía. De ahí su gran mérito.

JENARO AIZPITARTE garantiza que el hilo o material que emplea en todas sus producciones, desde el trabajo más artístico y valioso a la pieza más sencilla, es de ORO FINO PURO de 1000/000 y 960/000, utilizando en los trabajos perleados plata fina, y que todos sus artículos son realizados a mano por expertos oficiales, que, antes de dedicarse a esta labor, cursan varios años de aprendizaje. Emplea el oro de 960/000 en tono de oro viejo, con objeto de dar mayor variedad y contraste al damasquinado.







# BANCO HISPANO AMERICANO

## MADRID

**Capital (Desembolsado) 350.000.000 Ptas.**

**Reservas . . . . . . 450.000.000 Ptas.**

### CASA CENTRAL

Plaza de Canalejas, núm. 1

**SUCURSALES URBANAS:**

| | |
|---|---|
| Alcalá, núm. 68 | Fuencarral, núm. 76 |
| Atocha, núm. 55 | J. García Morato, 158 y 160 |
| Avda. José Antonio, n.º 10 | Lagasca, núm. 40 |
| Avda. José Antonio, n.º 50 | Mantuano, núm. 4 |
| Bravo Murillo, n.º 300 | Mayor, núm. 30 |
| Conde de Peñalver, núm. 49 | P.za Emperador Carlos V, 5 |
| Duque de Alba, n.º 15 | Rodríguez San Pedro, 66 |
| Eloy Gonzalo, n.º 19 | San Bernardo, n.º 35 |

Serrano, núm. 64

Aprobado por la Dirección General de Banca y Bolsa con el número 1.083

FABRICA DE ESCOPETAS FINAS DE CAZA




PORTA-BROCAS MORDAZAS { ONEIDA JACOBS

# CRUCELEGUI HERMANOS

CASA FUNDADA EN 1860

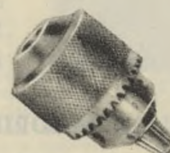
APARTADO 13 — TELEFONO 27

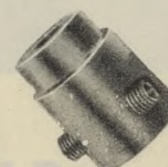
EXPORTADORES NUMERO 934

**EIBAR** (ESPAÑA)



Fábrica de escopetas finas, con modelos especiales para el mercado americano en uno y dos cañones





FÁBRICA DE HERRAMIENTAS Y ACEROS

# PATRICIO ECHEVERRIA, S. A.

HERRAMIENTAS Y UTILES PARA AGRICULTURA, OBRAS PÚBLICAS, MINERIA Y OFICIOS DIVERSOS

TELEGRAMAS Y TELEFONEMAS
ECHEVERRIA
TELEFONO, 924

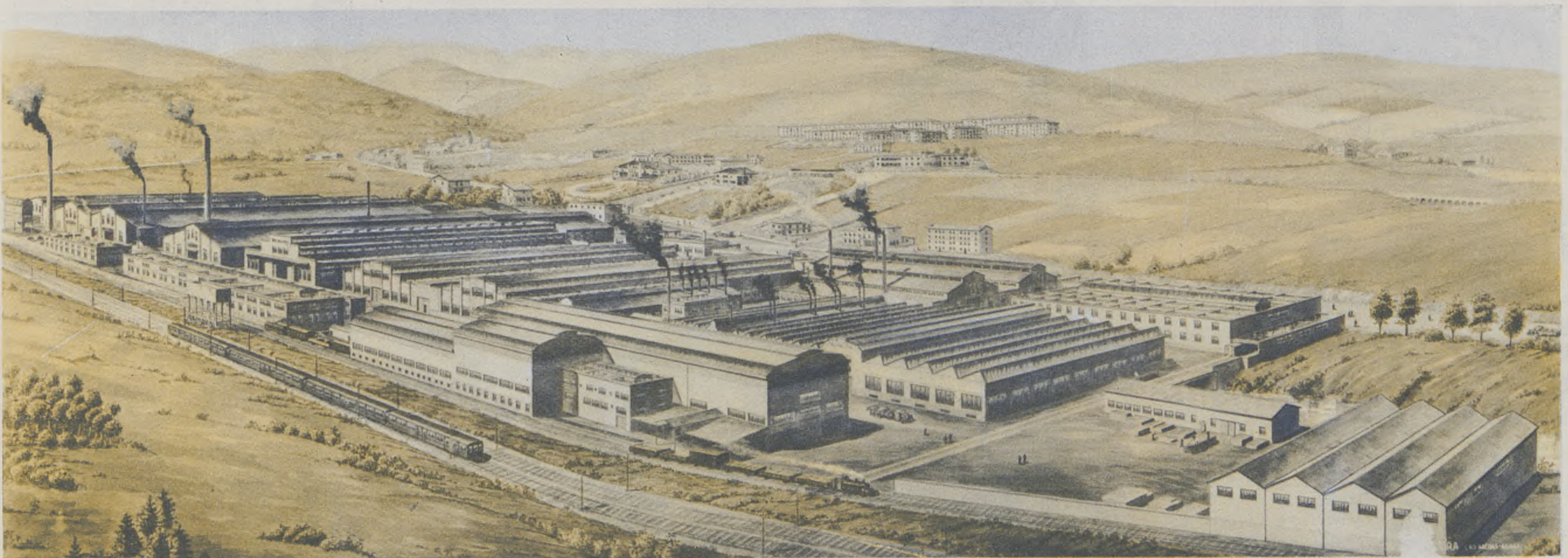
MARCA DE 

FÁBRICA

ACEROS ESPECIALES AL HORNO ELÉCTRICO EN BARRAS, CHAPAS Y PIEZAS FORJADAS

CODIGOS EN USO { A.B.C. 5ª EDI. LIEBER'S

**LEGAZPIA**
**(GUIPUZCOA)**





# HERRAMIENTAS BELLOTA

Más de cuarenta años en la producción de artículos de calidad son la base más firme del sólido prestigio alcanzado por las herramientas BELLOTA en los mercados a que concurren.

Fabricadas exclusivamente con finos aceros eléctricos elaborados en la propia fábrica y templados por personal experto, siguiendo en todas las fases los más depurados principios técnicos, los artículos BELLOTA alcanzan un rendimiento insuperable y aseguran clientes satisfechos.

**REPRESENTANTES:**

Elías de Con.
Piedras, 482.
BUENOS AIRES

José García-Jove.
R. de Alfandega, 85.
RIO DE JANEIRO

Pedro J. Farfán e Hijo.
Huallaga (Concepción), 533.
LIMA

Francisco Echevarría.
Aguiar, 574.
LA HABANA

Rafael Ortueta.
Hamburgo, 57.
MEXICO, D. F.

Félix Valbuena.
Apartado 778.
GUAYAQUIL

Narciso Sánchez.
Casilla 6002.
SANTIAGO DE CHILE

Reinardo Sickinger.
Casilla 494.
MONTEVIDEO

Depósitos Douro-Tejo, Ltda.
R. Nova do Desterro, 31-A.
LISBOA


PLAZA DE TOROS DE VISTA ALEGRE - BILBAO
El Domingo, 20 de Abril de 1952.
NOVILLOS TOROS, 6
avarrito
TORRES
ÑET
TORRES.
NTOÑETE
ACARTE.